

www.americasocialista.org

# AMÉRICA SOCIALISTA

REVISTA POLÍTICA DE LA CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL Nº12 AGOSTO 2015

**LEON TROTSKY (1879-1940)**

**LA ACTUALIDAD DE SUS IDEAS REVOLUCIONARIAS**



**P7**

España: en vísperas de un cambio decisivo cuando el aroma a revolución flota en el aire



**P5**

Grecia: primeras lecciones del gobierno de Syriza



**P42**

La transición al socialismo en Venezuela: ¿qué hacer?

Este año se cumplen 75 del asesinato en México del revolucionario ruso León Trotsky en agosto de 1940. No pedimos disculpas por dedicar la tapa y gran parte de la revista a un artículo de Alan Woods explicando los aspectos más importantes de la vida y las ideas de este genio revolucionario. Estamos convencidos que **las ideas de Trotsky siguen siendo útiles y necesarias** para aquellos que nos planteamos la tarea de la transformación socialista de la sociedad. En particular su lucha contra la degeneración burocrática de la Unión Soviética, por la que pagó con su vida, y su teoría de la revolución permanente sobre la estrategia revolucionaria en los países capitalistas dominados deben ser parte del estudio de cualquiera que quiera defender las ideas del socialismo hoy en día.

Dedicamos también un espacio a **la memoria del camarada Camilo Cahis**, militante de origen chileno de la sección canadiense de la Corriente Marxista Internacional que además colaboró estrechamente en la redacción de esta revista.



## Presentación

Abrimos la revista con un artículo sobre Grecia, el país que ha centrado la atención de activistas del movimiento obrero y juvenil de todo el mundo en los últimos cinco años, por ser aquel país en que la crisis del capitalismo ha golpeado más duramente y que como consecuencia ha avanzado más en el camino a la revolución. **Las lecciones de la experiencia del gobierno de Syriza** son importantes en sí mismas, pero también porque muestran a otros países su futuro. Nuestro deber es el de apoyar a nuestros hermanos y hermanas de clase en el país heleno, pero también, y sobretodo, absorber las lecciones de su lucha para no enfrentar los desafíos que se nos van a presentar en nuestros países con mayores posibilidades de éxito.

Con **la victoria de candidaturas de unidad popular en las elecciones municipales** de mayo en las principales ciudades del país, el **Estado Español** entra en una nueva etapa del desarrollo de su propia crisis revolucionaria. Los compañeros de Lucha de Clases describen la situación actual en vísperas de unas decisivas elecciones generales.

En **Brasil vemos el agotamiento del gobierno del Partido de los Trabajadores** que rompe cada vez más con su base social y sus orígenes históricos. Los compañeros de la Izquierda Marxista discuten las perspectivas y señalan el carácter limitado de las movilizaciones de la derecha.

A un año de la desaparición forzosa de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, **México sigue viviendo una situación convulsiva** que el estado no logra cerrar: el boicot a las elecciones en algunos estados, las movilizaciones magisteriales, etc, son síntomas de un régimen que no logra consolidar su legitimidad social.

José Pereira analiza **la profundización de la crisis política en Chile** con un movimiento estudiantil que sigue agudizando las contradicciones de una democracia limitada, incapaz de responder a las demandas sociales más sentidas, en la que la lucha por un derecho básico como la educación gratuita pone en tela de juicio el propio sistema capitalista.

Analizamos también las **enormes movilizaciones de masas** que han sacudido, y continúan sacudiendo, países como **Guatemala y Honduras**, dónde la chispa de la lucha contra la corrupción empieza a poner en cuestión el capitalismo.

Finalmente publicamos un artículo de nuestros compañeros de la Liga Internacional Obrera en Estados Unidos que analiza el contenido profundo del **movimiento contra la discriminación racial y la brutalidad policial**, además del enorme ímpetu de la contradictoria campaña electoral del senador Bernie Sanders.

Por último re-publicamos un artículo de Jorge Martín sobre **los problemas de la transición al socialismo en Venezuela**, que entra a discutir algunas de las ideas que dirigentes de la revolución bolivariana están avanzando sobre este debate crucial.

Esperamos una vez más que la revista contribuya al necesario rearme ideológico de los que queremos cambiar el mundo de base ★

- 4 La muerte del camarada Camilo Cahis**  
Alex Grant
- 5 Grecia: primeras lecciones del gobierno de Syriza**  
Jorge Martín
- 7 España: en vísperas de un cambio decisivo cuando el aroma a revolución flota en el aire**  
Corriente Marxista "Lucha de Clases" (CMI-Estado español)
- 15 A dónde va Brasil**  
Extractos de la resolución del Comité Central de la Izquierda Marxista, junio 2015
- 21 México: un régimen sin consenso social**  
Carlos Ricardo Marquez
- 27 La crisis irreversible de la "transición" chilena y cómo superarla**  
José Pereira
- 33 No solo es la corrupción, es el capitalismo. La lucha se extiende por Centroamérica**  
Ubaldo Oropeza
- 38 EEUU: Baltimore, Bernie Sanders y la revolución que se está cociendo**  
John Peterson (Socialist Appeal, EEUU)
- 42 La transición al socialismo en Venezuela: ¿qué hacer?**  
Jorge Martín
- 49 En memoria de León Trotsky**  
Alan Woods

**Puedes contactar con la CMI en las Américas y en el Estado Español en estas direcciones:**



**CANADÁ**

**Fightback**

366 Danforth Ave., Suite 201  
Toronto, ON M4K 1N8  
Correo: [fightback@marxist.ca](mailto:fightback@marxist.ca)  
[www.marxist.ca](http://www.marxist.ca)  
Tel.: (416) 461-0304

**Québec:**

**La Riposte**

Boîte Postale 842, Station H  
Montréal, QC H3G 2M8  
Correo: [lariposte@marxiste.qc.ca](mailto:lariposte@marxiste.qc.ca)  
[www.marxiste.qc.ca](http://www.marxiste.qc.ca)

**ESTADOS UNIDOS**

**Workers International League /**  
**Liga Internacional de los Trabajadores**  
[www.socialistappeal.org](http://www.socialistappeal.org)  
Wellred  
PO Box 1575  
New York, NY 10013

**MÉXICO**

**La Izquierda Socialista**  
<http://www.laizquierdasocialista.org>  
Correo: [laizquierdasocialista.org@gmail.com](mailto:laizquierdasocialista.org@gmail.com)  
[facebook.com/laizquierdasocialista](https://facebook.com/laizquierdasocialista)

**EL SALVADOR**

**Bloque Popular Juvenil**

[www.bloquepopularjuvenil.org](http://www.bloquepopularjuvenil.org)  
Correo: [redaccion@bloquepopularjuvenil.org](mailto:redaccion@bloquepopularjuvenil.org)

**VENEZUELA**

**Lucha de Clases**

Tel.: (0058) (0)416-8178102 / (0)426-7329464  
[www.luchadeclases.org.ve](http://www.luchadeclases.org.ve)  
Correo: [cmi.venezuela@gmail.com](mailto:cmi.venezuela@gmail.com)

**COLOMBIA**

Correo: [colombiamarxista@gmail.com](mailto:colombiamarxista@gmail.com)

**BOLIVIA**

**Lucha de Clases**

[www.luchadeclases.org.bo](http://www.luchadeclases.org.bo)  
correo: [info@luchadeclases.org.bo](mailto:info@luchadeclases.org.bo)  
cel: (+591) 72439678

**BRASIL**

**Esquerda Marxista**

[www.marxismo.org.br](http://www.marxismo.org.br)  
Correo: [contato@marxismo.org.br](mailto:contato@marxismo.org.br)  
Fone Brasil: 55(11)3101-8810

**ARGENTINA**

**Corriente Socialista El Militante**

[www.argentina.elmilitante.org](http://www.argentina.elmilitante.org)  
Correo: [elmilitante.argentina@gmail.com](mailto:elmilitante.argentina@gmail.com)  
Tel.: 3416565104

**REPÚBLICA DOMINICANA**

Correo: [cmi.dominicana@gmail.com](mailto:cmi.dominicana@gmail.com)

**NICARAGUA**

correo: [vanguardiamarxistanicaraguense@gmail.com](mailto:vanguardiamarxistanicaraguense@gmail.com)

**HONDURAS**

correo: [izquierdamarxista.hn@gmail.com](mailto:izquierdamarxista.hn@gmail.com)

**ESTADO ESPAÑOL**

[www.luchadeclases.org](http://www.luchadeclases.org)  
Correo: [contacto@luchadeclases.org](mailto:contacto@luchadeclases.org)  
Tel.: 646 630 889

**INTERNACIONAL**

[www.marxist.com/es](http://www.marxist.com/es)  
Correo: [contacto@marxist.com](mailto:contacto@marxist.com)



# La muerte del camarada Camilo Cahis

Alex Grant

**E**l movimiento ha perdido a un gran luchador. Camilo Cahis sucumbió a su enfermedad mental en la noche del pasado sábado 25 de abril. Nosotros, sus compañeros, estaremos siempre en deuda con él.

Camilo era un hombre muy gentil, tímido, modesto y humilde. También fue intensamente inteligente y capaz de elevarse sobre sí mismo en el papel que había asumido como dirigente de la sección canadiense de la Corriente Marxista Internacional. Lamentablemente, no había suficientes personas que conocieran su nombre o su papel.

El hecho de que poca gente, aparte de los marxistas de Fightback y de la Corriente Marxista Internacional, conociera su nombre no fue accidental. Camilo evitaba activamente ser el centro de atención. Asumió su papel como un deber hacia la lucha de la clase obrera y de los oprimidos. Él tenía un desprecio saludable por la política personalista y de prestigio, tanto en general como en individuos que él veía más preocupados por sus carreras, posiciones, y egos, que por las necesidades del movimiento.

Había crecido en una familia de revolucionarios chilenos que escaparon de la dictadura de Pinochet. La generación de Allende padeció las cicatrices de la derrota histórica de 1973, pero muchos de sus hijos pasaron a jugar un papel importante en las luchas actuales. Camilo era uno de estos hijos. Camilo estaba orgulloso de su herencia chilena, y bromeaba acerca de su “desviación nacionalista” cuando colocaba una bandera de Chile encima de su escritorio en la nueva oficina de Fightback.

Camilo desempeñó un papel principal en la campaña internacional “Manos Fuera de Venezuela” y fue responsable de la defensa de la revolución en infinidad de ocasiones, mientras que educaba a los trabajadores y jóvenes en la necesidad de una revolución, no sólo en América Latina, sino también en Occidente. Le gustaba citar a Chávez, diciendo que la mejor manera de apoyar a la revolución bolivariana era construir las condiciones para la revolución en casa.

Tuve el honor de trabajar mano a mano con Camilo como mi colaborador y compañero más cercano en los últimos 10 años, y los últimos 5 como compañeros de trabajo. Él crecía en su papel día a día. Su timidez le presentó inicialmente barreras para hablar en público, pero su inteligencia y comprensión de la importancia del medio le llevó a convertirse en un orador perspicaz que dejaba un impacto en la audiencia.

A pesar de su experiencia, no había dejado de aprender. Si no hubiera sido tan cruelmente alejado de nosotros, estoy seguro de que se hubiera convertido en una figura de singular importancia. Lamentablemente, nunca sabremos lo que podría haber logrado.

Camilo fue responsable de muchas de las tareas poco atractivas en la oficina de Fightback. Sin tales tareas ninguna organización sería capaz de funcionar. Editaba ar-



Camilo Cahis

tículos, actualizaba el sitio web, componía el periódico, atendía la voluminosa correspondencia, entre otras cosas. Sin embargo, su tarea más importante y gratificante era la formación de los jóvenes en las ideas marxistas. Tenía un conocimiento superior a su edad. Si una cosa se puede tomar de la vida de Camilo, es la necesidad de dedicarse al estudio y a la discusión de la teoría política como un medio para emancipar a la clase obrera. Esto se dirige especialmente a los jóvenes.

La enfermedad que se llevó a Camilo de nosotros se está volviendo más y más frecuente con la crisis del capitalismo. El suicidio es una epidemia en aumento. El capitalismo mata, literalmente. Sin embargo, es un error aplicar esta generalización a todas las personas, especialmente a Camilo. Él había luchado contra su enfermedad mental durante muchos años y lo había hecho bien. Estaba viendo semanalmente a un terapeuta y estaba recibiendo ayuda médica. A través de la política tuvo un animado círculo social de compañeros que se preocupaban por él profundamente. No estaba abatido por el futuro, sino que estaba increíblemente orgulloso de lo que los marxistas habían logrado en Canadá e internacionalmente. Fightback acababa de realizar una campaña exitosa con la que había conseguido abrir su primera oficina, un gran paso adelante. Él fue el autor principal de nuestro documento de Perspectivas 2015 que rebosa de confianza en la revolución y en la clase obrera.

Toda lucha tiene sus pérdidas y esta es la pérdida más difícil a la que hemos tenido que enfrentarnos. Sabemos que no estaríamos donde estamos hoy sin Camilo Cahis. Un compañero de lucha ha caído y deberemos tomar su carga hasta el último día en que este sistema capitalista miserable pase a mejor vida.

A Camilo, que tenía 33 años, le sobreviven su madre, su padre, dos hermanos y su familia revolucionaria, en Canadá y a nivel internacional. Era muy querido y lo echaremos de menos hasta el final★



# Grecia: primeras lecciones del gobierno de Syriza

Jorge Martín

**E**n el momento de escribir estas líneas, 14 de julio, todavía no se ha dado el desenlace final de la tragedia griega. Sin embargo, si es posible sacar unas primeras conclusiones de la experiencia del gobierno de Syriza. Si una cosa han demostrado estos seis meses es que no es posible romper con las políticas de austeridad dentro de la camisa de fuerza de una unión monetaria en un contexto de crisis orgánica del capitalismo.

La intensa crisis de la Unión Europea, de la que Grecia no es más que el eslabón más débil, demuestra lo que los marxistas explicamos hace ya casi 20 años: es imposible lograr la unidad de economías capitalistas que se mueven en direcciones diferentes. Aunque durante el período de auge del capitalismo fue posible lograr un cierto grado de integración, la crisis desencadenada en el 2008 ha sacado todas las contradicciones a la superficie.

En la medida en que existe la moneda única, los estados nacionales no pueden recurrir a una política de devaluación para paliar los efectos de la crisis. La alternativa es una política brutal de “devaluación interna” como la que se ha aplicado en Grecia en los últimos 5 años con particular saña. Es decir, como no se puede disminuir el valor de la moneda, se recortan hasta el hueso los salarios y condiciones de vida.

Vale la pena dar algunas cifras que nos dan una idea del impacto de la crisis. El PIB ha caído en un 25%, el desempleo se ha multiplicado del 7% al 26% de la población, mientras que el desempleo juvenil alcanza a más del 50%. Los presupuestos del estado se han recortado en un 20%, los ingresos medios de la población han caído entre un 20 y un 30%, las pensiones de jubilación se han recortado en un 45%, el porcentaje de la población en riesgo de pobreza y exclusión social es del 36%.

La aplicación de políticas de ajuste en una economía en recesión no podía sino agravar la crisis económica y aumentar la deuda. El mal-llamado “rescate griego” no fue a los gastos corrientes del estado, sino, en un 90%, directamente a los bancos y especuladores en pago de intereses y servicio de la deuda. En lugar de disminuir el peso de la deuda, el mismo aumentó hasta llegar a más del 170% del PIB.

El coste social y económico de la crisis capitalista que se hizo recaer sobre las espaldas de la clase trabajadora generó un proceso de radicalización político de profundo calado. Este se expresó en el movimiento espontáneo de la plaza Syntagma, las más de 40 jornadas de huelgas generales contra las imposiciones de la Troika (el FMI, Banco Central Europeo y Comisión Europea) y finalmente tuvo un cauce político en el auge de Syriza.



La Coalición de la Izquierda Radical, pasó de un 4.6% de los votos en el 2009, a ser el segundo partido más votado con un 16,7% en mayo del 2012 y el 26,9% en las elecciones de junio de 2012. Al mismo tiempo se produjo un colapso de los partidos tradicionales del sistema de democracia burguesa implantado después de la caída de la dictadura de los coroneles. Particularmente el socialdemócrata PASOK, que pagó duramente su gestión de los Memorandos impuestos por la Troika.

Fue este proceso el que preparó la victoria electoral de Syriza el 25 de enero del 2015 con el 36,3% de los votos, dejando al PASOK como 7º y último partido en obtener representación con apenas 4% de los votos. La victoria de Syriza fue particularmente fuerte en las zonas obreras de Atenas, el Pireo, Salónica, etc.

En la medida que se acercaba al poder, el grupo dirigente de Syriza, con Tsipras a su cabeza, iba moderando su lenguaje y programa en un intento de no asustar a los capitalistas. El “programa de Salónica” con el que el partido se presentó a las elecciones representaba ya un serio retroceso respecto al programa electoral del 2012 y los documentos fundacionales del partido.

El programa de Salónica contenía toda una serie de medidas progresistas para hacer frente a la crisis humanitaria, incluyendo restablecer la negociación colectiva, el nivel del salario mínimo, detener las privatizaciones, proveer electricidad gratuita a las familias que no podían pagarla, prohibir los desahucios de primera residencia, etc.

Sin embargo, el programa se asentaba sobre una premisa falsa, la de que estas medidas se podían aplicar llegando a un acuerdo con los acreedores. Tsipras y su ministro de finanzas Varoufakis estaban convencidos que Grecia debía pagar su deuda, pero necesitaba un respiro durante el cual se pudieran aplicar medidas keynesianas de estímulo económico que generaran una recuperación económica. Sobre esa base se podría llevar a la deuda a un nivel sostenible. El argumento parecía lógico. Al fin y al cabo las políticas de austeridad habían fracasado estrepitosamente.

Pronto se vería que la Troika, y particularmente los capitalistas y banqueros alemanes, no estaban dispuestos a permitir la aplicación de otra política que no fuera una de ajuste brutal. El motivo es doble. Por un lado es un motivo económico. La crisis del capitalismo no deja prácticamente ningún margen para hacer concesiones y aplicar políticas de estímulo. Hay que preguntarse ¿quién va a pagar esas medidas? Ciertamente no Grecia cuya deuda representa el 170% del PIB. Los capitalistas alemanes no están dispuestos a invertir su dinero en experimentos keynesianos en otro país.

Hay también un motivo político. Permitir a Syriza aplicar una política que no se la de austeridad inmediatamente debilitaría la posición de los gobiernos de países como España, Portugal, Irlanda que han aplicado planes de estabilidad estrictos sobre las espaldas de los trabajadores, y también de otros países como Italia, Francia, etc. Para los capitalistas alemanes era imperativo infligir una derrota humillante a Tsipras, para que sirviera de ejemplo a los demás.

En el tira y afloja de los últimos seis meses hemos visto como el gobierno griego hacía cada vez más concesiones. La formación de una coalición de gobierno con el partido populista de derechas ANEL, la elección de un derechista de Nueva Democracia como presidente de la República, el acuerdo del 20 de Febrero, la paralización de las medidas del programa de Salónica, etc.

La capitulación humillante que finalmente se firmó en la madrugada del 13 de julio, después de una maratónica reunión de la cumbre de los países del euro, es solamente la culminación de una política seguida por seis meses. La principal debilidad del gobierno de Tsipras era justamente que no veía ninguna alternativa a mantenerse dentro del marco de la zona euro. O más precisamente, que no veía ninguna alternativa a mantenerse dentro del marco del capitalismo y por lo tanto consideraba, correctamente, que la

salida del euro hacia una economía nacional capitalista sería un desastre económico de mayores proporciones. Esta fue la lógica que llevó al acuerdo humillante.

Los métodos empleados por el capitalismo alemán en este periodo (que no se pueden describir más que como terrorismo económico) han destruido varios mitos. En primer lugar el mito de la democracia burguesa y la soberanía nacional. Alemania no ha dudado en chantajear, amenazar y estrangular económicamente al gobierno democráticamente elegido de Atenas. No han tenido empacho en decir que no confiaban en Tsipras y que su objetivo abierto era tumbar a su gobierno. Así funciona la “democracia” en el capitalismo: los pueblos pueden votar a sus representantes políticos, pero los que deciden son los grandes banqueros y capitalistas.

También ha quedado hecho añicos el mito de la Unión Europea como una asociación solidaria de estados en pie de igualdad. Alemania ni siquiera permite a Francia participar en la toma de decisiones. El país capitalista más poderoso es el que manda.

Esta experiencia ha demostrado muy claramente los límites del reformismo en una época de crisis orgánica del sistema. No solamente Tsipras se vio obligado a adoptar la política económica impuesta por Alemania, dando un giro de 180 grados, sino que tampoco la Plataforma de Izquierdas dirigida por Lafazanis no fue capaz de ofrecer una alternativa clara. Sus propuestas se reducen a la salida del euro sobre la base de un Grecia capitalista “soberana”. La salida del euro bajo el capitalismo significaría una devaluación brutal de la moneda, hiperinflación y un colapso económico aún mayor.

Entonces, es lícito preguntar ¿había alternativa? Sí la hay. La Tendencia Comunista de Syriza señaló desde un primer momento que la única salida era una ruptura socialista, que pasara por repudiar unilateralmente la deuda, nacionalizar la banca y los grandes medios de producción y poner la economía griega al servicio de la mayoría sobre la base de una planificación democrática. Una Grecia que rompiera con el capitalismo despertaría un enorme entusiasmo entre las más amplias capas de la clase obrera de toda Europa.

Se nos dirá que esta es una política utópica y que las masas no están preparadas. A eso respondemos de dos maneras. En primer lugar, el “realismo” de la dirección de Syriza les ha llevado, en menos de seis meses, de abogar por un “acuerdo honorable” dentro del marco del euro a firmar una capitulación humillante para aplicar las mismas políticas de austeridad a las que se oponían.

En segundo lugar, han sido precisamente aquellos momentos en que el gobierno de Syriza se ha enfrentado a la Troika cuando ha conseguido su nivel de apoyo más alto. En Febrero, a una semana de su elección, más del 80% de la población decía apoyar la estrategia del gobierno de desafiar a los acreedores. El 5 de Julio en el referéndum sobre el ultimátum de la troika, el 61,3% de la población lo rechazó a pesar del chantaje de la clase dominante europea y griega, de la campaña de terror de los medios de comunicación y del estrangulamiento económico del BCE.

La conclusión es clara, para combatir las políticas de austeridad hay que romper con el capitalismo★

# España: en vísperas de un cambio decisivo cuando el aroma a revolución flota en el aire

Corriente Marxista "Lucha de Clases" (CMI-Estado español)

**H**emos entrado en la etapa histórica más convulsiva desde la caída de la dictadura franquista hace 40 años. La clase dominante española, puede ver lo mismo que los marxistas: las primeras salvas de una nueva revolución española. Tales son la incorporación de millones a la lucha y a la actividad política en abierto desafío al régimen existente, y en todos los campos de expresión: en la calle, en las organizaciones políticas y sociales, y en las instituciones del régimen (parlamentos, Ayuntamientos, etc.), a través de representantes populares que son sentidos como propios.

En las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014 se abrió un nuevo período político en el Estado español con la irrupción de Podemos. Un año después, con las elecciones municipales y regionales del 24 de mayo, ese proceso ha dado un nuevo salto con la fortísima irrupción en las instituciones oficiales (Parlamentos y Ayuntamientos) de las llamadas fuerzas "anti-sistema", como Podemos y las candidaturas municipales de unidad popular.

En estas elecciones, la clase dominante española y sus representantes políticos en la derecha han recibido un durísimo golpe que los ha dejado desconcertados y sumidos en la perplejidad. Avizoran un escenario de pesadilla para sus intereses, ante el hecho de que decenas de las ciudades y poblaciones más importantes del país – incluidas 4 de las 5 ciudades más grandes: la capital Madrid, Barcelona, Valencia y Zaragoza, estén dirigidas por fuerzas afines o aliadas a Podemos. Sin duda, Podemos y estas candidaturas de unidad popular fueron los grandes ganadores de estas elecciones.

Podemos fue, además, la fuerza más votada en ciudades del cinturón rojo de Madrid, como Parla y Rivas-Vaciamadrid, y quedó segunda en poblaciones como Fuenlabrada, San Fernando de Henares y Coslada. En Leganés, población de 190.000 personas, en el cinturón industrial del sur de Madrid, la lista municipal auspiciada por Podemos, "Leganemos", obtuvo seis concejales y quedó segunda, a menos de 700 votos del PSOE. Además, Podemos superó el 20% de los votos en numerosas poblaciones de la Comunidad de Madrid.

La marejada del cambio también alcanzó a Galicia con el éxito de las candidaturas locales de unidad popular, lla-



Investidura de Ada Colau, Barcelona

madas aquí *Mareas Atlánticas*, que vencieron en Coruña, Santiago de Compostela y Ferrol.

En Canarias, Podemos ganó en Las Palmas, y quedó segunda en Tenerife. En Aragón, fue la segunda fuerza en Zaragoza, Huesca, Teruel, por encima del PSOE, y quedó como tercera fuerza regional apenas con una diferencia de 0,90% por debajo del PSOE (20,51% frente a 21,41%), por su menor peso en las zonas rurales. En Baleares, quedó segunda en Palma de Mallorca, por detrás del PP. En Asturias, fue la segunda fuerza en Oviedo, Gijón, Avilés y Langreo. En Euskadi, fue la tercera fuerza –por encima del PSOE y del PP– en las elecciones forales, y también superó al PSOE en Navarra.

El terremoto del cambio también alcanzó Andalucía, donde la ciudad de Cádiz –20 años en manos del PP– pasó a manos de la candidatura de unidad popular impulsada por Podemos.

El hecho de que en 4 de las 5 ciudades más importantes del país –así como en otras ciudades medianas– el PSOE haya sido superado por fuerzas situadas a su izquierda, marca un cambio cualitativo en la relación de fuerzas en



las grandes ciudades que refleja el declive gradual del PSOE como fuerza política dominante entre la clase trabajadora.

La desesperación es tal que dos de los fantoches más despreciables de la casta corrupta del todavía gobernante Partido Popular (PP) —la ex-alcaldesa de Valencia, Rita Barberá, y la derrotada candidata a la alcaldía de Madrid, Esperanza Aguirre— reclamaron un “pacto de Estado” entre PP, PSOE y la nueva fuerza emergente de la derecha, Ciudadanos, contra el “radicalismo” y en defensa de la “democracia occidental”.

La dirección del PSOE, que recibió los resultados con una perplejidad y preocupación no menor, demostró al menos mantener todavía la cabeza en su sitio; y, con una sonrisa forzada, declinó la amable proposición de beber de ese cáliz envenenado.

Tal fue la fuerza de arrastre del potente giro a la izquierda operado en la sociedad española, y el odio acumulado contra el PP, que el PSOE y las fuerzas situadas a su izquierda, como Izquierda Unida y las candidaturas de unidad popular en las que participa Podemos, tuvieron que apoyarse mutuamente, casi sin fisuras, votando en cada caso como alcalde a la candidatura más votada dentro de la izquierda.

El resultado ya conocido fue que 28 capitales de provincia quedaron del lado de la izquierda, entre ellas casi todas las grandes ciudades, y 17 en manos del PP, fundamentalmente capitales medianas y pequeñas, con el apoyo de Ciudadanos. Otras 7 capitales quedaron en manos de fuerzas regionalistas o nacionalistas de Galicia, Euskadi, Navarra, Canarias o Catalunya.

**DESPLOME DEL PP** Frente a la ola de entusiasmo popular desatada en las tomas de posesión de las alcaldías de los candidatos de izquierda, la otra cara de la moneda se reflejaba en los rostros desencajados de los políticos reaccionarios del PP, que con el espectacular desplome del poder municipal del PP —a pesar del apoyo de Ciudadanos— veían evaporarse muchos de sus cargos y prebendas.

¡La consternación de la derecha no es para menos! Sin ninguna contemplación, las masas trabajadoras les han expulsado del poder en muchos ayuntamientos de los que antaño fueron sus feudos.

Uno de los casos más emblemático es el País Valenciano donde tras gobernar con mayorías absolutas en casi todos los ayuntamientos e instituciones durante más de 20 años, ahora perdieron el control de las capitales de provincia y de todas las ciudades de más de 20.000 habitantes.

En Catalunya, donde nunca fueron muy fuertes se hunden en la irrelevancia y pierden su único ayuntamiento importante, Badalona, que ha pasado a ser dirigido por *Badalona en Comú*, donde participa Podemos.

En Euskadi, el PP perdió la única ciudad importante donde gobernaba, Vitoria, donde el frente contra Maroto —el reaccionario candidato del PP— le otorgó la alcaldía al candidato del PNV. Su hundimiento en Euskadi es de tal magnitud que el PP sólo gobernará en 2 pequeñas localidades de la Rioja Alavesa: La Guardia y Navaridas; y en toda Guipúzcoa sólo contarán con un diputado foral y 8 concejales.



Ada Colau

En Galicia, de las capitales de provincia sólo mantienen Ourense en minoría —por falta de acuerdo de la oposición— y no dirigen ni una sola de las ciudades de más de 50.000 habitantes. En Castilla y León, pierden Valladolid y Zamora, y en otro de sus últimos baluartes, la región de Murcia, pierden Cartagena.

En Madrid, además de la capital, pierden la alcaldía de muchas de las ciudades del cinturón industrial que de nuevo se tiñe de rojo: Getafe, Leganés, Móstoles, San Sebastián de los Reyes, Alcalá de Henares, que se suman a San Fernando de Henares, Rivas o Fuenlabrada.

Sin duda, uno de los vuelcos más importante se dio en Navarra, dominada durante 25 años por la reaccionaria derecha regional de la Unión del Pueblo Navarro (UPN), con fuertes vínculos con el PP. En la capital regional, Iruña-Pamplona, la izquierda abertzale, Bildu, se hizo con la alcaldía, con el apoyo de otro grupo nacionalista vasco, Geroa Bai, y de Podemos e IU; y lo mismo pasó en otras ciudades navarras importantes, como Estella y Tafalla. En Burlada, la alcaldía pasó a manos de la candidatura impulsada por Podemos, y en Tudela —la segunda ciudad de Navarra— fue elegido un alcalde de Izquierda-Ezkerra.

En una ciudad tradicionalmente conservadora del interior, como Zamora, hubo un triunfo insólito de IU, que consiguió así la única alcaldía para IU de una capital de provincia.

Hasta en localidades, prototipo de la corrupción extrema y de la “cultura del ladrillo”, como Marbella, se han producido cambios políticos significativos, con la izquierda barriendo a la derecha más corrupta. Igual escenario se produce en Baleares, Canarias y Asturias.

Aunque el PP fue formalmente el partido más votado, con el 27% de los votos, éste fue su peor porcentaje en 30 años, y perdió 2,5 millones de votos con respecto a las elecciones del 2011, de manera que vio evaporarse una parte más que significativa de su poder municipal. Mientras, en el caso del PSOE, a pesar de perder 700.000 votos, se dio la paradoja de que gracias al apoyo de las candidaturas y organizaciones de izquierda alternativas, duplicó

su poder municipal y consiguió la alcaldía de 17 capitales de provincia, frente a 9 en 2011. Y todo ello a pesar de tener el peor resultado de su historia, con un escaso 25% frente al 33% de promedio en las 9 convocatorias de elecciones locales anteriores.

**LAS ELECCIONES REGIONALES: UN PROCESO SIMILAR** En lo que respecta a las elecciones celebradas en 13 regiones del Estado, la izquierda ganó en 6 de ellas: Asturias, Extremadura, País Valenciano, Baleares, Castilla-La Mancha, y Aragón. Las 5 últimas estaban en poder del PP hasta entonces. El PP ganó en otras 4 (Comunidad de Madrid, Murcia, Castilla y León y La Rioja) y fuerzas nacionalistas y regionalistas lo hicieron en Navarra, Cantabria y Canarias. Hay que resaltar el dato chocante de la Comunidad de Madrid, donde la izquierda quedó a un escaño de conseguir la mayoría absoluta. Eso se debió a la división del voto de la izquierda, ya que aunque ésta consiguió una mayoría de votos, al no haber conseguido Izquierda Unida representación parlamentaria (obtuvo el 4,15% de los votos, frente al mínimo legal del 5%, obligatorio para conseguir escaños) la ley electoral favoreció a los partidos de la derecha, PP y Ciudadanos, que infló su representación dándole mayoría por un solo escaño.

Es importante resaltar que, igual que ocurrió en las 17 capitales de provincia donde consiguió vencer a la izquierda, el PP no obtuvo mayoría absoluta en ninguna de estas 4 regiones, y necesitó del apoyo de Ciudadanos para formar gobierno.

De esta manera, el poder institucional del PP, a nivel municipal y a nivel regional, retrocedió a niveles de hace 30 años.

Es importante resaltar que el PSOE ha necesitado del apoyo de Podemos y, en menor medida de IU, para gobernar en las 6 regiones donde quedó como primera fuerza en la izquierda, pese a que en el caso de Asturias, País Valenciano y Aragón, la suma de votos de las fuerzas a su izquierda (Podemos, IU y nacionalistas de izquierda en el caso de Valencia y Aragón) era superior a los votos conseguidos por el PSOE.

También es de interés el caso de Navarra, donde los nacionalistas vascos de Geroa Bai, se alzaron con la presidencia regional con apoyo de Bildu, Podemos e IU, tras 25 años de gobierno ininterrumpido de unas de las derechas más reaccionarias del país.

Es significativo señalar, como prueba del giro social a la izquierda, que los partidos regionalistas dominantes en Canarias y Cantabria de carácter derechista, hicieron pactos de gobierno con el PSOE, abandonando al PP después de años de acuerdos.

**CIUDADANOS** Pese a todos sus aspavientos, Ciudadanos no ha cubierto las expectativas creadas meses atrás, pese a toda la publicidad recibida por los grandes medios de comunicación, los recursos recibidos de los grandes empresarios y el trato exquisito que le han dispensado los dirigentes de PSOE y PP. No hace mucho, las encuestas oficiales le daban un apoyo del 18%. Pero en las elecciones municipales consiguió solamente el 6,5% de los votos y en las autonómicas el 9,5%.

La causa de este estancamiento y caída en la intención de voto es política. Y es la percepción que se desarrolló durante la campaña electoral de que Ciudadanos sólo era una variante nueva de la derecha y que estaba abocado a pactar con el PP para asegurar sus gobiernos en alcaldías y autonomías, como efectivamente ocurrió. Esto es lo que le ha retirado el apoyo potencial de sectores recientemente incorporados a la política que buscaban en Ciudadanos una variante “progresista” libre de la corrupción y defensora de los derechos sociales. Y si esta percepción se ha desarrollado se ha debido casi exclusivamente a la gran agitación que ha desarrollado Podemos y su principal dirigente, Pablo Iglesias, señalando el carácter de clase en defensa de los ricos que representa Ciudadanos.

Ciudadanos se encuentra ahora atrapado en una tesitura muy complicada. Ha quedado desenmascarado como la muleta izquierda del PP, al que ha permitido hacerse con decenas de alcaldías en todo el país y 4 gobiernos autonómicos con sus votos. Aunque ha tratado de disimular esto votando la investidura de la presidenta socialista de la Junta de Andalucía, Susana Díaz, o absteniéndose allí donde sus votos no alcanzaban para que ganara el PP, y así dar cierta impresión de imparcialidad, esta maniobra ha resultado tan evidente que no engaña a nadie.

A la burguesía le interesaba preservar inmaculado a Ciudadanos, para llevarlo en volandas a las próximas elecciones generales a fin de que pudiera disputarle a Podemos una parte del voto desencantado con PP y PSOE, y que alcanzara un número estimable de votos y de diputados que garantizaran un futuro parlamento con una mayoría estable a favor del régimen. Pero ahora Ciudadanos ha quedado enredado entre los intereses de los grandes partidos, y su perfil político, abiertamente pro-capitalista, limita su inserción en la clase trabajadora y sectores de clase media empobrecidos que han girado a la izquierda.

**IZQUIERDA UNIDA** Se ha convertido en un lugar común la afirmación, dentro de IU, de que no es la primera vez que esta organización se enfrenta a un escenario con un apoyo popular del 4%-5%. Y que “ya saldremos de ésta”. IU, mal que bien, salió anteriormente de situaciones complicadas porque no tenía rivales a la izquierda del PSOE. Ahora, no es esta la situación con la irrupción de Podemos.

La realidad es que el 4,73% conseguido el 24 de mayo fue el peor resultado de la historia de IU en unas elecciones municipales donde, tradicionalmente, consigue mejores resultados que en las elecciones generales. Y si bien su presencia municipal se mantiene en las zonas rurales y ciudades pequeñas, se desploma en las grandes ciudades, en medio de un movimiento sísmico de la sociedad hacia la izquierda.

IU tenía la oportunidad de reconstruir parte de su base social de apoyo en las grandes ciudades en estas elecciones, pero los intereses materiales mezquinos de su aparato burocrático en las diferentes federaciones regionales le llevaron a boicotear la gran mayoría de las llamadas candidaturas de unidad popular, con la excusa de no querer diluir sus siglas. IU podría haber salido enormemente fortalecida en Madrid, habiendo sido reconocida como un agente principal en la gran victoria electoral de la nueva



alcaldesa Manuela Carmena contra el aparato mafioso de Esperanza Aguirre. Pero hoy, escindida y quebrantada, nadie se acuerda de IU en Madrid, cuyo aparato local y regional es visto merecidamente con abierto desprecio por el activismo social.

Ahora, por primera vez en su historia, IU carece de representación en las ciudades de Madrid y Valencia. La obtención de la alcaldía de Zamora fue una excepción atribuible a condiciones muy particulares. Por el contrario, en aquellas zonas —como Zaragoza, Alicante, Barcelona o Galicia— donde las direcciones locales antepusieron el interés del movimiento al aparato, se beneficiaron de la corriente general ascendente y ayudaron a conseguir un resultado extraordinario para las candidaturas amplias de la izquierda.

En Andalucía, el aparato regional de IU ha jugado un papel lamentable en este boicot. Allí donde su militancia se implicó en candidaturas amplias —como en Jaén, Dos Hermanas y otros lugares— el aparato expulsó o disolvió las agrupaciones locales. Esta política demencial llevó a la fragmentación y división de las candidaturas a la izquierda del PSOE, reduciendo su representación potencial, lo que ayudó al PP a mantener una mayoría relativa que, con la ayuda de Ciudadanos, permitió a la derecha retener las alcaldías de Jaén, Málaga y Granada.

En las elecciones autonómicas sus resultados fueron igualmente malos. Quedó sin representación en Madrid y País Valenciano. En Extremadura, pagó caro su oportunismo sin principios al sostener al gobierno del PP y se quedó fuera del parlamento regional.

IU se enfrenta al mayor desafío de su historia. Su declive parece orgánico. En la organización coexisten una militancia magnífica y dirigentes locales muy valiosos, con un aparato conservador, mezquino y socialdemócrata que sólo aspira a vivir de las migajas de la representación institucional burguesa, actuando como el socio menor del aparato del PSOE, como demostró el infame acuerdo de gobierno en Andalucía. Algunos aparatos regionales o el ala derechista de Llamazares, son especí-

menes típicos de esta gente. Cualquier avance potencial de IU estará amenazado permanentemente por los manejos de este aparato.

Sólo una lucha frontal y hasta las últimas consecuencias del sector de Alberto Garzón y Anguita contra esta burocracia incorregible, apelando a la militancia sana y honesta, por medio de la convocatoria de Asambleas extraordinarias a nivel federal y regional, podrían crear las condiciones para revivificar la organización.

**LA CLAVE DEL AVANCE DE PODEMOS FUE GIRAR A LA IZQUIERDA** Sin duda, la fuerza que salió más fortalecida de estas elecciones, desde todo punto de vista, fue Podemos. Hay muchas lecciones que sacar de esto.

Aparentemente, Podemos llegaba a esta cita electoral en horas bajas. Su intención de voto venía declinando desde hacía meses. Si bien la campaña infame de acoso y calumnias en su contra escalaba en insolencia y sin interrupción, lo que explicaba esta situación de estancamiento en la organización era la actitud errática, vacilante y evasiva de la dirección ante la presión implacable de los medios para forzarla a diluir y aguar su programa de gobierno. Fue esta actitud de medias tintas, la moderación cada vez mayor de su discurso político, y la falta de claridad sobre su programa de gobierno, lo que llevó a perder la confianza en Podemos de un sector de simpatizantes que buscaban una alternativa que ofreciera una salida radical a los agravantes problemas sociales y a la corrupción del sistema político. La entrada en escena de Ciudadanos, auspiciada por las grandes empresas del IBEX35 con cuantiosos medios y un apoyo apabullante en los medios de comunicación, tenía precisamente como fin ofrecer una alternativa de cambio “suave” y “confiable” para acoger en su seno a los desencantados con Podemos y con los partidos del régimen, PP y PSOE. Las elecciones andaluzas, donde Podemos alcanzó un resultado digno con un 15% de los votos, fue el primer aviso serio de que había que cambiar la orientación política, en la medida que el resultado no cubría las expectativas de la militancia.

Tras una breve lucha interna a nivel de la dirección, entre el ala moderada que pretendía diluir aún más el radicalismo original de Podemos y el ala representada por Juan Carlos Monedero y Pablo Iglesias que planteaba un cambio de rumbo a la izquierda, se impuso finalmente esta última. Este giro a la izquierda en la orientación y el discurso de Podemos fue central para crear las condiciones de una recuperación de la organización y su intención de voto, tomando como punto de partida la campaña electoral pasada.

Es innegable el papel personal que ha desempeñado el compañero Pablo Iglesias en la dinamización de la agitación política de Podemos a lo largo de la campaña electoral. El gran resultado de Podemos y de sus candidaturas municipales afines no puede explicarse sin la extraordinaria movilización que ha arrastrado a cientos de miles en la campaña electoral más intensa, militante, apasionada y emotiva en años. Pero no fue solo el caso de Podemos. En paralelo, se dio una movilización similar en Catalunya ejemplificada en los mítines y reuniones de masas como los organizados por *Barcelona en Comú* y candidaturas similares. Aquí, el papel personal de Ada



Colau y de los movimientos sociales en Catalunya resultó fundamental.

La clave de esta movilización popular fueron los discursos radicales y entusiastas, con un elevado contenido de clase. Había referencias constantes a la lucha contra la dictadura, a la defensa de los trabajadores, contra “los pijos” y los ricos, etc. Más importante aún, Pablo Iglesias recurrió como arma principal en sus discursos electorales la crítica a la “derecha”, reconociendo en este término una caracterización política y social del enemigo de clase capaz de atraer y movilizar políticamente a la base social de Podemos, contradiciendo su tesis anterior de superar la dicotomía “Izquierda-Derecha”, por “anticuada”.

Esto jugó un papel clave en el desenmascaramiento de Ciudadanos ante cientos de miles de personas. La insistencia en vincular a Ciudadanos con la derecha y los ricos fue esencial para cortar bruscamente la subida en la intención de voto de esta organización reaccionaria, y arrancarle del rostro el velo de su supuesta “imparcialidad” entre las clases.

Por otro lado, la afirmación reiterada de Pablo Iglesias de que Podemos es el partido de los “socialistas de verdad”, el partido “de las clases populares”, apuntaba en la misma dirección.

Pablo Iglesias parece haber comprendido que la clase trabajadora es la mayoría de la población, sin cuyo apoyo de masas es imposible construir un movimiento poderoso para llegar al poder, y que un discurso enfocado en los problemas sociales es el mejor atractivo para reunir en torno a Podemos a las capas de la clase media más golpeadas por la crisis del sistema, todo lo cual es un gran avance en su ideario político por el que se le debe felicitar.

En suma, la clave de la revitalización de Podemos y de su buen desempeño electoral fue girar a la izquierda y hacia la clase trabajadora. Y si algo debería reprocharse a la dirección de Podemos es no haber imprimido dicho giro meses antes, para haber despejado las ambigüedades en el discurso y la orientación de la organización, lo que hubiera permitido a Podemos y a sus aliados llegar con más fuerza e influencia a las elecciones del 24 de mayo.

**“LA REVOLUCIÓN DE JUNIO”** “La revolución de junio”, “El poder municipal del PP se evapora”. Con estos significativos titulares caracterizaba el diario vasco *El Correo*, lo que supuso la constitución, el 13 de junio, de los nuevos Ayuntamientos surgidos de las elecciones locales y regionales, y donde quedó visualizado el terremoto político que supuso el triunfo de las llamadas Candidaturas de Unidad Popular en las principales ciudades del país.

Más significativo y sintomático aún ha sido la alegría y el entusiasmo popular que suscitaron la constitución de estos ayuntamientos.

Decenas de miles de personas se congregaron en las plazas de Barcelona, Madrid, Coruña, Cádiz, Zaragoza, Valencia, Santiago, Pamplona ..... en un ambiente de confianza en sus fuerzas, al grito unánime de “Si se puede” para celebrar el triunfo y el nombramiento de los alcaldes del cambio.

En Cádiz, el militante anticapitalista José María González “Kichi”, elegido alcalde a la cabeza de la lista “Por Cádiz Sí Se Puede”, hizo un discurso frente a miles de

personas, en el que rindió homenaje a la “gente común que hace todo. Abre los colegios, barre las calles, construyen puentes, fabrican y encienden la luz de las farolas. ... Ella es el corazón de la ciudad, la que le permite despertar cada mañana con el olor a pan y churros, y de irnos a la cama cada noche protegidos y seguros”. Y enfáticamente agregó: “Quizás nos equivoquemos 100 veces, pero lo reconoceremos y rectificaremos. Nunca vamos a equivocarnos de bando. Frente a quienes desahucian, despiden, explotan, recortan, acaparan y dejan a toda una comarca sin futuro.” Cádiz, en Andalucía, es la provincia con el mayor nivel de desempleo de todo el país (más del 42%) y uno de los lugares donde Podemos es más fuerte.

En palabras de Ada Colau, flamante regidora de Barcelona: “Nosotros el pueblo, los Ciudadanos, hemos hecho posible lo que parecía imposible, ahora no permitáis que os fallemos, porque nuestro único papel es gobernar obedeciendo el mandato popular”. En su discurso recordó los orígenes humildes de su familia, a sus abuelos que eran gente pobre del campo que se vio obligada a emigrar a Barcelona donde comenzaron a trabajar en el servicio doméstico. Miles de personas abarrotaban la plaza de Sant Jaume para celebrar su elección. Presente, estaba una bandera republicana con las letras UHP (Unión de Hermanos Proletarios, la consigna de la unidad de los trabajadores de los años 30).

Fue una impresión general que este ambiente no se vivía desde la Transición (el período que abarcó desde la muerte del dictador hasta la recuperación de las libertades democráticas formales), y más concretamente desde 1979, en las primeras elecciones municipales celebradas tras la caída de la dictadura, donde el pacto PSOE-PCE permitió conformar mayorías de izquierda en las grandes ciudades del país. Pero la realidad va más allá. Ni siquiera la constitución de los primeros ayuntamientos regidos por la izquierda tras el fin de la dictadura, suscitaron un entusiasmo y una respuesta tan multitudinaria y extendida geográficamente, como la que vimos el 13J. Para buscar una comparación adecuada, más bien habría que retro-



Manuela Carmena (FOTO: Elvira Megias)

traerse a las elecciones municipales de 1931 que precedieron a la caída de la monarquía y a la proclamación de la II República; y, con ella, al inicio de la revolución española de los años 30.

El único baldón a este ambiente de fiesta lo constituyó el caso de la importante ciudad industrial asturiana de Gijón, donde la arrogancia e intereses burocráticos del aparato del PSOE y el sectarismo estéril de los dirigentes locales de Podemos hicieron imposible un acuerdo, lo que permitió que siguiera el alcalde reaccionario de derechas de Foro de Asturias. Por el contrario, cabe destacar la lección política y moral de clase, dada en Oviedo por los dirigentes de la candidatura de unidad popular “Oviedo Sí Puede” y los dirigentes locales de Podemos quienes, pese a ser la fuerza de izquierda más votada en la ciudad, rompieron la maniobra burocrática del PSOE de votarse a sí mismos, cediendo sus votos al propio PSOE para evitar que el PP se hiciera con la alcaldía.

En una gran cantidad de pueblos y ciudades de todo el país, los concejales de las candidaturas de unidad popular, y miembros de Podemos, juraron sus cargos haciendo mención a las luchas obreras, a los movimientos contra los recortes y la austeridad, o reivindicando la memoria de los fusilados por las tropas franquistas durante la guerra civil. Muchos concejales dijeron que hacían el juramento “por imperativo legal”, pero se comprometían a defender los intereses de los trabajadores y del pueblo.

En el parlamento regional de Castilla-La Mancha, el dirigente regional de Podemos, José G. Molina juramentó su acta de diputado mencionando un fragmento del Manifiesto Comunista.

En todas partes, estos nuevos concejales y diputados regionales han aceptado recortes sustanciales en sus salarios oficiales (llevando a la práctica el principio de que un representante electo debería recibir un salario que esté en sintonía con el de sus electores), y han renunciado a sus coches oficiales, etc. También se han comprometido a gobernar con derecho a ser revocados y con la participación directa de la los vecinos de los barrios.

Estos son gestos altamente simbólicos que reflejan el cambio radical en la política española desde la explosión del movimiento de los indignados del 2011. Los alcaldes de las “Mareas” en Galicia se negaron a asistir a una ceremonia religiosa tradicional el día después de su toma de posesión, en la que los alcaldes recién elegidos se supone que deben prometer lealtad al apóstol Santiago, el santo patrón de Galicia. En su primer día en el cargo de alcaldesa de Barcelona Ada Colau tomó el metro para ir a defender a una familia amenazada de desahucio en el barrio obrero de Nou Barris (donde su lista *Barcelona en Comú* obtuvo más del 33% de los votos). Dicho desahucio fue impedido.

**¿CUÁL DEBE SER NUESTRA ACCIÓN DE GOBIERNO?** Desde *Lucha de Clases* pensamos que allí donde Podemos o las candidaturas de unidad popular estemos gobernando no debemos renunciar, en ningún caso, a aplicar nuestro programa. Es preferible apelar a la convocatoria de nuevas elecciones para demandar una mayoría suficiente para nuestras candidaturas, antes que comprometernos en una

acción de gobierno mezquina que frustre o traicione las expectativas despertadas.

Como primera acción debe impulsarse una auditoría de las deudas municipales para denunciar las corruptelas de gobiernos anteriores, repudiando la parte que consideremos ilegal e ilegítima y las que, en cualquier caso, supongan un lastre para la aplicación de nuestro programa, apelando a que las asuma el Estado o las transfiera a sus auténticos responsables, los bancos y otros capitalistas usureros, y a los políticos corruptos. Para conseguir recursos, habría que elevar los impuestos a las sucursales bancarias y las grandes empresas. Debemos remunicipalizar los servicios públicos privatizados, y negarnos a aplicar ningún ajuste en los servicios públicos, revirtiendo el deterioro de la calidad de los mismos y ampliando los servicios sociales (becas-comedor, polideportivos gratuitos o a coste mínimo, centros municipales de ocio y cultura, etc.). Debemos prohibir los desahucios, ofreciendo una alternativa habitacional a familias sin techo o desahuciadas.

Aparte de otras medidas recogidas en los diversos programas electorales, habría que dar pasos decisivos en la democratización de la participación popular, fomentando las asambleas de vecinos y dándoles plenas competencias de discusión y decisión sobre los asuntos que afecten al barrio.

Sin duda, nuestra acción de gobierno se enfrentará a la oposición feroz de los gobiernos nacional y regionales, que tratarán de ahogarnos financieramente y amenazarán con intervenirlos si pretendemos desobedecer sus restricciones al gasto público municipal.

Debemos prepararnos, entonces, para organizar y coordinar una lucha mancomunada de las ciudades con gobiernos de “unidad popular” por la defensa del sector público y contra los ajustes, y enfrentarnos a la represión del PP contra las instituciones discolos. Una lucha organizada en este sentido, con movilizaciones de solidaridad en todo el país, jugaría un papel enorme en el avance de la conciencia política de millones de personas que aún no nos siguen, preparando en el futuro una victoria en el conjunto del Estado.

**¿EN QUÉ ETAPA ESTAMOS?** Hasta cierto punto, con alzas y bajas, con avances y retrocesos, lo que estamos viendo desde las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014 en adelante, es la conquista de una posición tras otra por parte del sector más avanzado de las masas —un sector que ya se cuenta por millones— y una derrota tras otra de la reacción, que va cediendo dichas posiciones al movimiento de masas. La impresión que producen hoy la clase dominante y sus políticos es la de un boxeador, noqueado por los golpes del adversario, que se tambalea en medio del cuadrilátero.

La primera posición conquistada —la conciencia despertada de su propio poder y fuerza por parte de este sector de las masas— fue el resultado de las elecciones europeas, cuando el voto conjunto Izquierda Unida-Podemos alcanzó el 18%, el mayor nivel de expresión política a la izquierda del Partido Socialista —PSOE— en 40 años, hasta ese momento. A esto siguió la abdicación de Juan Carlos y la crisis de dirección en el PSOE, la verdadera plaza fuer-

te de la burguesía española, junto al domesticado aparato sindical de las centrales sindicales, UGT y CCOO.

Luego vimos el desarrollo explosivo de Podemos, con la incorporación de decenas de miles a la vida política activa, y su escalada en las encuestas de opinión a las primeras plazas de preferencia popular, que se mantiene.

Por último, hemos visto la entrada vigorosa de Podemos y de las llamadas candidaturas de unidad popular en las instituciones regionales y municipales que alcanzó su colofón con la obtención de las principales alcaldías del país en las elecciones del pasado 24 de mayo. El dato engañoso de la obtención por parte de Podemos del 14,5% en las elecciones regionales no puede ocultar el hecho de que este porcentaje sube al 20% y más en las grandes ciudades y centros industriales, superando o igualando al PSOE en multitud de ellas.

El propio proceso de discusión, gestación y formación de las llamadas candidaturas municipales de unidad popular al margen de los partidos tradicionales en sólo unos meses (iniciadas a raíz de la experiencia de Guanyem Barcelona) es algo sin precedentes en nuestra historia, y no puede explicarse sin la implicación directa en la actividad política de decenas de miles de personas entusiastas.

El carácter revolucionario y explosivo de todo esto es lo que alarma a la burguesía y lo que la ha llevado a afrontar con enorme preocupación el futuro inmediato del país.

Una de las razones que explica este nivel de desarrollo de las aspiraciones potencialmente revolucionarias de las masas en el Estado español es la crisis y desprestigio históricos de las direcciones de las viejas organizaciones tradicionales de masas que, en el pasado, cortaron, amputaron y sofocaron desarrollos similares en el movimiento de masas, particularmente en La Transición y años después, cuando ejercían una autoridad firme sobre el movimiento. Hoy, libre de ataduras de este tipo, el movimiento adquiere un nivel de audacia y radicalidad cuyo potencial de desarrollo sólo podría compararse con el que vimos manifestarse de manera efectiva en la revolución española de los años 30.

**LA UNIDAD POPULAR Y NUESTRAS TAREAS** En el momento de escribir este artículo, el gobierno de Mariano Rajoy aún no había decidido las fechas en que se celebrarán las próximas elecciones generales. De manera insistente, se insinúa que podrían adelantarse a finales del mes de septiembre, pese a que corresponde convocarlas para los meses de noviembre o diciembre.

Esto tiene su importancia. Para el 27 de septiembre estaba previsto que el presidente de la Generalitat de Catalunya, Artur Mas, convocara elecciones autonómicas anticipadas, a fin de tratar de fortalecer el llamado “bloque independentista”: Convergència Democràtica de Catalunya (CDC), Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y Candidatures d’Unitat Popular (CUP).

Estas elecciones catalanas son transcendentales por muchos motivos. Uno de ellos es que las encuestas más recientes, como la publicada por *El Periódico de Catalunya* el pasado 25 de junio, revela que una posible candidatura de frente único de Podemos, la coalición de izquierdas catalana afin a IU a nivel estatal, ICV-EUiA, grupos nacio-

nalistas de izquierdas como Procés Constituent, y movimientos y candidaturas municipalistas como *Barcelona en Comú*, podrían disputarle a CDC el primer puesto en estas elecciones. De ser así, eso le daría un poderoso impulso a una candidatura encabezada por Podemos en el resto del Estado en las elecciones generales que se celebrarían muy pocas semanas después.

Todo esto nos lleva a abordar uno de los debates más relevantes y apasionados que están teniendo ahora mismo lugar en el entorno de Podemos y en la izquierda en general. Y es el debate en torno a la constitución de una candidatura de unidad popular a nivel estatal para las elecciones generales, siguiendo la estela de las candidaturas municipalistas de unidad popular y de la previsible candidatura unitaria de la izquierda catalana ya mencionada.

Como muestran las editoriales de prensa, los comentarios en radio y tv, tanto a nivel estatal como internacional, más aún en el actual contexto de agravación de la crisis griega, la burguesía y sus estrategias están seriamente preocupados por el desarrollo de los acontecimientos en España.

Los más perspicaces empiezan a ser conscientes de las **implicaciones revolucionarias de estos acontecimientos**.



Teresa Rodríguez y Pablo Echeñique (FOTO: José Camó)



tos. Y se interrogan acerca de los efectos que está teniendo y va a tener esta nueva situación en el ambiente y la conciencia de las masas de la clase trabajadora.

Al igual que un enorme entusiasmo y esperanzas de que ahora las cosas van a cambiar, los resultados de las elecciones municipales y los nuevos alcaldes también han suscitado un número importante de debates estratégicos. En primer lugar, para decenas de miles de activistas, es claro que la unidad de los diferentes partidos a la izquierda del PSOE ha sido crucial para garantizar estas victorias. Esto ha abierto un intenso debate sobre la necesidad de algún tipo de lista única incluyendo a Podemos, IU, diferentes organizaciones nacionalistas de izquierda, y movimientos sociales, para disputar las próximas elecciones generales. Hay obstáculos para esto, incluyendo los intereses de los aparatos de las diferentes organizaciones, rivalidades mezquinas, etc.

En la clase trabajadora, en los sectores populares y entre la juventud, hay una aspiración enorme y honesta hacia la unidad, y un deseo irrefrenable por la victoria y por sacudir la pesadilla enferma que han supuesto estos 4 años terribles de gobierno de la derecha. Más aún cuando la elección de decenas de alcaldes, por medio de candidaturas unitarias en lugares tan relevantes como las ciudades de Madrid, Barcelona o Valencia, han revelado que la victoria es posible incluso en las más altas instituciones.

Desde *Lucha de Clases* no aceptamos ningún tipo de excusas que impidan que tal confluencia pueda tener lugar ¡Los intereses de la clase obrera, de los explotados de los de abajo están primero que cualquier otra consideración!

El debate también se ha centrado demasiado en los aspectos puramente técnicos de esa unidad (cuál debería ser el nombre de la candidatura, el mecanismo para elegir a los candidatos, el papel de cada partido, etc.), más que en los aspectos programáticos. Esto es como empezar la casa por el tejado. La unidad debe basarse en un programa comúnmente acordado de medidas concretas que deben adoptarse para revertir los recortes y medidas de auste-

ridad, así como garantizar los derechos básicos como la educación, la salud, la vivienda, etc.

Sin duda, Podemos y sus dirigentes tiene la principal responsabilidad en todo esto porque se han erigido, con todo merecimiento, en la fuerza más relevante y significativa dentro de la izquierda. Lo importante es abrir este debate al conjunto de su militancia, en paralelo a los debates que tendrán lugar en el resto de organizaciones de izquierda y movimientos sociales.

Más allá del debate electoral, lo que nos interesa destacar es que las compuertas del descontento social se han abierto, y el torrente social desatado ha tomado la forma de organización política. Podemos es vista de manera creciente como el instrumento principal para el cambio social, político y económico que demandan millones de oprimidos y excluidos. Debemos sacar todas las conclusiones y actuar en consecuencia.

El propio compañero Pablo Iglesias, Secretario General de Podemos, ha declarado recientemente: “Bueno, en términos teóricos, puede sonar un poco pretencioso, pero me considero marxista. Digamos que tras los presupuestos teóricos y sobre comunicación de Podemos hay una lectura muy específica de Gramsci. Y en términos culturales y emocionales creo que respondo a un arquetipo de izquierdas, de alguien que viene de la izquierda.” (*Público*, 25 de junio 2015).

Desde *Lucha de Clases* damos la bienvenida a esta hermandad ideológica, el marxismo, que mantenemos con el compañero Pablo. De lo que se trata entonces es de pasar de las palabras a los hechos, de formular sobre el terreno, en la práctica, las enseñanzas del marxismo sobre la crisis irresoluble del capitalismo.

El marxismo nos enseña que la única manera de solucionar los problemas de la clase trabajadora y demás sectores populares explotados es con el control y la gestión democrática y colectiva de las palancas fundamentales de la economía por la clase que las hace funcionar, la clase trabajadora; y, que dichas palancas económicas clave (la banca, las grandes empresas monopólicas y los grandes latifundios) deben ser propiedad común de la sociedad y no de una oligarquía de 100 familias parásitas.

El marxismo también nos enseña que no existe una salida nacional a la crisis, que este proceso revolucionario de transformación y cambio debe extenderse, en primer lugar, a los países de nuestro entorno, el sur de Europa (Grecia, Portugal, Italia) y luego prolongarse al resto del continente para formar los Estados Unidos Socialistas de Europa. Esto daría un impulso irresistible a la revolución socialista mundial.

Aunque falto de un programa socialista acabado, el giro actual a la izquierda que se le ha imprimido a Podemos no ha hecho más que reforzar su vinculación con la clase trabajadora. La tarea de los marxistas, como siempre, es acompañar el movimiento de masas y explicar pacientemente la necesidad de un programa socialista genuino para transformar la sociedad. La necesidad, por tanto, de fortalecer las posiciones del marxismo en el seno del movimiento, es fundamental ¡Únete a nosotros en esta tarea! ¡Únete a *Lucha de Clases* y a la Corriente Marxista Internacional! ★



Investidura en Zaragoza (FOTO: Vera Benavente)

# A dónde va Brasil

Extractos de la resolución del Comité Central de la Izquierda Marxista, junio 2015

La situación actual en Brasil está marcada por el agravamiento de la crisis económica y por un clima de polarización entre las clases. Esto provoca cambios constantes en la situación política con giros bruscos que se pueden describir como choques entre revolución y contrarrevolución.

Las ondas de la crisis económica mundial del capitalismo vienen avanzando lentamente desde 2008 y ahora llegan de lleno a Brasil. La política económica aplicada en la última década por el gobierno del PT en colaboración de clases con la burguesía consistió en desarrollar al máximo la política de “mercado” y de “cuanto más capitalismo mejor”, a través de la expansión del crédito y el endeudamiento. Junto a eso se profundizó la economía exportadora de productos agro-minerales, cuya alma es el Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC) y la toma del campo brasileño por parte del capital internacional de agronegocios.

Después de una elección difícil, el gobierno de Dilma comete un “estafa electoral” al nombrar un gabinete ministerial comprometido a aplicar los planes de su adversario derrotado y compuesto por dirigentes de los bancos, agro-negocios e industriales, y adoptando todas las medidas que ella decía que su adversario aplicaría en caso de victoria electoral. Se coloca como Ministro de Hacienda al director del banco privado Bradesco que fue uno de los redactores del programa económico de Aécio, el candidato derrotado del PSDB.

Su política es de austeridad, aumentando los tipos de interés, pagando la deuda interna y externa, recortando el gasto en sanidad, educación, programas sociales y atacando las conquistas sociales y de derechos laborales.

El proyecto de ley 4330 (que transforma la actual relación de empleo entre trabajadores y patronos en una relación individual entre empresas jurídicas), aprobada por el Congreso Nacional, desmonta las leyes laborales, amplía la terciarización del empleo, y que representa el ataque más duro contra la clase trabajadora en muchos años, fue acordado con el gobierno.

**UNA GUERRA CONTRA EL PROLETARIADO** La polarización que se desarrolló durante el periodo electoral de 2014 evidenció el profundo antagonismo entre la burguesía y el proletariado, que viene determinando la guerra que los capitalistas lanzan para detener la lucha de la clase trabajadora. Mientras tanto, entre “los de arriba” no existe unanimidad sobre qué hacer para llevar adelante esta guerra contra el proletariado.

La oposición de derechas oficial, PSDB, DEM, etc, ya constató que el PT ha dejado de servir a los intereses del capital porque ya no es capaz de controlar a las masas como en el pasado (eso quedó claro ya en 2013) y están decididos a retomar directamente el control del aparato del estado en sus propias manos.

Estas sectas de derecha, el PSDB, DEM y otros, aliados a los grandes medios de comunicación, las organiza-



La derecha contra Dilma



ciones Globo, la revista Veja y otras, los periódicos Folha de São Paulo y Estado de São Paulo, buscan cada vez más acosar al gobierno y al PT, desmoralizarlos y derrotarlos en las próximas elecciones. Pero de ninguna manera se plantean derrocarlo ahora.

Los sectores dominantes de la derecha perciben que si lo hicieran podrían desencadenar algo que no podrían controlar. Las amenazas de magnicidio, realizadas por el diputado Bolsorano, que prometió fusilar a Dilma, el ahorcamiento público de monigotes de Lula y Dilma, los ataques con bomba a sedes del PT, etc, no representan el pensamiento de la gran burguesía y el imperialismo, que temen desatar monstruos que podrían devorarlos.

La burguesía más lúcida sabe que con la actual correlación de fuerzas una aventura de ese tipo podría conducir a una resistencia enorme del proletariado y a la guerra civil. Históricamente, la burguesía solamente escoge este camino si no tiene absolutamente ninguna otra alternativa. Es entonces cuando revela su verdadera cara, una máquina de masacre, sangre y muerte, dispuesta a todo para mantener sus privilegios de clase.

La situación se complicó todavía más para la burguesía opositora cuando estallaron las denuncias de corrupción también en dirección a los dirigentes del PSDB (Furnas, Metro, HSBC, Petrobras, etc)

La línea política actual de los sectores dominantes de la burguesía opositora es sangrar al gobierno de Dilma y al PT, obligarles a aplicar toda su política de austeridad, lo que terminará de desmoralizar completamente al gobierno y al partido, preparando de esta manera la victoria de la oposición de derechas en las elecciones del 2018.

## LA CRECIENTE CRIMINALIZACIÓN Y LA CAPITULACIÓN DEL PT

Un elemento importante de esta línea política de la oposición de derechas es la agitación creciente sobre “la lucha contra la corrupción” del gobierno y del PT, que tiene como objetivo no solamente desmoralizar electoralmente al PT, sino además criminalizarlo y destruirlo como partido. Y así poder alcanzar a todo el movimiento obrero y a sus organizaciones.

Las denuncias de corrupción en Petrobras alcanzan a todos los partidos burgueses, al PT y al PCdoB (Partido Comunista del Brasil). Sin embargo, solamente el tesorero del PT está en la cárcel “preventivamente”. El objetivo es atacar al PT para atacar a todas las organizaciones de la clase trabajadora. Es una guerra de clases.

Aécio Neves, del PSDB, presentó un proyecto de ley en el Senado según el cual aquellos partidos cuyos dirigentes hayan sido condenados por corrupción, verá cancelados sus derechos y será ilegalizado. Obviamente están afilando la espada para cortar la cabeza al PT.

Desde nuestro punto de vista, los métodos y la política utilizados por los dirigentes del PT siempre fueron y son condenables desde un punto de vista proletario y socialista. La Izquierda Marxista condena no sólo los métodos de financiamiento electoral que estos dirigentes tomaron prestados de los partidos burgueses.

Condenamos vehementemente el enriquecimiento personal de estos dirigentes que se sirven del prestigio e influencia que conquistaron como dirigentes del partido



La auténtica política de Dilma

y de los sindicatos, como representantes de luchas colectivas, del esfuerzo de millares de militantes, de conquistas de la clase trabajadora, para vender y traficar influencias mediante la fachada legal de “asesorías” y “consultorías” millonarias para empresas capitalistas.

Sin embargo, la condena más enérgica que hacemos de sus métodos no nos impide ver el significado de los ataques de criminalización de estos dirigentes por parte del aparato judicial burgués en Brasil.

Por este motivo, la Izquierda Marxista, no cayó en la trampa de la “legalidad” y de la “justicia” burguesa sino que aparta el polvo de los ojos de los trabajadores y la juventud explicando que estos procesos y denuncias de corrupción contra el PT tiene como objetivo criminalizar a todo el movimiento obrero. La justicia burguesa no es un instrumento neutral, sino un instrumento de la clase burguesa para mantener subyugada a la clase trabajador.

Los dirigentes del PT ya demostraron su incapacidad para defender a su propio gobierno, su propio partido y sus propios dirigentes. Su política, su fé en el capitalismo y las instituciones burguesas ilegítimas existentes, su falta de confianza en la capacidad de lucha de la clase trabajadora y en el socialismo, les condena a la desmoralización, a más condenas judiciales y a la desaparición política del propio PT en un futuro próximo.

**FASCISTAS Y BASE SOCIAL** La mayor parte de la burguesía ya se sabe cómo está actuando y que objetivos tiene. Pero como fruto de la descomposición de este sistema social, históricamente condenado, como fruto de las divisiones dentro de la clase dominante y como fruto de la desmoralización de los dirigentes históricos de la clase trabajadora, surgen diferentes sectores putrefactos que se manifiestan como pústulas en un cuerpo enfermo o moribundo. Estos sectores, en realidad, hacen mucho más ruido, amplificados por los medios de comunicación burgueses más reaccionarios, que su fuerza real entre la población, que es muy poca.



Las manifestaciones de los grupos de extrema derecha fascistas aparecieron en las jornadas del 2013 intentando explotar la desilusión de la juventud con los partidos. Buscaban desencadenar un odio contra los trabajadores y sus organizaciones, incluso las más moderadas, atacando a la izquierda, al socialismo, al comunismo, con un rabia que hacía tiempo que no se veía en las calles.

Pero a pesar del apoyo de los medios que en aquel momento intentaban manipular las manifestaciones, estos grupos sólo tuvieron algún éxito cuando fueron apoyados fuertemente por el esquema militar de las Policías Militares y sus infiltrados, los P2. Estos grupúsculos atraían a pequeños sectores enloquecidos de la pequeña burguesía, pero de ninguna manera fueron capaces de atraer a las masas pequeño burguesas para sus objetivos de guerra civil. Ellos no tienen ni base social, ni militantes suficientes, ni entrenamiento militante como para lanzarse a combates abiertos contra las organizaciones de los trabajadores. Lo que sí pueden hacer, apoyados en el clima general de insatisfacción contra el gobierno y el sistema, es agitar de manera intempestiva y ruidosa amplificadas por el altavoz de la prensa burguesa.

Su debilidad y división quedó revelada en 2015 muy rápidamente después de la manifestaciones de marzo. Son incapaces de hacer una oposición real y no cuentan con instrumentos políticos para ello, como partidos políticos fascistas o tendientes al fascismo. Los partidos burgueses actuales no sirven para ese tipo de política, que incluye movilizaciones y combates en los que, al final, todos se juegan el cuello.

Después de la derrota electoral de Aécio Neves, en una disputa presidencial muy ajustada y polarizada, empezaron a surgir “grupos” de extrema derecha financiados por empresarios, inclusive algunos con conexiones internacionales. Bajo la máscara de ser movimientos “sin partido”, intentaron agitar por el impeachment (inhabilitación) de Dilma o a favor de una vuelta a la dictadura militar. Con la complicidad de los grandes medios de comunicación y en particular de la Rede Globo y con el apoyo discreto de los partidos de la derecha, que pretendía usarlos como espantapájaros y amenazar para empujar a Dilma más a la derecha y sangrar aún más al PT y al gobierno, estos grupos “apartidarios” realizaron la manifestación del 15 de marzo.

El tono dominante de esa manifestación fue el de un ataque brutal contra las libertades democráticas, haciendo subir a la superficie todas las aguas residuales de escoria de un pequeño sector de pequeño burgueses enfurecidos.

Sin embargo, este es un movimiento limitado en el tiempo y en el espacio. No existe en Brasil un partido fascista de masas como lo hubo en Alemania y en Italia en los años 20 y 30 del siglo pasado, y que en un contexto de crisis capitalista agruparon al lumpenproletariado y a los pequeño burgueses enfurecidos por el “caos” social, el desempleo y la falta de perspectivas.

Esos partidos utilizaban el lumpenproletariado como tropas de choque para atacar físicamente a las organizaciones proletarias. Estos partidos fascistas tomaron el poder por asalto después de combates y entrenamiento que se prolongaron por años. Y tenían una base social que les

permitió, en alianza con el capital financiero, aplastar las organizaciones obreras y tomar el poder.

Su base social en la pequeña burguesía en aquellos años eran los profesores, funcionarios públicos, banqueros, campesinos arruinados, etc. Esa base social para el fascismo se evaporó con el desarrollo del imperialismo y la proletarianización de todos esos sectores. Hoy, en todo el mundo, esos sectores sociales forman parte de los batallones de combate de la clase trabajadores, como hemos visto en Brasil con las huelgas de profesores, las grandes huelgas organizadas de bancarios, con el MST y su base, los servidores públicos al frente del combate contra la reacción en todas partes a través de sus sindicatos, etc.

Lo que vemos en Brasil hoy en día es exactamente lo contrario de lo que ocurrió en los años 20 y 30 del siglo pasado en relación a las posibilidades del fascismo. Fue por ese motivo que el imperialismo utilizó a los ejércitos y las guardias nacionales para los golpes militares de los años 50, 60 y 70 en las Américas. No tenían otro instrumento. Y las comadres católicas que marcharon por “Dios, Familia y Propiedad” en las calles de Sao Paulo, en 1964, solo lo hicieron, prudentemente, después que los tanques habían dominado la situación.

Aunque intenten “copiar” el viejo fascismo del pasado, estos grupúsculos de hoy carecen de una base social real, de una dirección consistente, de una estructura política firme, y están enfrentados entre sí por una feroz rivalidad. Los movimientos articulados por las redes sociales nunca podrán sustituir la construcción de organizaciones políticas reales. A lo sumo pueden ayudar en esa tarea.

Estos movimientos de extrema derecha están atomizados y huérfanos de los principales partidos de la burguesía, que a pesar de que hayan utilizado momentáneamente a esta extrema derecha para sus objetivos de empujar al gobierno todavía más a la derecha, muy pronto se diferenciarán de ellos cuando la situación amenace a llegar a una polarización de clase en las celles entre esta escoria y las grandes organizaciones de los trabajadores, como la CUT, el MST, el MTST y los partidos de izquierdas, PT, PCdoB, PSOL, PSTU, PCB, etc, situación que se saldría totalmente de su control y arriesgaría con desencadenar una guerra civil.

### **¿QUIERE O ES CAPAZ LA BURGUESÍA DE DAR UN GOLPE HOY EN DÍA?**

Los reformistas y los centristas de todo tipo hablan de una “ola conservadora”, acusando a las masas de girar a la derecha. Dan la culpa a las masas del fracaso de su propia política. El avance de los reaccionarios en el Congreso es el resultado directo de esta política de colaboración de clases y de defensa del capitalismo, de traición a las esperanzas de las masas, practicada por el PT y el PCdoB y sus gobiernos con la burguesía. Inventan el fantasma de un golpe y culpan a las masas por la situación, cuando su capitulación ante la burguesía es justamente lo que preparó esa situación.

Hoy estamos asistiendo justamente a lo contrario: una extraordinaria capacidad de resistencia y de movilización de los trabajadores que no va más allá solamente por culpa de las direcciones reformistas que hacen todo lo posible para bloquear el movimiento espontáneo de los trabaja-

dores. Esto se aplica a la dirección del PT; del PCdoB, de Articulación Sindical (el grupo de Lula) que controla la dirección de la CUT, con la cobertura de los centristas de AE (una escisión del grupo de Lula de orientación pro-China), la OT (Lambertistas) y de los izquierdistas que practican el deporte de escindir el movimiento sindical. Ahí está el nudo gordiano que impide el avance de la movilización de la clase trabajadora y no un supuesto “ascenso” de la derecha ni del fascismo.

No se trata de ignorar a la extrema derecha ni a los grupos fascistas, sino de calibrar el peso exacto e insignificante que tienen hoy en día. De medirlos correctamente y estar preparados para defender al movimiento obrero. De tener una política correcta de auto-defensa de las organizaciones juveniles y obreras. Pero de ninguna manera, sería criminal, concederles una importancia y un peso que no tienen y que difícilmente pueden conquistar hoy en día. El espantapájaros de un supuesto “golpe” en desarrollo o en fase de preparación por parte de “la derecha” no es más que eso, un espantapájaros para lanzar una cortina de humo sobre la política reaccionaria aplicada por el gobierno y apoyada por el PT, así como intentar protegerse de la fragmentación y el abandono por parte de sus bases sociales históricas.

Hoy, la principal amenaza al movimiento obrero proviene directamente del aparato del Estado, judicial, ejecutivo y congreso, que cada vez más, frente a la profundización de esta extraordinaria crisis del capital, caminan en dirección al totalitarismo. La criminalización del movimiento obrero y sus organizaciones por parte de los instrumentos del estado de la burguesía es un peligro mil veces mayor y más acuciante que cualquier amenaza de estos grupúsculos fascistas o llamado a golpe militar.

Es este avance totalitario no se puede permitir ninguna democracia real, excepto en su forma de farsa de realización de elecciones fraudulentas de vez en cuando, y el funcionamiento de una caricatura de las instituciones supuestamente democráticas. Este avance totalitario es permitido y aceptado por la política de colaboración de clase de las direcciones mayoritarias que controlan las organizaciones de masas de la clase. Por el freno que ellas representan y por la manipulación que intentan hacer permanente con las aspiraciones y necesidades de la clase.

**FRENTE ÚNICO Y FRENTE DE IZQUIERDA** La cuestión central de la situación actual es la lucha por el Frente Único de los trabajadores y sus organizaciones contra la política de austeridad, la represión y criminalización del movimiento de los trabajadores y la juventud.

Una de las mayores expresiones de la lucha de los marxistas por el Frente Único en este momento es su combate por el Frente de Izquierda Unido, que coloca la cuestión de la unidad en el terreno programático yendo mucho más allá de las reivindicaciones y la defensa de las conquistas y derechos, y que de ninguna manera es una reunión de aparatos, grandes o pequeños.

Es en este terreno en el que surgirán nuevas direcciones para el movimiento obrero y se desarrollarán nuevos combates, reclamando o construyendo nuevas organizaciones.

Y sólo en este terreno es posible construir una organización marxista revolucionaria que tanto necesita el proletariado para derrocar definitivamente a la clase social parasitaria que aplasta a la humanidad e impide todo auténtico avance social. Este es el terreno de la construcción de la Izquierda Marxista.

**EL MOVIMIENTO OBRERO Y LAS HUELGAS DE MASAS** Desde el giro de la situación política que se produjo con las jornadas de junio de 2013, la clase trabajadora, de manera espontánea, ha recurrido a las huelgas de masas, utilizando sus propios métodos de lucha de clases, saltando por encima de los amarillos, desbordando los límites sindicales y poniendo en movimiento a sectores amplios de grupos de trabajadores que antes eran apáticos o apoyan en silencio las acciones sindicales.

Algunos ejemplos muestran la fortaleza de este movimiento. En Paraná, una huelga de masas de los profesores se inició a principios de febrero y contagió a otras capas de funcionarios del estado. El 10 de febrero el movimiento ocupó la Asamblea Legislativa de Paraná. La policía militar fue la encargada de repeler el movimiento, y el gobierno de Beto Richa, del PSDB, obligado a retirar el proyecto de ley de la votación.

En Enero, en San Bernardo del Campo, Sao Paulo, la Volkswagen rompió los acuerdos con el sindicato y anunció el despido de 800 trabajadores. El día 18 salieron a la huelga paralizando los tres turnos de producción, con la participación de todos los 13.000 trabajadores. Sólo funcionó, de manera precaria, la administración y oficinas. Los trabajadores de la Volkswagen se enfrentaron a la patronal durante 11 días y no se echaron atrás. No sólo salieron a la huelga sino que salieron a la calle a manifestarse cortando la vía Anchieta. La Volkswagen fue obligada a retroceder y anuló los 800 despidos.

A estos movimientos se suma la huelga de profesores del estado de Sao Paulo, que han realizado movilizaciones de sector como no se veían en mucho tiempo. Ahora las huelgas de profesores se han extendido a 14 estados.

Todos estos movimientos representan la continuidad de una serie de huelgas significativas que se vienen dando desde el primer semestre del 2004, como la de los barrenderos en Rio de Janeiro, del ferrocarril, el metro de Sao Paulo, trabajadores de banca, funcionarios públicos, etc. muchas de ellas desbordando las direcciones sindicales y consiguiendo un carácter de masas.

Estas huelgas expresan en el terreno sindical la polarización y la lucha entre las clases en el momento actual. Estas huelgas de masas, tan diversas y numerosas, desbordando las direcciones sindicales, son muy parecidas al movimiento que se desarrolló a final de los años 70 e inicio de los 80, y que dio lugar al PT y la CUT, enterrando la dictadura militar.

Lo que está en juego es un antagonismo creciente entre la burguesía y el proletariado. Entre las masas avanza un descrédito enorme e incluso un odio contra “todo lo existente”, es decir, las instituciones del capital, sus partidos y aquellos a quienes sirven. Brasil se encamina a pasos grandes, hacia una situación en la que la consigna del “que se vayan todos” va a llegar masivamente a las calles y de

ahí no va a salir hasta hacerlo saltar todo, las instituciones y sus partidos y defensores. Será una cuestión de supervivencia social, política y cultura para las masas.

**COMITÉS DE HUELGA, SINDICATOS Y MARXISTAS** En la época de la decadencia del capitalismo los sindicatos se enfrentan a un dilema: o se integran en el orden capitalista y si quieren sobrevivir necesitan una dirección revolucionaria. No pueden existir “sindicatos neutros”. El conservadurismo de los dirigentes sindicales saca su fuerza y su base social de la “integración” de los sindicatos al capitalismo. Esa es la esencia de la política de colaboración de clases practicada por los dirigentes sindicales, para impedir que la lucha de los trabajadores pueda ir más de los límites del orden capitalista.

La democracia y la independencia de los sindicatos solamente son posibles mediante una lucha por una dirección revolucionaria capaz de garantizar ese “frente único elemental” de la clase trabajadora para luchar por sus reivindicaciones. Esa es la tarea de los marxistas en los sindicatos dónde al mismo tiempo que luchan por la unidad del movimiento sindical - combatiendo la división del movimiento sindical preconizada por los ultra-izquierdistas y sectarios - luchan de manera intransigente por construir una dirección revolucionaria combatiendo la política de colaboración de clases y defendiendo las reivindicaciones, apuntando a la única salida política, la lucha contra el capital y por el socialismo.

**EL AGOTAMIENTO DEL REFORMISMO Y LA COLABORACIÓN DE CLASE** El PT nació como partido obrero independiente, teniendo como base la independencia de clase y con un programa socialista incompleto, que aunque confuso, declaraba ser instrumento de lucha por la emancipación de la clase trabajadora. En 1985 el PT adopta un programa “democrático popular”, afirmando la necesidad de una etapa capitalista democrática, por presión del ala reformista que había tomado control del partido, y a partir de ahí empieza a degenerar como partido. En 1991 apoyó la guerra



Trabajadores contra la política del gobierno

de Iraq ya que “estaba aprobada por la ONU”, y después, en 1992 después de intentar impedir el surgimiento del movimiento Fora Collor, permitió la toma de posesión de Itamar, cuando todas las condiciones estaban dadas, con las masas en las calles y la burguesía y la cúpula militar en pánico, para que Lula fuera presidente de Brasil en menos de 30 días.

Al llegar al gobierno federal con la elección de Lula en 2002, el PT dió un salto más en su degeneración. Antes de su toma de posesión, Lula viajó a los EEUU a reunirse con Bush y enseguida nombró a Meireles, el presidente del Bank of Boston, como presidente del Banco Central de Brasil.

La política económica exportadora y las “burbujas crediticias” crearon una falsa expansión económica que sustentó el pacto de colaboración de clases del gobierno del PT. Sin embargo la crisis económica ha puesto fin a todo esto.

En las elecciones del 2014, la clase trabajadora dió su última advertencia al PT. Al perder el PT el control de las masas, las alianzas con los partidos de la burguesía se están desmoronando. Y los que abandonan el barco son la propia burguesía. Aplicando una política de austeridad, el gobierno y el PT serán liquidados.

#### LA PERSPECTIVA DE LA “ABOLICIÓN DEL RÉGIMEN VIGENTE”

La ley del desarrollo desigual y combinado implica que, en países de desarrollo tardío, la lucha por el poder exige de un programa que combine la lucha anti-capitalista con la lucha anti-imperialista. La situación de dominación imperialista del país y la incapacidad de la burguesía nativa para edificar verdaderas instituciones de democracia burguesa, sino apenas malas copias, hace que las consignas democráticas tienen que ser llevadas hasta el final por el propio proletariado, hasta su agotamiento, hasta que no quede en las masas ni una gota de ilusión en la democracia burguesa. Es la lucha de masas la que crea esas condiciones.

Hoy en día, es imposible no ver que la podredumbre social del capitalismo en Brasil llevó a una situación en que las masas, al mismo tiempo que no ven otra salida, otras instituciones para sustituir a las viejas, cada día creen menos en “todo lo existente”. Así se combina una situación en la que la lucha por las libertades democráticas se combina cada vez más con la lucha y la defensa de reivindicaciones, pero que en cualquier caso son tareas que en última instancia solo pueden ser resueltas mediante la toma del poder por el proletariado y la creación de nuevas instituciones realmente populares y democráticas, y que en su forma más elevada sólo puede tomar los rasgos de la Comuna de París y de la República de los Soviets de 1917.

#### LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA SÓLO TIENE SENTIDO SI SIGNIFICA AVANZAR EN LA LUCHA POR LA REVOLUCIÓN SOCIAL

En este proceso las masas van aprendiendo que solo ellas mismas pueden resolver sus propios problemas, que sus organizaciones tienen que ser completamente independientes de la burguesía, y que son ellas mismas las que deben controlarlas, ellas mismas las que tienen que tomar las decisiones respecto a su propio futuro. Este es el senti-





Izquierda Marxista en el Congreso de la UNE

do de la política del Frente Único y su más alta expresión, los soviets, consejos, o asambleas populares, cualquiera que sea el nombre que tengan.

Hoy más que nunca, gran parte del esfuerzo de los marxistas debe ser explicar esto a los trabajadores y la juventud, ayudar a las masas a ponerse en movimiento, a infundir confianza y firmeza a este movimiento, convencer a las masas de que solo ellas, tomando las riendas de sus propias vidas y de sus movimientos, podrán resolver todo aquello que les angustia.

Y esto exige la unidad y democracia del movimiento, exige formas de lucha que permitan realizar esa unidad, combatir la fragmentación de las organizaciones, donde a través de la discusión democrática, libre y respetuosa puedan adoptarse decisiones de lucha. Eso, además, es necesario para barrer las actuales instituciones podridas (“que se vayan todos”) y levantar auténticas representaciones de masas en la lucha contra el capital y su comité central de sus asuntos, que es el estado burgués.

En esta perspectiva, la lucha por un gobierno de los trabajadores, un gobierno obrero y campesino, como el descrito por Lenin, es una palanca de transición para la ruptura con el capitalismo y el imperialismo, una perspectiva que apoyándose en las movilizaciones de masas, impulsa al movimiento hacia adelante. Pero la fórmula de un gobierno revolucionario de transición debe ser completada por consignas que las masas puedan asimilar y que apunten en dirección de la abolición del orden existente y de la construcción de sus propias instituciones.

Esa consigna transitoria debe de abrir la perspectiva de impugnar las instituciones del estado capitalista: el congreso nacional, el senado, el poder judicial y el ejecutivo, todos los poderes de la burguesía. El movimiento por las reivindicaciones y las reivindicaciones en movimiento deben desembocar en la lucha por la “abolición del régimen

vigente” de la que hablan Marx y Engels tan claramente en el Manifiesto Comunista.

La perspectiva debe apuntar a la impugnación del orden vigente oponiendo a la existente desmoralizada “Nueva República” una nueva “República de los plebeyos”, una República de los Trabajadores, apoyada por las amplias masas oprimidas y explotadas. Una República en la que, en palabras de Marx, cualquier cocinera se pueda encargar de los asuntos del estado.

Cabe a los marxistas revolucionarios preparar las condiciones políticas subjetivas para que la lucha por el poder, a partir de la propia experiencia de las masas y utilizando los métodos propios de lucha del proletariado, consiga imponer su propio poder contra el capital y sus instituciones y partidos. No se puede prever de antemano que forma tomarán esas organizaciones o instituciones verdaderamente populares.

Cabe aos marxistas revolucionário preparar as condições políticas subjetivas para que a luta pelo poder, a partir da própria experiência das massas e utilizando os métodos próprios de luta do proletariado, consiga impor seu próprio poder contra o capital e suas instituições e partidos. Não há como prever que forma tomarão estas organizações ou instituições verdadeiramente populares.

El movimiento obrero puede incluso saltar etapas y por si sólo, espontáneamente, encontrar formas originales de poder y de representación popular tirando al basurero de la historia las actuales formas de la democracia burguesa. En 1917 Lenin, en determinado poder, pensó que se podía tomar el poder por parte del congreso de Comisiones de Fábrica.

En cualquier situación, la orientación marxista en perspectiva es siempre la lucha por derrocar el estado burgués y la construcción de organizaciones del tipo de las de la república de los consejos. En determinado momento de la lucha será necesario dar una expresión concreta a la forma de estas organizaciones, ayudando a las masas a erigirlas, pero eso surgirá de las necesidades reales del movimiento y de las posibilidad que tengamos de proponer fórmulas concretas de realización superior del Frente Único de las masas, que se puedan comprender y que la juventud y los trabajadores las hagan suyas.

Esa es la gran experiencia de la historia del movimiento obrero internacional. Los Consejos (soviets) creados en la Comuna de París de 1871, en las revoluciones rusas de 1905 y 1917, en la revolución alemana de 1918-19, en casi todos los grandes acontecimientos de la lucha de clases del siglo XX, mostraron la tendencia histórica del movimiento de organizarse en asambleas, consejos con cuerpos de delegados electos y revocables.

Esa también es la experiencia de la clase trabajadora latino-americana, como demostraron las Asambleas Populares en Bolivia, las Asambleas Populares y especialmente los “Cordones Industriales” en Chile, las Asambleas Populares en Perú, en Oaxaca en México, etc.

Con esta orientación, los marxistas nos enfrentamos a la situación actual, defendiendo cada palmo conquistado y preparando, a través de la construcción de la organización revolucionaria marxista internacional, la Izquierda Marxista y la Corriente Marxista Internacional ★

# México: un régimen sin consenso social

Carlos Ricardo Marquez

**E**n un seminario en una de las universidades de elite, el ITAM, el secretario de Economía del gobierno mexicano, Ildefonso Guajardo, señaló: “Íbamos muy bien y en septiembre nos despertaron con un elemento que en el sistema de planeación no estaba al cien por ciento conceptualizado. Ese elemento no es una novedad, es un recordatorio que este país ha tenido un crecimiento desigual, que no es la primera vez que se apunta desde el punto de vista de analistas económicos, de la naturaleza de dos Méxicos” (La Jornada 10/01/15).

Estamos en un periodo de enorme inestabilidad y los intentos del Estado por poner orden en la economía mexicana sólo han derivado en inestabilidad social. Como un auto a gran velocidad cruzando una meta tras otra, el gobierno de Peña Nieto consiguió unificar a los distintos partidos en el “Pacto por México” y aprobar una reforma tras otra. Pero la explosión de la lucha de las masas en septiembre de 2014 ha paralizado al régimen. Una vez que el movimiento había descendido intentó aprobar una reforma contra un importante sector de trabajadores de la salud. Los trabajadores estatales del DF fueron amenazados con una reforma que pretendía borrar de un plumazo grandes derechos y también se intentó una reforma para privatizar el agua para su libre explotación de las empresas privadas. El miedo a que las protestas contra estos ataques reavivaran la llama de la lucha, los hizo retroceder temporalmente.

Después de Ayotzinapa lo que el Estado busca es generar un ambiente de estabilidad para seguir adelante con los ataques. Algunas de las reformas ya aprobadas, como la energética y la educativa, no han logrado aplicarse en sus aspectos fundamentales. Esperaban que al aplastar el boicot a las elecciones intermedias del 2015, darian una lección al movimiento de masas y podrían nuevamente reactivar su ofensiva. Existe una enorme presión del gran capital para continuar con su programa, además el panorama económico no es de mejora y recuperación. Su problema es que se enfrentan al pueblo trabajador que sigue resistiendo.

Las elecciones son una especie de termómetro que nos permiten ver el ambiente social, las que se desarrollaron el 7 de junio de 2015 fueron muy ilustrativas.

**LAS ELECCIONES INTERMEDIAS DEL 2015** “En México, la democracia avanza”, dijo Peña Nieto en su mensaje transmitido en cadena nacional el 7 de junio, día que se realizaron las elecciones intermedias. Los padres de los normalistas de Ayotzinapa habían hecho un llamado a boicotear estas

elecciones que fue secundado por la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). De manera triunfalista el Instituto Nacional Electoral dijo que el 99.84% de las casillas del país fueron instaladas. El ganador de las mismas fue el gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI). Mirando la realidad detrás de las apariencias, lo que vimos fueron diversas expresiones de descontento y un creciente desprestigio de las instituciones del Estado. Observamos a un régimen que no cuenta con el consenso social pero que es capaz de gobernar por la dispersión y la ausencia de una táctica unificada por el movimiento de masas.

Para la elección de Diputados Federales el PRI obtuvo 29.18% de los votos emitidos (11,638,675), el PAN 21.01% (11,638,675 votos), el PRD colapsó con un apoyo del 10.87% (4,335,745), seguido por el Movimiento Regeneración Nacional (Morena), encabezado por López Obrador, que se presenta a sus primeras elecciones y que obtuvieron 8.93% de apoyo (3,346,349 votos)[1].

Hubo 1,900,881 votos nulos (4.76%) que superaron la votación de 4 partidos y equivale a más de la mitad de los votos que obtuvo Morena. Muchos de estos votos se anularon conscientemente con mensajes en contra de los partidos políticos, contra el gobierno de Peña Nieto o exigiendo justicia para Ayotzinapa.

En las elecciones se dieron fenómenos nuevos que la burguesía puede valorar como una posibilidad a utilizar



en el futuro. Una serie de escisiones o candidatos no propuestos de partidos como el PRI o el PAN se lanzaron de manera independiente y también hubo casos de reales candidatos independientes que generaron muchas simpatías. El panista Jesús Clouthier, se lanzó de candidato independiente y ganó una diputación federal, por su parte el ex futbolista Cuauhtémoc Blanco ganó la alcaldía de Cuernavaca. Hay que destacar el triunfo del joven Pedro Kumamoto, un activista universitario que atrajo las simpatías de sus votantes, tuvo una campaña austera y venció a los partidos sin contar con un aparato fuerte.

En Nuevo León, el ex priista Jaime Rodríguez Calderón, conocido como El Bronco, tuvo un triunfo histórico al derrotar al PRI y al PAN por un amplio margen de puntos. Este candidato fue apoyado por fuertes sectores de la burguesía regiomontana pero también despertó grandes expectativas en la población, lo cual refleja una búsqueda de las masas por encontrar una salida a sus problemas que con el PRI y el PAN no han solucionado. Poco después de las elecciones vimos marchas numerosas de profesores en Nuevo León, un Estado en donde no es común ver grandes manifestaciones, lo cual ratifica que hay un hartazgo y una búsqueda por salir de los problemas económicos y de la violencia.

El boicot al que llamaron los padres de los normalistas e impulsado principalmente por el magisterio democrático, con excepción del municipio de Tixtla, no consiguió anular las elecciones, pero en algunos poblados de Oaxaca y Guerrero se dieron verdaderas insurrecciones locales como fueron Huajuapán en Oaxaca o Tlapa de Comomfort, Guerrero. En este último municipio el gobierno de Peña Nieto reprimió brutalmente. Decenas de policías federales entraron a casas de dirigentes del Movimiento Popular de Guerrero para tomarlos presos. Un joven profesor llamado Antonio Vivar Díaz fue asesinado por la policía. Su entierro se convirtió en una nueva manifestación de masas.

En el Estado de Oaxaca el magisterio tomó las juntas distritales del INE antes de las elecciones. En algunos lugares, como en la zona mixteca, las masas hicieron retroceder a las fuerzas represivas. En el Istmo de Tehuantepec se dio una rebelión anti electoral con urnas no instaladas y quemadas durante el día de las elecciones, esto se replicó en otros lugares de Oaxaca. En medio de urnas canceladas y quemadas, el abstencionismo en Oaxaca fue del 59%, mientras que en el año 2012 fue de sólo el 41%.

Existen elementos locales de doble poder. Hay municipios que han rechazado las elecciones burguesas y elegido ellos mismos a sus gobernantes por métodos comunitarios, como las asambleas. Ejemplo de ello lo tenemos en Cherán o en Ostula, Michoacán o en la Montaña de Guerrero. En Ostula, la población armada recuperó tierras que el Estado había vendido a capitalistas privados y además se ha armado para combatir al crimen organizado.

Lejos de fortaleza, estas elecciones reflejan cuanto han cambiado las cosas en el país. El PRI fue un partido aplanadora que ganaba desde la presidencia del país hasta el más recóndito municipio. Si tomamos en cuenta que la participación de las elecciones fue del 47.72% el PRI gobernará con menos del 14% del apoyo del electorado.

El nivel de participación no varía mucho con respecto a las elecciones intermedias pasadas. Sabemos que el PRI se basa en un aparato corporativo y en la compra del voto. Además de esos tradicionales métodos, el INE recibió un histórico presupuesto de 18,572 millones de pesos (mdp), 16% más que en el proceso electoral federal 2011-2012, en el cual fue impuesto como presidente Peña Nieto.

Estas han sido las elecciones más costosas de la historia. Sumado a ello el Estado tuvo que recurrir a una enorme movilización de policías locales y federales, de militares y de la marina para asegurar que se desarrollaran los comicios. Al régimen antes le bastaba con la demagogia para gobernar, ahora tiene que recurrir a estas medidas, reflejo del desprestigio.

**EL COLAPSO DEL PRD** Es una paradoja que a nivel internacional, cuando el capitalismo muestra con toda su claridad que es un sistema inviable, los partidos de masas de los trabajadores que se formaron para luchar contra el sistema, se convierten en más de una ocasión en sus protectores. Partidos obreros, partidos de izquierda, han entrado en alianzas con la burguesía, han sido gobierno y han aplicado el programa de los capitalistas. Décadas de giro a la derecha han generado un divorcio entre los aparatos de dichos partidos y la clase obrera, quien en algunos casos ha dejado de verlos como una alternativa.

Esto no significa que en todos los casos estos partidos hayan agotado su papel histórico, pero lo cierto es que hemos visto el colapso de organizaciones como el PSOE en el Estado Español o el PASOK en Grecia y el surgimiento de nuevos partidos como Syriza y Podemos, que tendrán aún que pasar la prueba de la historia para consolidarse como alternativas para los trabajadores.

El Partido de la Revolución Democrática (PRD) surge entre los años 1988-1989 cuando las masas luchaban por quitarse de encima al PRI. La candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas aglutinó a enormes sectores de las masas, muchos de ellos lo veían como el continuador del proyecto de la revolución mexicana. El apoyo fue particularmente



Boicot electoral en Oaxaca



sólido en zonas como La Laguna, Coahuila, y la Tierra Caliente michoacana, lugares en donde su padre, Lázaro Cárdenas, repartió tierras a los campesinos.

Organizaciones, como la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) de Tehuantepec en Oaxaca que se formó con una lucha insurreccional, se sumaron a la formación del PRD. En Guerrero viejos compañeros de armas de Lucio Cabañas y comunidades campesinas participaron activamente en este proceso. El PRD en sus primeros años fue duramente reprimido y alrededor de medio millar de sus militantes fueron asesinados, muchos de ellos eran dirigentes comunitarios del estado de Guerrero. Hoy es tal su debacle que hasta su propio fundador y líder histórico, Cuauhtémoc Cárdenas, ha abandonado el partido. Las elecciones del 2015 han reflejado su colapso que se profundizará en los próximos años. En un audio filtrado el presidente del PRD, Carlos Navarrete, reconoce que en el 2018 el DF o lo gana el PRI o lo gana Morena.

El PRD ha sido controlado por su ala de derechas. Lo más rescatable de ese partido se ha ido al obradorismo con la formación de Morena, de tal forma que el péndulo ha girado cada vez más a la derecha en su interior. Este partido entró en el “Pacto por México” de Peña Nieto y fue impulsor de las peores contrarreformas. El tiro de gracia se lo dio el caso Ayotzinapa, cuando el partido trató de mantener a toda costa en su puesto al gobernador perredista de Guerrero y en donde el perredista presidente municipal de Iguala, José Luis Abarca, junto con su esposa, están ligados a grupos locales de narcotraficantes. En las elecciones del 2015 el PRD usó los mismos métodos del PRI para comprar votos, sobre todo en el DF. Esto amortiguó pero no impidió su gran debacle.

El PRD pasó de gobernar 14 delegaciones de la Ciudad de México a gobernar 6, mientras que Morena que se presenta a sus primeras elecciones tendrá 5 delegaciones a su mando. El PRI pasó de gobernar 1 delegación a gobernar 3 y el PAN de 1 a 2.

**MOVIMIENTO REGENERACIÓN NACIONAL** Morena se formó con la participación activa y voluntaria de miles de activistas a lo largo y ancho del país. En su congreso fundacional se decidió que sería un partido movimiento y que lucharía no solo electoralmente sino también en las calles. También aprobó que cada representante popular de Morena donaría una parte de su salario para el movimiento —una medida poco popular para carreristas y arribistas—. En una comisión del congreso se debatió sobre si Morena debía declararse socialista aunque finalmente no se votó, el sentir mayoritario de quienes participaron en dicho debate era favorable a caracterizar al partido de esa forma. Entre los invitados al congreso, de manera paradójica estaba tanto el embajador de Cuba como el de EEUU, los delegados mostraron con claridad su posición al gritar contundentemente: “¡Cuba sí, yanquis no!”. Todo esto deja en claro el sentir y las aspiraciones de quienes de manera honesta luchan en Morena por construir una herramienta firme que ayude a transformar profundamente la sociedad.

Cuando el movimiento nació con el intento de desafuero de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y la lucha contra el fraude electoral se decide convertir en par-

tido, el ambiente de lucha ya había descendido. Morena no cuenta con un apoyo social tan amplio como el que tuvo el PRD en sus inicios. Este partido tiene que mostrar ante las masas su viabilidad como instrumento real de transformación social. En las luchas del pueblo mexicano como la que se opuso a la reforma educativa en el 2013 no se apoyó con determinación al magisterio. En la defensa del petróleo parecía que se frenaban las acciones. Se convocaban a asambleas en donde la gente venía de todos los rincones del país a escuchar que la siguiente acción sería una nueva asamblea. En un mitin masivo las masas interrumpieron el discurso de AMLO con el grito de “Paro Nacional”. En la lucha por los normalistas de Ayotzinapa, que ha sido la más importante batalla en este sexenio, Morena desapareció de la escena. ¿Cómo Morena podía entonces ser visto como la alternativa para luchar contra Peña Nieto?

Morena tuvo importantes avances en el DF y algunas otras zonas. Como ya explicamos gobernará 5 delegaciones en el DF incluyendo Cuauhtémoc que está en el corazón de la ciudad. Además de ser el partido con mayores curules en la asamblea legislativa. Veracruz fue el tercer estado donde Morena más votos tuvo (después del DF y Estado de México), ahí ganó dos importantes distritos electorales federales, el X (Xalapa Urbano) y el XI (Coatzacoalcos). Morena ganó el municipio de Texcoco en El Estado de México, el de Calkiní en Campeche y Valladolid en Yucatán. En Michoacán Morena postuló al ex líder de las autodefensas armadas, Enrique Hernández Saucedo, para alcalde del municipio de Yarecuaro, en pleno mitin de campaña fue asesinado por un comando armado, la gente pese a ello votó por este candidato y el municipio será gobernado por Morena.

Estos triunfos fueron resultado de un trabajo militante de la base. Morena es el partido de oposición que mejores resultados en la historia ha obtenido en su primera elección, tiene un contexto más favorable que el PRD en sus orígenes. Lejos de echar las campanas a vuelo, los resultados de Morena reflejan que pudieron captar a un sector del voto de la gente que aspira a un cambio en el país, pero que otro amplio sector manifestó su descontento por otros medios. Hay apoyo, escepticismo, incertidumbre y hasta rechazo abierto hacia Morena.

**ES NECESARIO UN PROGRAMA DE CLASE Y SOCIALISTA** Morena deberá usar sus posiciones, empezando por las del DF y de sus parlamentarios, para dar una batalla desde la oposición que le otorgue proyección nacional. En el DF están planteando un programa que plantea un gobierno austero que ahorre 10 millones de pesos, el combate a la corrupción, detener el desorden urbano, ampliar y universalizar los programas sociales, no aumento de impuestos, luchar por que no exista ningún rechazado en la educación media y superior, eliminar el “hoy no circula sabatino”[2], defender el agua contra su privatización, la no reelección de los funcionarios y por la revocación de mandato.

Este programa sería un paso adelante si se aplica, pero somos conscientes que se requiere mucho más que esto para solucionar los problemas sociales, económicos y de violencia. Como resaltó un informe de Oxfam: “En México, uno de los países más desiguales del mundo y de



los que menos recauda impuestos a los millonarios, el 1% de los más ricos —alrededor de 120 mil personas— acapara 43% de todas las riquezas de la 14ª economía del globo y sus 53.3 millones de pobres” (proceso.com.mx).

La existencia de un gobierno no corrupto y austero o incluso el asegurar educación a cada uno de los jóvenes en edad de estudios, no elimina en sí mismo la desigualdad social, la gran pobreza, la inseguridad y la violencia. Además de estudio se debe asegurar empleo digno a todo el que lo necesite.

Para solucionar los problemas de fondo debe haber, primeramente, una distribución equitativa de la riqueza, lo que implica atacar la raíz de los males que es la propiedad privada de los medios de producción. Los capitalistas mexicanos se han enriquecido por que han recibido a precio de regalo las empresas estatales, porque no pagan impuestos, porque tienen todas las facilidades (legales o no) para sobreexplotar a la clase obrera. Ellos han saqueado México, nos han robado al pueblo las empresas estatales y sobre todo, se han enriquecido a costa del trabajo que realizamos y no nos remuneran. Un gobierno de y para los trabajadores, debería plantearse el objetivo de la nacionalización de las principales empresas, bancos y grandes extensiones de tierra, para echarlas a funcionar colectiva y democráticamente por los trabajadores, poniendo las riquezas al servicio del conjunto de la sociedad y no de un minúsculo puñado de parásitos.

Si Morena se plantea ser la herramienta que transforme al país, no debe titubear en luchar por todos los medios contra el sistema, viendo en las elecciones no el centro de la lucha sino, bajo ciertas condiciones, una herramienta más de la batalla. Tiene también que plantearse un programa que solucione los problemas de fondo de los trabajadores del campo y la ciudad.

Si Morena aspira ganar las elecciones del 2018 —aunque de aquí a ese año pueden pasar muchas cosas en la lucha de clases— no le bastará con la votación de su núcleo duro. Debe convencer a gran parte de los que se abstuvieron, anularon su voto o incluso votaron por otros

partidos. Tiene que ganar el apoyo de una juventud que hoy se muestra escéptica con todos los partidos y que no ve en Morena al partido de lucha que necesitamos.

No porque unos zapatos nos lastimen sacaremos la conclusión de ir descalzos. No porque los partidos en México sean corruptos o sus dirigentes no sean los más adecuados, significa que no es necesario un partido de los trabajadores, completamente opuesto a lo que es el PRI o el PAN. El partido que necesitamos debe trascender a las personalidades, por muy importantes que estas sean, debe estar ligado a la lucha de clases, tener en su interior a organizaciones sociales, obreras y juveniles de combate. Las elecciones solo deben ser una herramienta más de lucha sin tener ninguna ilusión en las instituciones del Estado. Cada candidato y dirigente debe ser elegido democráticamente por la base y controlado, no se deberá tener ningún tipo de privilegio ni salario mayor al de un obrero calificado. Se debe tener un programa que aspire a solucionar los problemas inmediatos y generales de los explotados que desde nuestro punto de vista debe aspirar a un socialismo basado en la democracia obrera.

**LOS SINDICATOS** No se puede culpar a los trabajadores y al pueblo de México de ser apáticos y no haber luchado. El movimiento de masas de los trabajadores y la juventud revolucionaria ha mostrado una y otra vez, en los últimos años, su disposición para cambiar la sociedad. Hay ocasiones en las que basta con enormes movilizaciones de masas para derrumbar a un régimen, pero en otras es necesario más que ello.

El Estado mexicano ha sido capaz de mantenerse a flote en medio de enormes tormentas que han amenazado con derrocarlo. ¿Por qué no hemos sido capaces, mínimamente, de llevar a la presidencia un gobierno de izquierda por muy moderado que este sea o derrumbar a alguno de los presidentes? Esto se ha debido a que nos falta organización y al freno que han impuesto dirigentes sindicales y políticos en diversos momentos y por consecuencia que el proletariado industrial, aunque ha estado presente en las luchas, no ha puesto su sello decisivo.

Sólo el 13.5% (4 millones 532 mil) de los trabajadores asalariados cuentan con sindicato, en contraste con el 17% de trabajadores asalariados con sindicato en el año 2007. En los sexenios neoliberales se ha dado una gran ofensiva contra el movimiento sindical. En el último periodo esta caída de sindicalización es resultado de ataques directos a los sindicatos, de desaparición de fuentes de empleo y de la aplicación de la reforma laboral que hace casi imposible la sindicalización de nuevos trabajadores al facilitar los contratos temporales y la tercerización del empleo.

En México existen grandes sindicatos, conocidos popularmente como charros, con dirigentes burocráticos pro-patronales, ligados al PRI y al Estado. Pero muchos de estos sindicatos han ido desapareciendo o desertando de sus filas, de tal forma que el Congreso del Trabajo ha perdido la hegemonía que antes tuvo.

En 1997 el Congreso del Trabajo contaba con casi con 2 millones de afiliados, ahora no rebasa el millón. En la UNT, que se formó en oposición al sindicalismo oficial, tenemos a dirigentes vitalicios como Hernández Juárez de

los telefonistas o Agustín Rodríguez. El problema no es que lleven décadas al frente de estas federaciones, sino la política que defienden. Cuando han llegado los momentos decisivos, en el mejor de los casos salen a las calles como medio de presión para conciliar y llevan la lucha a canales meramente legales y seguros. En más de uno de estos sindicatos hemos visto oposiciones organizadas que presionan para que la lucha vaya más lejos.

En los últimos años una serie de sindicatos han sido atacados y han estado muy activos en la lucha como son el Sindicato Mexicano de Electricistas, los Mineros Metalúrgicos o el Magisterio Democrático (incluyendo a sindicatos universitarios). La necesidad de tener sindicatos combativos y unidad en acción, llevaron a conformar la Nueva Central Sindical de Trabajadores.

Hoy la Nueva Central de Trabajadores es claramente minoritaria pero en el futuro podría jugar un papel importante si logra organizar a nuevos sectores del movimiento obrero y unificar a más sindicatos y corrientes democráticas.

Ha sido la falta de organización sindical y el freno de las direcciones y estructuras burocráticas lo que ha impedido que el movimiento obrero dé el tiro de gracia a este régimen corrupto y desprestigiado.

La historia de los últimos años ha dado muestras de la fuerza de la clase obrera que ha roto con obstáculos y estructuras burocráticas. En 2006 vimos una huelga indefinida de 240 mil mineros y trabajadores metalúrgicos. En Lázaro Cárdenas Michoacán la huelga fue defendida por los obreros frente a ataques violentos del Estado. Dos trabajadores fueron asesinados, pero la huelga se mantuvo en pie. El Minero Metalúrgico ha sido uno de los sindicatos charros por excelencia y eso no fue impedimento para que desarrollaran una lucha heroica de la cual sus afiliados sacan experiencia.

Los electricistas del SME han estado siempre presentes. En 2009 el Estado quiso dar una lección al movimiento obrero en su conjunto, y con policías federales y militares tomó las instalaciones de Luz y Fuerza del Centro para inmediatamente declararla extinta y a sus 44 mil trabajadores despedidos. Seis años después, 22 mil trabajadores siguen resistiendo.

Los maestros son el sector que ha estado a la vanguardia de la lucha de clases en México, al menos desde el año 2006. Aquí tenemos a un sindicato charro, donde las bases han logrado democratizar secciones enteras (Oaxaca, Michoacán y Guerrero) con presencia en muchas otras partes del país. La CNTE no se ha separado del sindicato nacional, lo cual le permite impactar a otras secciones controladas por los charros cuando el movimiento avanza.

La lucha no se ha quedado en el ámbito gremial y en la lucha económica. Podríamos poner muchos ejemplos pero señalaremos algunos muy representativos: en 2006 la CNTE encabezó un movimiento popular en Oaxaca que disputó el poder al Estado; en 2007 la CNTE (junto al SITUAM) fue puntera en la defensa de la ley del ISSSTE en donde se desarrollaron huelgas de hasta 2 millones de trabajadores y estudiantes; en 2013 los maestros son base para conformar el Movimiento Popular de Guerrero que incluía la unidad con otros sindicatos, el movimiento estudiantil y las policías comunitarias, realizaron marchas

armadas y la toma del parlamento local; en 2015 la CNTE encabeza el boicot electoral en zonas del sureste que incluyó algunos movimientos insurreccionales locales en Guerrero y Oaxaca.

Trotsky decía que la única política consecuente para los sindicatos en la época imperialista era una política revolucionaria y la lucha sindical en México nos ha dado algunas muestras de la necesidad de una lucha revolucionaria abierta que aspire a una transformación profunda de la sociedad.

**EL SOMBRÍO PANORAMA ECONÓMICO** “Ahora los buenos tiempos han terminado. La economía de América Latina está alcanzando su límite; logró un crecimiento de apenas 1.3% el año pasado [2014]. La cifra de este año será de sólo el 0.9%, estima el FMI, lo que marcaría el quinto año consecutivo de desaceleración. Esto no sólo ha sorprendido a la mayoría de los analistas, pero América Latina ha disminuido más que cualquier otra región emergente. Muchos estiman que ahora se enfrenta a una ‘nueva normalidad’ de crecimiento de apenas 3.2% al año. Eso pondría en peligro los recientes avances sociales; ya la caída de la pobreza se ha detenido”. Dice la revista The Economist.

La economía mexicana está estancada desde hace años con crecimientos raquíticos. En 2014 el Producto Interno Bruto (PIB) creció 2.1% (1.4% en 2013). La Inversión Extranjera Directa en el 2014 fue de 22 mil 568.4 millones de dólares, siendo el 13° país más atractivo para las inversiones. Sin embargo esta cifra fue 35.9% menor a la del 2013. La OCDE prevé un crecimiento de 2.9% para este año en México. El Estado mexicano quiere aplicar la reforma energética para incentivar las inversiones en detrimento de los niveles de vida de los trabajadores petroleros y electricistas. Un crecimiento económico sólo es posible a costa de la explotación los trabajadores. El capitalismo no puede ofrecernos una vida próspera.

El Estado mexicano ha visto reducir sus ingresos debido a la caída de los precios del petróleo y las exportaciones de este sector. De enero a mayo los ingresos petroleros cayeron en 40.06%. Luis Videgaray, Secretario de Hacienda y Crédito Público, anunció un recorte de 124 mil 300 millones de pesos para el gasto público, de los cuales 72 mmp serán recortados para las empresas petrolera y eléctrica nacionales. El sector educativo tendrá recortes de 7,800 mmp pero la Procuraduría General de la República solo disminuirá su presupuesto en 600 mmp (elinformador.com.mx). Para el 2016 se anuncian más recortes. El Estado intenta reducir el gasto social y eso significa pisotear los derechos laborales de los trabajadores estatales, la salud y la educación pública. Veremos si los trabajadores lo permitimos. Debemos de estar preparados para ataques en el sector estatal.

En términos generales la burguesía aboga por una mayor productividad para salir a flote, es decir que los obreros trabajen más y ganen menos. Están oprimiendo en demasía a la clase obrera y esto va tener un efecto en la reacción de las luchas del futuro. Los jornaleros de San Quintín, en Baja California, ya dieron una señal de alarma. Mientras que en Estados Unidos los trabajadores agrícolas pueden ganar 15 dólares por hora, en México se gana por el mismo





Jornaleros de San Quintín en lucha

trabajo en peores condiciones 8 dólares por día. Los trabajadores organizaron grandes huelgas y movilizaciones exigiendo que su sueldo se les incremente a 12 dólares por día. Esta demanda mínima no ha querido ser resuelta por los patrones, que cabe señalar, venden estas mercancías a los Estados Unidos con precios más altos que en el mercado mexicano. La burguesía no está dispuesta a ceder, solo la presión con métodos de lucha de masas revolucionarios les hará dar marcha atrás.

**UN PAÍS SANGRANDO** La herida de Ayotzinapa sigue abierta. Mientras más pasa el tiempo más pruebas de la implicación del estado aparecen. Diversos testimonios hablan de la presencia de la Policía Federal y de elementos de 27 Batallón de Infantería del Ejército en la trágica noche del 26 de septiembre. La versión oficial señala que los estudiantes fueron enviados a la base de la policía municipal de la calle Juan Álvarez y después estos policías entregaron a los estudiantes al grupo narcotraficante Guerreros Unidos. Esta pieza clave de su versión se ha venido abajo. Ulises Bernabé García, juez de la policía municipal de esa unidad ha declarado que esa noche fue el “Comandante Crespo” del 27 batallón de infantería a inspeccionar a las instalaciones de la Policía Municipal, pero que nunca llegaron ahí los estudiantes. El Estado trata de encubrir su participación, pero la verdad sale a la luz.

Pero no solo es Ayotzinapa, el país entero sigue sangrando y el gobierno de Peña Nieto no solo no soluciona los problemas de las masas sino plantea atacarnos más. El Estado no tiene legitimidad suficiente frente a las masas, pero a los trabajadores nos ha faltado unidad, organización y sobretodo una dirección revolucionaria. Esta no puede venir de la nada. Surgirá de la experiencia de la lucha de clases y del trabajo consciente por construirla y dar la batalla a lo interno de cada sindicato, centro de trabajo y también dentro de organizaciones como Morena.

El Estado se tiene que fortalecer y sofisticar. No podemos descartar que intenten dar un golpe similar al del SME en 2008, para dar una nueva lección al movimiento

de los trabajadores. Pero deben de ser cuidadosos, porque un golpe en falso puede convertirse en el látigo que anime a la revolución.

El Estado tratará de golpear a un sector de manera aislada y luego al siguiente, tratará de fomentar la división. Debemos buscar la unidad y estar preparados para luchas sectoriales que pueden ser muy militantes. Pero para triunfar requerimos la unidad y una dirección revolucionaria al frente de las luchas. Esto significa primeramente dar una lucha por la democratización de nuestras organizaciones.

Las causas de fondo que provocaron el estallido del 2014 no se han resuelto, el sistema y su Estado están despres-tigiados. Los trabajadores y jóvenes adquieren experiencia y sacan conclusiones. Tarde o temprano veremos nuevas revueltas generalizadas, no podemos esperar pasivamente, tenemos que prepararnos para la historia. Una nueva generación ha salido a la lucha y corresponde a nosotros como jóvenes, aprovechando lo mejor de la experiencia y los elementos del pasado, aprender de la historia de la lucha de clases en México y el mundo y sacar las lecciones.

Requerimos de cuadros revolucionarios arraigados en el movimiento y organizaciones de masas de la clase obrera y la juventud. México solo es una expresión decadente de un sistema decadente. Si queremos que las cosas cambien hay que ir a la raíz, no hay salida para nosotros bajo este sistema. Acabar con el capitalismo es una cuestión de vida o muerte.

Marx decía que no basta con comprender el mundo, de lo que se trata es de transformarlo. Pero para transformar debemos comprender. La lucha activa debe estar complementada con el estudio riguroso de la teoría revolucionaria. En estas épocas de confusión, hace falta claridad revolucionaria y el pensamiento marxista es la experiencia concentrada de 170 años de lucha de clases a nivel mundial. Tenemos que cambiar la historia con práctica revolucionaria sustentada en la sólida teoría marxista ★

[1] Con respecto a los partidos pequeños el resultado fue el siguiente: el Partido Verde Ecologista de México, que es el principal aliado del PRI, incurrió en todo tipo de anomalías como usar recursos indiscriminadamente provenientes del gasto social, usar electoralmente programas sociales, transmitió 300 mil spots en medios de comunicación entre septiembre de 2014 y febrero de 2015 y uso el aparato gubernamental del Estado de Chiapas, como consecuencia obtuvo 2,758,152 de votos equivalentes al 6.91% del total; Movimiento Ciudadano acaparó el 6.09% de los sufragios (2,431,923); el Partido Nueva Alianza, creado por Elba Esther Gordillo, antigua dirigente del sindicato de maestros a quienes las bases se han enfrentado firmemente y que ha sido una aliada del régimen, apoyándose en el aparato burocrático del sindicato recaudó el 3.72% de los votos; Encuentro Social es un partido satélite del PRI que crearon para que algunos votos de opositores fueran acaparados por ellos, pero es interesante su resultado pues obtiene el 3.32% (1,325,3449), manteniendo su registro, esto fue producto de hacer campaña en contra de los partidos y los políticos; el izquierdista PT pierde su registro al obtener el 2.84%, reflejando que la oposición electoral se manifestó principalmente en Morena, también el Partido Humanista no alcanza su registro al sacar 2.14%, los candidatos independientes sacaron el 0.56% (<http://computos2015.ine.mx/Nacional/VotosPorPartido>).

[2] En la Ciudad de México, desde hace años, los autos no circulan un día a la semana para controlar los niveles de contaminación. Miguel Ángel Mancera amplió esta medida al sábado en donde a menos que pagues un impuesto de auto antiguo o tengas un auto moderno, no puedes circular. Lo que plantea Morena será bastante popular entre los trabajadores y sectores de la pequeña burguesía que son afectados con el “Hoy no circula sabatino”. Los verdaderos beneficiados de esta medida son las empresas automotrices.

# La crisis irreversible de la "transición" chilena y cómo superarla

José Pereira

**P**areciera como si el circo de un fútbol corrupto hasta la médula ya no sirva para distraer y narcotizar conciencias, sino para concentrar protestas, como ocurrió en Brasil antes, durante y después de la Copa del Mundo y en Chile con la Copa América. Los estudiantes chilenos en una manifestación organizada a horas de este evento deportivo lanzaron pelotas a los carabineros. Un acto creativo de protesta que de alguna manera expresa el desafío cada vez más consciente del movimiento de masas chileno hacia un sistema podrido, sus instituciones y su clase dirigente.

El movimiento estudiantil chileno ha impactado al mundo entero, suscitando emulación y ocupando la escena casi ininterrumpidamente desde hace más de un lustro. En la sociedad chilena ha tenido el efecto de poderosas corrientes de agua que generan torbellinos en la superficie. Su fuerza reside en el lugar que ocupa en la historia reciente de Chile y en la capacidad de articular sus reivindicaciones con otras demandas sociales y laborales. Sus eslóganes como *"va a caer la educación de Pinochet"* o *"que Chile decida"*, traspasan el ámbito sectorial para cuestionar directamente una transición contenida desde arriba, que puso la recuperación de la democracia al servicio de la prolongación del modelo neoliberal de la dictadura. El grito sofocado en aquel cambio gatopardesco vuelve con voz de estudiantes a señalar la crisis irreversible de la transición.

**LA "PENTACASTA"** De alguna manera la reelección de Michelle Bachelet representa el último recurso de este régimen decadente. Su gobierno, que sucedió al de Piñera, es el primero de verdadera alternancia entre las dos coaliciones políticas de centroizquierda y centroderecha, además de ser el primero desde Allende que cuenta con la participación directa del Partido Comunista Chileno. Como comentamos después de las elecciones, Bachelet había vencido sin haber convencido. De hecho el colapso de la derecha estuvo combinado con los más altos niveles de abstención y los peores resultados de los partidos que sostienen a la Presidenta. La candidatura de Bachelet fue percibida y utilizada por las masas como la única viable para barrer con la derecha pinochetista, pero quien tiene confianza en sí mismo y en sus reivindicaciones difícilmente puede conformarse con un "mal menor". Y pese a no haber todavía logrado el objetivo primario de su lucha,

la educación pública y gratuita, el movimiento estudiantil chileno ha ido ganando esta seguridad por los profundos efectos que ha tenido sobre la sociedad chilena y la reactivación de la lucha de clases.

La tregua de los estudiantes a las instituciones chilenas ha durado poco más de un año. El tiempo de entender las intenciones de Michelle Bachelet y el alcance de aquella fórmula de *"no dependencia sino incidencia"* pronunciada por Camila Vallejo comentando el ingreso del Partido Comunista Chileno en la coalición de gobierno con la Nueva Mayoría junto a la DC, el PS y el PPD principalmente. En este tiempo las reformas prometidas y realizadas por Bachelet han sido provocativas y los escándalos de corrupción que han sacudido el mundo de la política y la finanza chilena han simplemente materializado a los ojos de la juventud y la clase obrera de Chile la distancia entre sus aspiraciones y los palacios del poder.

A partir de una investigación por evasión tributaria en contra del grupo PENTA, conglomerado económico que administra activos por 20.000 millones de dólares, se han revelado desvíos de fondos y financiamiento ilícito a partidos de diferentes tendencias y a una larga lista de destacados exponentes políticos tanto de Nueva Mayoría (con la excepción del PC) como de la oposición. En



otro capítulo de investigaciones se indaga el entramado de intereses entre la política y grupos industriales como la minera SQM, del ex yerno de Pinochet Julio Ponce. Paralelamente a estos escándalos, otras investigaciones han salpicado directamente la familia de Bachelet, cuyos hijo y nuera son acusado de aprovecharse de su posición para enriquecerse especulando con el cambio de uso de terrenos. Esta es la “pentacasta”, neologismo popular que condensa la profunda crisis de legitimidad de las elites políticas y económicas del país.

Con un terremoto de semejante amplitud, la reacción de las clases dirigentes ha sido de cerrar filas en defensa del status quo. La clase política se ha absuelto aprobando unánimemente en Parlamento, con el aval del PCCh, un documento que reduce la corrupción a “conductas reñidas con la ética” y plantea la construcción de una “nueva institucionalidad”. Un pacto digno de una casta donde una derecha sobreviviente al colapso electoral amortigua los escándalos y Bachelet en caída libre en los índices de popularidad y aprobación se asegura una relativa tranquilidad en el Parlamento. Sin embargo este ha sido un duro golpe al andamiaje del gobierno de Bachelet y a su proyecto de reconstruir la confianza en la política y el Estado. Las reformas comprometidas por la Presidenta han quedado expuestas a las críticas de los diferentes sectores evidenciando su carácter ambiguo y dilatorio. La “Pentacasta” ha dado nuevo ímpetu al movimiento estudiantil y obrero, relanzando sus movilizaciones sobre una base incluso más avanzada.

**CON EL SELLO DE LA CRISIS** El 11 de mayo Bachelet reestructuró su gabinete, pero esta remodelación muy parcial no ha surtido el esperado efecto de recuperar la credibilidad institucional. Trece ministros, entre los cuales los más cuestionados como el de Educación, han sido ratificados, tres han cambiado de cartera y seis fueron sustituidos. El PS, partido de la Presidenta, cedió dos ministerios, uno a la DC y el otro al PCCh, que así suma tres carteras de gobierno. La DC y los social liberales del PPD tienen la mayoría del gabinete, todos los ministerios clave y el control del comité político del gobierno. Un reequilibrio con objetivos claros: tranquilizar a la clase dominante y garantizar la estabilidad del gobierno vinculando cada vez más a este a la izquierda de la Nueva Mayoría, mientras crece la movilización social.

Esta inclinación a derecha de Bachelet salió ulteriormente confirmada de la Cuenta Pública, el tradicional mensaje presidencial al Congreso del 21 de mayo. Bachelet ha defendido el programa de reformas de su gobierno, desoyendo las crecientes críticas de los sectores sociales. Ha llamado a un “acuerdo político amplio” para reformar la Constitución y restaurar la legitimidad institucional, lanzando un salvavidas a la Alianza, la coalición opositora de derecha desgastada por los escándalos de corrupción. Ha reconocido que “el proceso de desaceleración de la economía que venía incubándose desde fines de 2012 ha sido más profundo y prolongado de lo esperado y puede amenazar nuestras oportunidades”, enumerando una serie de medidas para “reforzar aquellos sectores productivos que son prioritarios para Chile... como el turismo, la pesca,



la agricultura y la minería”, todos – con la excepción de la estatal minera CODELCO – en manos de grandes monopolios privados.

Lo que está ocurriendo es en muchos aspectos similar a lo que vimos en Brasil, país con el que Chile compartía un modelo “desarrollista” basado en la exportación de materias primas, la captación de inversión extranjera, la liberalización de la economía y la paz social garantizada principalmente por gobiernos de colaboración de clases articulados alrededor de partidos tradicionales de la clase obrera. Las desigualdades cultivadas bajo la exitosa superficie de este modelo se han agudizado en vez de atenuarse, en Chile aún más que en Brasil.

Un estudio de un grupo de investigadores de la Universidad de Chile[1] realizado sobre informaciones de las agencias recolectoras de impuestos, concluía lo siguiente: “Los resultados confirman las sospechas de varios autores... de que el real problema de distribución en Chile está en los más alto de la distribución y no tanto dentro del grueso de la población (90% o aún 99% de ella) donde la distribución tiende a ser relativamente pareja. Es realmente en el 1% más rico y sobretodo en el 0,1% y 0,01% más rico donde se concentra el ingreso. Aquí se ha demostrado que aun en base a una estimación conservadora del ingreso de los súper ricos, su participación en el ingreso personal total es extraordinariamente alta, llegando a más de 30% para el 1% más rico, 17% para el 0,1% más rico y más de 10% para el 0,01% más rico en promedio durante el periodo 2004-2010. En términos internacionales estas son las más altas participaciones que se conocen. Aun excluyendo ganancias de capital o utilidades retenidas, la participación del 1% más rico es la más alta registrada dentro de una lista mucho más amplia de alrededor de 25 países para los cuales esto se ha medido”. Esto mientras el 80,6% de los contribuyentes, o más de 6 millones de trabajadoras y trabajadores, tienen réditos promedios de 380 dólares mensuales que corresponden en total al 34% del ingreso personal en Chile.

En un país con estos ingresos promedios y dónde es-



tudiar cuesta miles de dólares por año, la lucha del movimiento estudiantil ha levantado el velo sujetado por el buen desempeño de los indicadores económicos oficiales. Los azotes de la crisis mundial del capitalismo han hecho lo demás. Según la Encuesta Nacional de Empleo del INE en el primer trimestre de 2015 hubo una destrucción neta de 69 mil puestos de trabajo en los sectores de la industria, el comercio y la construcción, que concentran el 40% del empleo total chileno. Las exportaciones siguen decayendo a un ritmo promedio de más de mil millones de dólares por año desde 2011. El precio del cobre ha descendido a niveles próximos a los que tenía en 2005 y los pronósticos son de ulteriores bajas. Consecuentemente el valor de las exportaciones de minerales, que concentran el 54,23% de las exportaciones chilenas, ha vuelto a los niveles de 2006, perdiendo aproximadamente 8 mil millones de dólares desde su máximo de 2011. El relativo repunte de la Inversión Extranjera Directa en 2014 se debe principalmente a la adquisición de la mayoría accionaria de tres grandes compañías y no a emprendimientos nuevos.

Como señalaba una publicación del Banco Mundial de hace poco más de un año, los vientos ya no soplan a favor de las economías latinoamericanas exportadoras de materias primas. Los planes de inversión pública en China, que con el 24% representa el principal destino bilateral de las exportaciones chilenas, no han hecho más que llevar la crisis de sobreproducción a sus máximos niveles. El mundo yace sobre una montaña de mercancías no vendidas y deudas impagables que equivalen al 286% del Producto Interno Bruto mundial. La burguesía ha agotado todos los recursos para reencaminar la economía por la vía de un sólido crecimiento: repuntes fisiológicos serán acompañados inevitablemente por más profundas recaídas. El pesimismo de la burguesía mundial, que pronostica un periodo de cincuenta años de estancamiento, 2 generaciones por lo menos, es el reflejo de la crisis hegemónica de la clase dominante. Las luchas sociales en Chile se adscriben plenamente a las turbulencias a las cuales tendremos que acostumbrarnos mientras subsista la anarquía capitalista.

En este contexto el camino de las reformas se estrecha y se hace asfixiante, peor aun cuando estas no afrontan problemas estructurales como la desigualdad sino buscan “servir a dos amos”. Bachelet quisiera darse un perfil reformador a los ojos de las masas mientras lleva adelante los ajustes requeridos por la burguesía chilena y el capitalismo financiero internacional. Por esto sus reformas llevan el sello de la crisis impreso encima y quedan como caballos de Troya que dentro de pequeñas concesiones al clamor popular introducen empeoramientos de las condiciones de vida y trabajo de las masas, con el objetivo de encasillar la lucha de clases en un cauce “institucional”.

**LA COSMÉTICA DEL CAMBIO** La primera reforma concluida por Michelle Bachelet ha sido la electoral. El régimen binominal ha sido reemplazado oficialmente el 27 de abril de 2015 por un sistema proporcional que además eleva la representación parlamentaria de 120 a 155 diputados y de 38 a 50 senadores. El fin del binominal, legado de la dictadura utilizado por dos décadas para excluir de la vida política a los partidos y sectores sociales críticos, es sin

duda una importante conquista democrática de la cual sin embargo no deben perderse de vista los límites y los fines. En el momento de peor crisis de los bloques y partidos políticos principales, la clase política y la burguesía buscan evitar que las reivindicaciones populares asuman una dimensión antisistémica. Las elites políticas y económicas ceden una cuota de poder para poderla renegociar con los sectores sociales emergentes.

Las más esperadas reformas sin embargo siguen su trámite parlamentario reflejo de la difícil búsqueda de consenso entre las partes sociales. La reforma laboral propuesta por el gobierno atribuye a los sindicatos la titularidad única de la negociación colectiva y de la decisión de extender sus conquistas a las capas no sindicalizadas de la clase trabajadora. Pero pese a posibles efectos positivos sobre la sindicalización, el objetivo declarado de la reforma es establecer relaciones laborales de diálogo, arbitraje y conciliación entre empresarios y trabajadores, es decir frenar el multiplicarse de huelgas improvisas e ilegales que han afectado incluso sectores neurálgicos de la economía chilena como los portuarios. Así mientras se impide a la patronal de reemplazar a trabajadores en huelga, se establece para los sindicatos “*el deber de proveer el personal necesario para cumplir con los ‘servicios mínimos’*” definidos en la negociación colectiva. Que en concreto significa eliminar las huelgas por decreto.

Las mismas contradicciones se revelan en la reforma tributaria, otro de los caballos de batalla del movimiento estudiantil. Bachelet propone elevar la carga impositiva a las empresas del 20 al 25 por ciento y reducir en forma gradual la tasa máxima de los impuestos a las personas de un 40 a un 35 por ciento en cuatro años. Es decir que la reforma acabaría beneficiando también a los réditos más altos, multiplicando las desigualdades. Mecanismos de evasión tributaria como el FUT (Fondo de Utilidades Tributables), que exenta del pago de impuestos las utilidades no retiradas de las empresas, permanecerían en vigencia por lo menos hasta 2018, para ser luego modificado, sin eliminarlo, con el fin de hacerlo “más eficiente” (¿para los





El reclamo de la Constituyente

evasores?) pese a que este instrumento tributario ha sido el centro de los escándalos de la “pentacasta”. El incentivo a las inversiones llegaría cambiando de forma las múltiples exenciones tributarias que ya gozan las ganancias de capital, mientras impuestos indirectos como el IVA quedarían intactos. La lógica de esta reforma no es evidentemente arrancar de las manos más acaudaladas la riqueza producida por los trabajadores para ponerla al servicio de mejoras sociales. Por el contrario, a pesar de un pretendido reequilibrio tributario, se reafirma sustancialmente el mismo enfoque a los ricos.

En la educación un frente amplio que va desde la derecha del propio PS hasta la Alianza, la coalición opositora, sigue buscando tecnicismos para reponer por la ventana lo que los estudiantes quisieran botar por la puerta: el lucro en la educación. El lenguaje de los estudiantes es claro: gratuidad plena para una educación plenamente pública. La lista de las artimañas para que esta reivindicación tropiece es larga y tediosa en el debate parlamentario. Lo que queda claro es que desde el gobierno y el grueso del Parlamento no hay la voluntad de atender la reivindicación estudiantil, sino de buscar la fórmula más apropiada para que el movimiento se divida en torno a posibles conquistas parciales. Lo cual, combinado con la crisis y los escándalos, ha impreso nueva velocidad a los acontecimientos, relanzando las movilizaciones.

**DE NUEVO EN MARCHA** La manifestación nacional del 16 de abril que reunió a más de 150 mil entre estudiantes y profesores, ha sido la primera movilización a un año de la posesión de Bachelet. De ahí en adelante y hasta mediados del año, las manifestaciones se han ido multiplicando y con ellas la represión de los carabineros. El 14 de mayo en Valparaíso, en el ámbito de otra jornada nacional de lucha, los jóvenes Exequiel Borvarán Salinas y Diego Guzmán Farías (este último militante de la Juventud Comunista), fueron asesinados por el propietario de una vivienda sobre la cual pegaban afiches. Es un caso aislado que pero demuestra la extrema polarización de la sociedad chilena.

De hecho, lejos de las cámaras de la televisión, los mapuches denuncian el recrudecimiento de la violencia de los latifundistas en contra de las comunidades indígenas araucanas, con matonaje y atentados a su infraestructura básica.

El 20 de mayo, también en Valparaíso, el estudiante universitario Rodrigo Avilés Bravo es impactado por un chorro de los carros lanza-agua de carabineros y cae violentamente al suelo. Sigue en coma inducido entre la vida y la muerte. Centenares de miles de estudiantes (200.000 en solamente en Santiago) salen a las calles el 28 de mayo para exigir educación y que cese a la represión. De hecho ya suman centenares los denunciados y arrestados por los carabineros en las diferentes marchas. En junio el movimiento estudiantil participa del paro general indefinido de los profesores que, al momento en que escribimos, lleva ya casi un mes y ha congregado a otros centenares de miles en la manifestación nacional del 17 de junio.

Los profesores rechazan el proyecto de Nueva Carrera Docente y con este rechazan también el aumento salarial del 28% que el gobierno ofrece a quienes se acojan al nuevo sistema. La Nueva Carrera Docente propuesta por el gobierno introduce un sistema de evaluaciones constantes y periódicas para definir escala salarial y otros beneficios. Los profesores serán contratados a plazo fijo hasta cuando no puedan certificar de haber superado los niveles correspondientes de carrera docente. En fin se descargan sobre los profesores los problemas de la educación, agravándolos con un aumento de la precariedad en el ejercicio de la función docente. Según el gobierno la huelga ha afectado 2.200 colegios o el 42% de la matrícula: un dato publicado para desestimar o minimizar la huelga, que en realidad demuestra la fuerte oposición a una reforma que cuenta con el respaldo activo de propietarios de escuelas privadas y de los medios.

Esta combatividad no se limita a la educación sino, y esta es la verdadera novedad, se extiende cada vez con mayor fuerza a la clase trabajadora. El movimiento obrero chileno ha empezado a retomar conciencia de su fuerza con las huelgas generales, las primeras en décadas, contra el gobierno de Piñera y ha encontrado mayor empuje en su ascenso con la crisis combinada al debate sobre la reforma laboral. La lista de huelgas, en muchos casos no autorizadas por las competentes autoridades públicas, que se han sucedido desde principio del año es muy larga y abarca a todos los sectores neurálgicos de la economía chilena. En el sector público las huelgas en salud y educación como de barrenderos han sido bastante radicales. Los aduaneros por ejemplo estuvieron por casi dos semanas en huelga general indefinida. En el sector privado hay y ha habido huelgas en el transporte, los trabajadores de la pesca, los portuarios, los mineros. Particularmente significativas porque afectan a sectores donde las fuertes presiones laborales y la precarización se combinan a escasas tradiciones sindicales, son las huelgas en empresas de servicios como la multinacional Starbucks, Brinks, Prosegur y de trabajadores de supermercados.

La situación sería de las más propicias para convocar a la huelga general con el objetivo de unificar los diferentes frentes en un único programa de lucha que a los cambios



cosméticos del gobierno oponga un programa de reivindicaciones estructurales para romper con la colaboración de clases y para que las elites paguen por la crisis. La dirección de la CUT sigue en cambio la misma estrategia del PC de condicionar el gobierno sin estirar la cuerda hasta su punto de ruptura. El ingreso del PC en el gobierno ha sido incentivado y auspiciado por la burguesía chilena para enfrentar el ascenso de la lucha de clases. Como siempre ocurrido en la historia la clase dominante espera que los dirigentes comunistas se encarguen de contener el movimiento, para deshacerse de ellos una vez que hayan gastado toda su autoridad moral. De hecho y contrariamente a lo que presupone la estrategia del PC, el actual gobierno de Bachelet no es para superar la transición ni ayuda a reorganizar y hacer avanzar el movimiento de masas. Más bien al contrario, es un obstáculo más en su camino. Es inevitable que la reactivación de las movilizaciones ponga a los dirigentes comunistas frente al movimiento en posición contrapuesta, arrastrando el PC en la crisis general.

**¿ASAMBLEA CONSTITUYENTE?** La burguesía chilena es consciente de la situación y de la necesidad de hacer algunas concesiones para salvar el sistema. Su dilema, y el dilema del gobierno, es cómo evitar que estas concesiones fortalezcan al movimiento de masas y lo hagan ir por más. Ya en 2010, cuando Piñera endurecía su discurso contra los estudiantes, los entonces representantes de algunos de los principales gremios empresariales como Lamarca o Fantuzzi pedían al gobierno una reforma tributaria para pagar más impuestos y atender demandas sociales. Fantuzzi, de la Asociación de Exportadores de Manufactura, así comentaba el año pasado las reformas anunciadas por Bachelet: *“yo creo que la mejor inversión lejos, para cualquier empresario, es la paz social. Mientras más paz social, más posibilidades de que la inversión tenga frutos. Por lo tanto, si la reforma tributaria para financiar la educación produce una paz social, un aplauso cerrado”*.

Poderosos gremios como la Sociedad Nacional de Minería, los inversores extranjeros y otros exigen del gobier-

no *“reglas ciertas y claras del juego”* a la que subordinan la posibilidad de inversiones. Todos los gremios empresariales han salido conjuntamente a criticar la reforma laboral de Michelle Bachelet, que, según ellos, asume *“que las relaciones laborales al interior de las empresas son negativas y conflictivas, lo que se aleja completamente de la realidad”*. En fin la burguesía chilena ha apoyado la Nueva Mayoría y aceptado el ingreso del PCCh al gobierno para que estos impongan *“paz social”*, pero el precio que quiere pagar por esta está muy por debajo del valor que le atribuyen. En cierto sentido la *“guerra de posición”* que pretenden imponer al movimiento a través del gobierno y de los dirigentes reformistas tiene la función de debilitar a las masas y regatear sobre este precio para que las cosas sigan fundamentalmente iguales.

Otros exponentes de la burguesía como Ronald Brown, presidente de la Asociación de Exportadores, declaraba *“me da la impresión de que una Asamblea Constituyente podría ser una solución [a los problemas de Chile], pero no es algo factible en el corto y mediano plazo”*. La consigna de una Asamblea Constituyente resuena con siempre mayor vigor en las movilizaciones de masas y evidentemente un sector mayoritario de la burguesía la considera una opción, cuya factibilidad está subordinada a precisas garantías de que pueda ser controlada por arriba evitando desbordes. Bachelet ha asumido esta tarea y busca la fórmula para ponerla en práctica, mientras portavoces de la burguesía en su coalición de gobierno, como el ex presidente Lagos, le preparan el terreno.

Históricamente la Asamblea Constituyente fue la herramienta revolucionaria para la afirmación de la democracia burguesa contra el régimen feudal, un papel progresista que todavía podría desempeñar en contextos como el de Arabia Saudí por ejemplo. Más recientemente se ha convertido en la consigna principal de movimientos de la pequeña burguesía radicalizada, que no apunta al trastocamiento de las relaciones de producción capitalista sino a la corrección de sus excesos sin afectar en lo fundamental la estructura económica y la división social en clases. Ca-







esos como el de Grecia por ejemplo, donde el pueblo elige a sus representantes y banqueros internacionales que nadie eligió imponen el programa de gobierno, demuestran que esta “democracia pura”, radical, de “los de abajo” es imposible sin romper con el capitalismo. Es por estas mismas limitaciones que corresponden a la formalidad y las restricciones de la democracia burguesa que la Asamblea Constituyente se vuelve una posibilidad a consideración de las clases dominantes enfrentadas a la crisis de régimen y el mar movido de la sociedad chilena.

No cabe duda que en Chile existan cuestiones democráticas irresueltas, como, por ejemplo, la cuestión nacional mapuche o la persistencia de leyes legadas de la dictadura que otorgan poderes excepcionales y fuera de cualquier control a las fuerzas del orden. Asimismo no cabe ninguna duda que el movimiento estudiantil y obrero se mueven cada vez con mayor decisión no hacia un cuestionamiento de la gestión del poder, sino de la naturaleza misma de este poder, como comprueban también el espacio que, particularmente entre los estudiantes, van encontrando las ideas anarquistas y del feminismo libertario. La consigna de la Asamblea Constituyente es en este contexto un arma de doble filo. Para impedir que se convierta en un freno al movimiento o que lo induzca a hacer barricadas por cuenta de la burguesía, y para poderla utilizar con el fin de unificar a los diferentes frentes de lucha es necesario dotarla de contenido revolucionario. Una Asamblea Constituyente que plantee la nacionalización de las principales palancas de la economía para satisfacer las necesidades sociales y

que sea convocada sin la mediación de los partidos, sino a través de los sindicatos y las organizaciones de bases.

**UN PROCESO QUE COMIENZA** Lo que estamos viendo en Chile es un proceso que será tanto más largo cuanto los movimientos sociales tardarán en asumir conscientemente el fin de la transición y la crisis del capitalismo, para dotarse de herramientas políticas de masas y consignas a la altura de la situación. El movimiento estudiantil chileno ya ha tenido enormes repercusiones en el frente político. Antes que Bachelet reformara el sistema electoral, la elección del ex dirigente universitario Gabriel Boric por Izquierda Autónoma, formación política nacida en los círculos universitarios, ya había perforado el sistema binominal, manteniéndose oportunamente en oposición a los dos principales bloques.

Izquierda Autónoma, que en las últimas elecciones solo concurrió en tres distritos, anuncia que se formalizará como partido político nacional declarando inspirarse al Podemos español. Otras formaciones políticas van proponiéndose tanto a derecha como desde el movimiento estudiantil, una señal más de la crisis sistémica. Como magma que ve sus cráteres naturales tapados, el movimiento busca sus propios canales de expresión rompiendo con la costra siempre más sutil de lo existente, en un proceso que no ha todavía agotado la vitalidad del movimiento. El paralelo proceso molecular de ascenso de la lucha de clases y el ingreso de la clase obrera en la escena de la lucha tendrá las mayores y más decisivas influencias sobre todo esto.

En esta fase de búsqueda frenética de definición política, lo más importante es la comprensión correcta de las tendencias fundamentales del proceso y la defensa de un programa basado en los principios del marxismo, es decir de la lucha de clases y de la transformación revolucionaria de la sociedad hacia la democracia obrera. Solo un Estado obrero basado en la nacionalización de las principales palancas de la economía y dirigido por delegados democráticamente electos desde las asambleas de barrio y sindicales y revocables en cualquier momento por las mismas podrá hacer realmente que “Chile decida” de su destino. La crisis de la transición no es solo la crisis del legado neoliberal de la dictadura sino también de una colaboración entre explotados y explotadores, opresores y oprimidos, de la cual ya no existen tampoco las condiciones económicas que por un tiempo la posibilitaron. Los intentos de revitalizar esta colaboración de clases más allá de su vida propia, arrastrarán a las organizaciones tradicionales del movimiento obrero, como la CUT, el PCCh y el propio PS en la crisis. Cuadros juveniles oportunamente formados sobre estas perspectivas, a explicar pacientemente sin imponer ultimátum a la clase obrera y el movimiento de masas, sino capaces de acompañarlas en su evolución política, podrán jugar un papel de vital importancia en hacer que estas hagan carne del programa de la revolución social. La revolución chilena está de nuevo y definitivamente en marcha★

[1] *La parte del león: nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile*, López, Figueroa, Gutiérrez. Santiago de Chile, 2013.

# No solo es la corrupción, es el capitalismo. La lucha se extiende por Centroamérica

Ubaldo Oropeza

*“Estamos cansados del robo de nuestra educación, nuestra salud, y el robo de nuestra dignidad” (Manifestante en la movilización del 16 de mayo en Guatemala).  
“Tengo una amiga que tiene cáncer de seno y después de haber cotizado 20 años en el Seguro Social le dijeron que no le podían dar el tratamiento. ¿Usted cree que esto no provoca en uno un sentimiento de impotencia, ante tanta injusticia y tanta impunidad?” (Gabriela Blen, coordinadora de Oposición Indignada en Honduras)  
“No es raro encontrarse con ladrones que predicán contra el robo para que los demás no les hagan la competencia”. (Miguel de Unamuno).*

A finales de la primavera se han desarrollado movilizaciones, particularmente de jóvenes, en algunos países de Centroamérica. La demanda central de estas es la lucha contra la corrupción de los diferentes gobiernos como el hondureño, el guatemalteco y panameño. Estas movilizaciones han sorprendido a propios y extraños en los diferentes aparatos burocráticos e incluso a intelectuales de izquierda quienes no han sabido interpretar lo que hay detrás de estas movilizaciones.

Algunos dicen que la juventud está luchando por tener un gobierno más democrático y con funcionamientos transparentes. Nada más falso. Los jóvenes y trabajadores

están luchando contra la burla, la explotación y saqueo de los gobiernos. La lucha contra la corrupción no es más que un accidente que está sacando a las masas centroamericanas a las calles y poniéndolas en sintonía de las diferentes movilizaciones a nivel internacional contra la crisis capitalista, por tratar de poner un freno a esta loca espiral que sepulta el futuro de millones de jóvenes en la región.

**EL CASO GUATEMALA** El día 16 de mayo más de 60 mil guatemaltecos salieron a las calles atiborrando la plaza de la constitución. El día 20 otros miles volvieron a la lucha. Estas movilizaciones de los trabajadores, la juventud y organizaciones sociales han llegado a representar las manifestaciones más importantes después de que se firmaran los acuerdos de paz en el '96. El resultado directo de la lucha es que ha caído la vicepresidenta del país, la corrupta Baldetti, se han detenido a 22 altos cargos por casos de corrupción y se ha abierto la posibilidad de que el presidente Otto Pérez pueda perder su inmunidad para ser juzgado por corrupción.

**LA LUCHA SE DESATA** Como siempre sucede, los intelectuales de izquierda tienen una visión sesgada de las luchas, no puede ser de otra forma, no comprenden la manera de pensar de las masas. Ellos dicen que esta lucha que está



Protestas en Guatemala (FOTO: Surizar)



sacudiendo los poros del país centroamericano es por la democracia y el reforzamiento del estado de derecho. Algunos otros más avisados dicen que lo que el pueblo quiere es que el presidente caiga para instaurar otro gobierno. Siempre sucede que las masas oprimidas salen a la lucha sabiendo lo que no quieren pero no tienen muy claro lo que quieren. En el camino van encontrando, a partir de su experiencia, el derrotero de su historia, si bien las manifestaciones han comenzado contra la corrupción, las causas son más profundas que esto, la rabia y frustración son por las condiciones de violencia, hambre y explotación capitalista.

Las manifestaciones que comenzaron por un escándalo de corrupción en los órganos de gobierno, particularmente dentro de la Superintendencia de Administración Tributaria, donde una mafia de corruptos y rateros denominados “La Línea” han defraudado de forma millonaria al gobierno. El 16 de abril la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) —órgano fundado y administrado de forma directa por el imperialismo americano— dio a conocer esta investigación. Los actos de corrupción eran a varios niveles:

*“Esta estructura jerarquizada incluía desde tramitadores y técnicos administrativos encargados de la inspección aleatoria de los contenedores —conocidos como vista— hasta el jefe y ex-jefe de la Superintendencia de Administración Tributaria (SAT), Omar Franco y Carlos Muñoz, respectivamente.*

*“La organización, según la CICIG, estaba dirigida por el secretario privado de la vicepresidenta Roxana Baldetti, Juan Carlos Monzón Rojas, quien se encuentra prófugo y tiene una orden de captura internacional” (Guatemala: La vicepresidenta Baldetti se va, pero las protestas siguen, Revista Proceso, 15 de mayo).*

La respuesta fue inmediata, al siguiente día se convocaron movilizaciones vía internet y se esperaba una manifestación pequeña. Sin embargo, la respuesta fue impresionante, algunos miles se congregaron a las puertas del palacio de gobierno pidiendo la destitución de los acusados. El tinte que se quería dar a esta primera movilización era apartidista, envuelta en un lenguaje rebuscado, se planteaba la lucha por la democracia y contra la corrupción pero sin mencionar ninguna palabra contra el gobierno. Sin embargo, al momento que se comenzaron a integrar estudiantes de la Universidad de San Carlos, organizaciones campesinas indígenas y sociales, trabajadoras, etc., el ambiente fue cambiando y las consignas también.

La segunda manifestación se realizó el primero de mayo, día internacional del trabajo. Organizaciones sindicales agrupadas en la Central General de Trabajadores de Guatemala (CGTG), estudiantes universitarios de escuelas públicas y privadas, y organizaciones sociales tomaron nuevamente las calles con movilizaciones masivas desde diferentes puntos de la ciudad. La consigna más coreada entre los trabajadores y la juventud era la renuncia de los gobernantes corruptos.

**LA CRISIS DEL GOBIERNO** La respuesta del gobierno del presidente Pérez Molina ha sido en un primer momento el desconcierto, en un segundo el entregar algunas cabe-



Roxanna Baldetti (FOTO: Surizar)

zas menores y en estos últimos días se está tratando de deshacer de todo el peso muerto antes de que el barco se hunda. La primera respuesta era de esperarse dado que la corrupción en Guatemala es prácticamente un deporte nacional, tanto gobiernos de izquierda reformista (Álvaro Colom) como de derecha practican gustosamente el robo descarado de las arcas del gobierno —léase: impuestos que pagan los trabajadores y campesinos—.

Este gobierno de Pérez es sucesor del de Álvaro Colom, denominado de izquierda, que se vio envuelto en escándalos de corrupción. Desde su toma de protesta el presidente Pérez Molina y la vicepresidenta Baldetti dieron muestra clara de qué tipo de gobierno iban a conformar y para quién gobernaría. Él, un hombre vinculado al ejército guatemalteco y jefe de la escuela de Kaibil —cuerpo de élite del ejército utilizado en la lucha contra la guerrilla y el pueblo en general, reconocidos a nivel internacional por la brutalidad con la que actuaban—, ella, competidora en concursos de miss Guatemala, dueña de salones de belleza y spas. Dos ejemplares de la estirpe dirigente criolla.

Una vez en el gobierno comenzaron imponer a incondicionales en los ministerios más importantes, donde los recursos están más a la mano. La inclusión de Carlos Monzón en el cuerpo más cercano del gobierno, con todos sus antecedentes, nos dan una viva imagen de la gente corrupta en que se han apoyado.

Monzón es una fichita del crimen, acusado de robo de autos en la capital y el asesinato de un policía, ahora es uno de los grandes millonarios del país. Dentro de sus bienes se incluye una lujosa mansión de 850 mil dólares, en la capital del país, otra en la playa, valorada en más de un millón de dólares y unas cuantas fincas más que dan la suma de más de 2.2 millones de dólares.

Se puede decir que las declaraciones de La Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) fueron el accidente que desbordó la acumulación de contradicciones entre las masas guatemaltecas y que ha hundido al régimen en una crisis de credibilidad. El gobierno, al verse envuelto en el escándalo y viendo la lucha en las



calles, torpemente dio el segundo paso, meter a la cárcel a 22 funcionarios incluyendo al ex titular de la SAT; hay varios prófugos, entre ellos el ex secretario privado de la ex vicepresidenta Baldetti, Juan Carlos Monzón.

Con estas detenciones se quería cubrir con una hoja de parra las miserias del régimen. Pero los trabajadores y la juventud no son tontos, la movilización del primero de mayo no sólo fue contundente, sino clara en el sentido de manifestar su repudio a todo el gobierno, y particularmente a la vicepresidenta, la cual, a pesar de todas sus influencias y dinero, tuvo que renunciar el 8 de mayo. Es lógico que el presidente Pérez quisiera cubrir a su íntima, todo el gobierno es un nido de ratas con una larga cola que pisarles; perfectamente saben que si uno cae y es enjuiciado, el acusado podría “cantar” todo lo podrido que se esconde tras los órganos institucionales.

La crisis ha afectado al partido de la Vicepresidente, el Partido Patriota, pues su candidato presidencial, Alejandro Sinibaldi ha renunciado –vinculado directamente al sector empresarial guatemalteco– por el vínculo tan enlodado que hay entre los desfalcadores y corruptos y el partido. Esto mismo ha provocado un éxodo masivo de candidatos del PP al partido Libertad Democrática Renovada.

El conflicto ha causado una división en el fuerte lazo de unión del gobierno guatemalteco y parte de la casta empresarial guatemalteca. Esto es a todas luces un acto desesperado de la burguesía guatemalteca para no hundirse con el gobierno patriota, pero también quieren lavarse la cara ante cualquier vinculación con la corrupción, sin embargo, no lo pueden lograr. Hay líneas de investigación que ligan por lo menos a un millar de empresarios vinculados a los actos corruptos de La Línea. Es claro que la burguesía está retirando su apoyo a un gobierno que se hunde y lo deja a su suerte.

**EL CASO HONDUREÑO** El caso hondureño es aún más escandaloso. Aquí lo que ha salido a la luz es la utilización de los fondos del Instituto Hondureño del Seguro Social (IHSS) para financiar la campaña presidencial del actual presidente Juan Orlando Hernández y su Partido Nacional. Esto dejó en estado crítico el sistema de seguridad social el cual no tiene recursos para operar de forma regular ni de satisfacer los medicamentos de los trabajadores. Hay informes de la prensa que hablan de 2800 fallecidos del 2010 a la fecha por falta de recursos para atender a los demandantes.

En mayo pasado comenzó a salir la información sobre estos actos escandalosos. Igual que en Guatemala y otros países como México, los diferentes representantes de la burguesía son cínicos y rateros, no es para sorprenderse, dentro del capitalismo la obtención de riqueza, “salga de donde salga” es aceptable para ellos. No les importa desfalcarse las instituciones como la seguridad social o hacienda, el caso es que están ahí encumbrados en el poder y es de suponer que se tienen que hacer ricos mientras que gobiernan para los ricos. Esto es parte de la “real política” institucional.

Esta información ha sido aprovechada por los diferentes partidos de oposición burguesa para desatar una campaña contra el gobierno de JOH, desde el Partido Liberal,

el Anticorrupción, Innovación y Unidad, hasta Libre han utilizado la coyuntura para tratar de pedir elecciones anticipadas y que se instaure un órgano de control internacional anti corrupción.

Estos partidos plantean que la corrupción se tiene que combatir reforzando al estado de derecho y endureciendo los códigos penales de sanción, también están planteando que los organismos internacionales, como la ONU, pueda intervenir en la vigilancia anti corrupción. Lógicamente que su planteamiento es que el portador de la corrupción mayor es el Partido Nacional.

En un primer momento este escándalo se trató de dimitir en negociaciones serenas entre los representantes de los diferentes partidos, sin embargo cuando la noticia salió del pequeño círculo y las masas comenzaron a movilizarse, los diferentes referentes políticos trataron de forma inmediata de escamotear la lucha. Todo comenzó con un intento de presiones inter burguesas sin embargo esta crisis política ha llegado a las calles.

**LA LUCHA EN LAS CALLES** Esta crisis interburguesa rápidamente tomó cuerpo en las calles, particularmente entre los jóvenes los cuales no han dejado de movilizarse prácticamente desde principios de año, cuando en las universidades se dio una revuelta estudiantil contra la iniciativa que quería aumentar 5 minutos más la hora de clases. Estas movilizaciones desembocaron en la organización de un pliego petitorio más amplio en el cual pedían mejoras en la infraestructura educativa, bonos estudiantiles, becas, ampliación de horarios del transporte público, etc.

Estas movilizaciones de marzo y abril dejaron claro cuál es el ambiente entre la juventud, Honduras es uno de los países más violentos del continente americano, particularmente por problemas de drogas y represión política. La pobreza es una lacra lacerante, de 8 millones que viven en el país casi 6 millones se consideran pobres, de esos 6, más de 4 están en pobreza extrema.

Todos los gobiernos burgueses después del golpe de estado del 2009, de la crisis económica internacional han



Protesta contra la corrupción, Honduras

aumentado los ataques a todos los niveles. Los niveles de vida son unos de los que más han disminuido en Centroamérica, la criminalización de la protesta social es brutal, se siguen utilizando métodos como el asesinato para terminar con enemigos políticos, etc.

Esta es la base sobre la que descansa las movilizaciones estudiantiles de marzo y abril y las marchas de las antorchas ahora mismo. La lucha contra la corrupción solo ha sido un accidente que vuelca nuevamente a la juventud a las calles a luchar, no solo por la salida del presidente corrupto, sino para cambiar sus condiciones de vida.

Las marchas de antorchas han ido creciendo de forma espectacular, algunos dicen que las últimas movilizaciones han sido de más de 20 mil los presentes solo en la capital del país. Aunque particularmente Libre ha querido ponerse a la cabeza hay una resistencia de diferentes sectores para que esto suceda, hay un ambiente apartidista, de clara desconfianza hacia los representantes de los partidos y a sus modos de operar y resolver las cosas. Los jóvenes y trabajadores han luchado en el Frente, después en Libre y no han encontrado una dirección a la altura. No quiere decir esto que lo van abandonar. Pero, particularmente la juventud, no se siente muy atraída por los aparatos burocráticos que siempre dejan la lucha para después en aras de negociaciones y puestos de gobierno.

**UNA SIMILITUD EN LAS MOVILIZACIONES** Igual que en Guatemala, ahora en Honduras, el sector que más acude a las movilizaciones son los jóvenes. No podría ser de otra forma. La juventud es la que está cargando con la parte más pesada de esta crisis orgánica del sistema capitalista en esta región de América y del Mundo.

En diferentes países estamos viendo este mismo despertar de los jóvenes, en América Latina vimos las movilizaciones en Chile contra la Reforma Educativa y en México la lucha el #yosoy132 y después por la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. Pero esto no para aquí. En realidad estas movilizaciones en países latinos se inspiraron de las movilizaciones en Egipto y Túnez, la toma

de la plaza Sintagma en Grecia y sus más de 30 huelgas generales, los movimientos de los Indignados en el Estado Español, eso mismo se contagió a EEUU y surgió el Occupy Wall Street, y un largo etcétera.

Es una movilización a nivel internacional que en cada país surge por accidentes determinados pero que todos tienen de trasfondo la incapacidad del capitalismo por poder brindar un futuro digno a la juventud.

También hay otras similitudes. Esta nueva generación que sale a la lucha no carga sobre sus espaldas las derrotas del pasado. Es gente muy joven que está dispuesta a llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias sin embargo no hallan una alternativa en los partidos tradicionales de la izquierda reformista. No se sienten atraídos, por ahora, en el caso de Guatemala por la URNG o en Honduras por Libre.

Su lucha es desinteresada y honesta, sin embargo carecen de una dirección efectiva para poder triunfar. El caso de Guatemala es bastante emblemático esto. Quien estaba orquestando las movilizaciones es un órgano formado por el imperialismo americano, la CICIG. En las últimas semanas este organismo dependiente de la ONU ha ganado mucho apoyo entre la juventud, se le ve como un organismo que está dando una verdadera lucha contra la corrupción. Los desacuerdos entre el gobierno de Otto Pérez y este órgano no son nuevos, en realidad comenzaron desde el 2013 cuando sucede el juicio al ex dictador y genocida Ríos Montt; mientras que el gobierno de Pérez Molina lo exculpó, la CICIG mantuvo una posición crítica. Este hecho tensó las relaciones. Aunque el presidente ha tenido que dar marcha atrás en su intención de no solicitar más la intervención de la CICIG —este año se terminaba su funcionamiento oficial pero el gobierno ha pedido que siga funcionando—, y bajo presión del imperialismo americano pero particularmente de las movilizaciones, esta organización aún seguirá funcionando. Este conflicto que podemos ver entre los órganos del imperialismo americano y el gobierno no es porque unos sean más santos y otros corruptos, en todo caso son conflictos de intereses para ver quién



¡Renuncia Ya! (FOTO: Erik Walter)



se lleva la mejor parte del botín: los recursos económicos y materiales de Guatemala.

El jefe de la CICIG, el colombiano Iván Velásquez, se expresa así: *“La CICIG se compromete con el Estado y con la sociedad a realizar todos los esfuerzos en el apoyo a las aspiraciones guatemaltecas por la consolidación de sus instituciones; ofrecer análisis coyunturales a través de informes temáticos; formular propuestas de reformas normativas que permitan consolidar instituciones; continuar con la persecución penal que desarrollamos hombro a hombro con el Ministerio Público ... La justicia reivindicará a la sociedad en su misión de la construcción”* (Siglo XXI 24/04/15).

Cuando hablan de instituciones se refieren a perfeccionar el Estado, órgano de represión de los ricos para mantener sometidos a los pobres, y se comprometen con mantener el dominio del gran capital y mantener a raya cualquier lucha por terminar con la miseria, ignorancia y violencia.

En Honduras el Partido Liberal es el que está sacando más tajada de las movilizaciones. Sus declaraciones están siendo las más duras contra el gobierno corrupto. Incluso Libre se ha quedado por detrás en un discurso más conciliador e institucional.

### **LA LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN PASA POR LA LUCHA CONTRA EL CAPITALISMO**

La corrupción no es la enfermedad sino un síntoma, uno de tantos, de los que crea esta sociedad en donde el dinero pesa más que cualquier otra cosa y donde tener más riqueza es el símbolo del poder. Marx decía que el capitalismo no podría haberse fundado si no es sobre la base de la corrupción, robo y asesinato. En la acumulación originaria esto es lo que prima para que los ricos de hoy hayan conseguido su capital inicial.

Mientras que el ala de la burguesía liberal se queja de la corrupción y pide mano dura contra ella, su solución es el fortalecimiento del régimen judicial y carcelario: que existan sanciones más duras y, si acaso, un poco de transparencia. Alardean sobre la necesidad de inculcar valores de ética y moral. A eso se reduce la “lucha contra la corrupción” de la burguesía y sus aliados.

Para los marxistas la corrupción es intrínseca a la ideología capitalista, el individualismo, la lógica del capital que invita a la acumulación de la riqueza pues ésta es la que define qué papel puedes jugar en las esferas del poder. Esto lleva implícito el conseguirla sin importar si es de una forma legal o ilegal. Se podría decir que la propiedad privada, el individualismo y la corrupción se mueven como una sola pieza en el capitalismo. Dentro de este sistema la corrupción y el robo son “un mal necesario al efecto de hacer dinero”.

Es por esto que sostenemos que luchar contra la corrupción no pasa por tener comisiones de control estatal o plantear campañas de moralidad y honestidad, sino por terminar con el sistema que crea las condiciones del individualismo, la codicia y la miseria. Si luchamos contra el capitalismo también estaremos luchando contra la violencia y la desigualdad.

**CONSTRUIR UNA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA** En ambos países, y en toda Centroamérica, la necesidad de buscar



FOTO: Surizar

una alternativa al capitalismo es fundamental. La historia de estos pueblos está unida por tradiciones, historia y aspiraciones. Fueron las diferentes burguesías locales las que dividieron el cuerpo centroamericano para facilitar el dominio de los pueblos. Ahora vemos precisamente a que se refiere este dominio, son burguesías corruptas, asesinas y rateras que están bajo las órdenes del imperialismo americano que les dicta la agenda que hay que seguir en cada caso.

Las luchas contra la corrupción son verdaderos estallidos genuinos de rabia e indignación contra el poder despótico de las oligarquías locales. Estos cínicos creen que pueden hacer lo que quieran con nuestros recursos económicos y naturales, incluso con nuestra vida. Tienen, en cada país varios partidos que representan los intereses de la gran burguesía, se organizan, no solo de forma regional sino internacionalmente para implementar sus políticas anti obreras y campesinas.

Nuestra tarea, la de los jóvenes y trabajadores no solo está en depurar de saqueadores este Estado, sino de terminar con él. Para esto se necesita un partido revolucionario, una palanca que pueda guiar a la clase obrera y la juventud en esta lucha, que acumule las experiencias de las luchas pasadas y actuales, las internacionales y que pueda en su momento estar a la altura del despertar revolucionario de nuestros pueblos.

Las luchas actuales son un presagio de movilizaciones aún mayores, como los acotamientos revolucionarios del 2009 en Honduras contra el golpe de estado, los estudiantes y la juventud están mostrando el camino a los obreros y campesinos que saldrán a la lucha y harán temblar el régimen de opresión actual, pero de lo que se trata no es de hacerlo temblar sino derrocarlo y al mismo tiempo construir una sociedad socialista.

Únete a la CMI y lucha con nosotros por construir esa palanca que cambie al mundo, el partido de la revolución mundial★



# EEUU: Baltimore, Bernie Sanders y la revolución que se está cocinando

John Peterson (Socialist Appeal, EEUU)

**C**on el despreciable asesinato de Freddie Gray a manos de la policía de Baltimore, el movimiento de “Las Vidas Negras Importantes” (Black Lives Matter) recobró aliento. Decenas de miles de personas marcharon en todo el país para protestar contra el racismo y la brutalidad policial. Estos asesinatos, que antes eran cosa rutinaria y pasaban desapercibidos ahora están despertando fuerzas que llevaban mucho tiempo adormiladas en las entrañas de la sociedad.

Este movimiento expresa un descontento profundo de varias generaciones de estadounidenses que han sido traicionados por un sistema que se les dijo que debería funcionar en beneficio de todos, pero que en realidad sólo funciona para una pequeña minoría. Cada vez más estadounidenses sacan la conclusión que no se trata de que haya algunas manzanas podridas en este o aquel departamento de policía, sino que todo el sistema está enfermo podrido hasta la raíz. La trágica muerte de otro joven negro a manos del estado fue la gota que colmó el vaso.

A apenas 40 millas de Washington, DC, Baltimore es el Detroit de la Costa Este. Un antiguo centro industrial a caballo entre el Norte y el Sur del país, su declive y decadencia - descritos de manera brillante en la serie televisiva *The Wire* - lo han convertido en un infierno para decenas de miles de sus habitantes. Torturada, humillada

y destripada por el declive de décadas de la industria estadounidense, Baltimore City ha sido golpeada de nuevo por la gran recesión. Entre el 2000 y el 2012 se destruyeron un 35% de los puestos de trabajo industriales de la zona de Baltimore. La tasa oficial de pobreza alcanza casi el 25%. De los 100 condados más grandes del país, los niños de Baltimore tienen la menor probabilidad de escapar a la pobreza. Las condiciones de vida de los jóvenes de 15 a 19 años en los barrios más pobres de la ciudad son iguales o peores que las de sus pares en Shanghai, Johannesburgo, Nueva Delhi e Ibadan (en Nigeria). Cuando hablamos de un futuro pésimo para la juventud bajo el capitalismo, Baltimore es un ejemplo claro.

Sin ninguna duda, las disparidades raciales que forman parte integrante del capitalismo estadounidense juegan un papel muy relevante a la hora de determinar quién sufre más la crisis capitalista. Sin embargo, Baltimore demuestra claramente que la experiencia de los últimos años empuja a jóvenes y trabajadores a luchar de forma unificada contra la opresión y la explotación. Vimos a miles de jóvenes de todas las razas unidos en solidaridad, marchando por barrios completamente olvidados por el estado - excepto cuando se trata de represión y acoso policial. Sus rostros brillaban de confianza al empezar a darse cuenta del enorme poder potencial que tiene la mayoría



Protestas en Baltimore (FOTO: Arash Azizza)

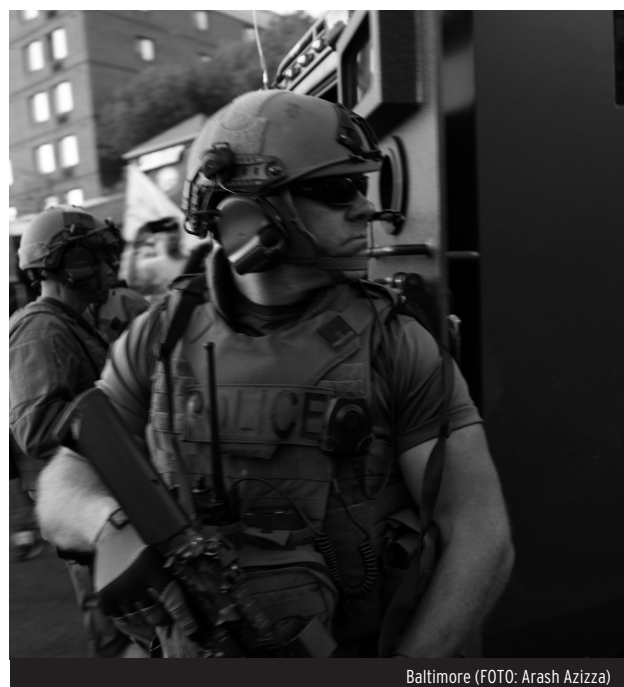
para transformar colectivamente la sociedad. Este es otro ejemplo de cómo el “proceso molecular de la revolución” - como lo describió León Trotsky - se acerca cada vez más a una masa crítica revolucionaria.

Que la brutalidad policial no es solamente una cuestión racial o de género se demuestra por el hecho de que tres de los seis policías acusados por la muerte de Freddie Gray eran negros y uno de ellos una mujer. La alcaldesa de Baltimore es una mujer negra y forma parte de varios organismos dirigentes del Partido Demócrata, a nivel del estado y nacional. El hecho de tener una mayor representación de minorías o mujeres en la policía, por sí solo, no cambiará nada fundamental. Lo que importa más es a qué intereses de clase sirven esos individuos. La raíz del problema se encuentra en un sistema de los que poseen y los desposeídos, los explotadores y los explotados, en el que la clase dirigente utiliza las leyes, los tribunales, la policía y otras formas de violencia estatal y compulsión para defender sus intereses, riqueza y poder. Solamente se presentaron cargos contra esos policías para soltar presión. Fue una zanahoria para acompañar el palo de un toque de queda draconiano y 2000 tropas armadas de la Guardia Nacional y cientos de Patrulleros Estatales en las calles de una ciudad estadounidense importante. Pero ni la represión ni las pequeñas concesiones serán suficientes como para detener la marea de la lucha de clases de manera indefinida.

La actitud real del estado hacia su propio personal la vimos cuando se fijó una fianza de \$350.000 o menos para los oficiales acusados del asesinato de Gray, mientras que un joven “violento” que rompió la luna de un coche de la policía se podría en la prisión por no poder pagar una fianza de medio millón de dólares. No podemos tener confianza alguna en un sistema legal en el que son los ricos los que escriben las reglas del juego - no existe ningún tipo de imparcialidad de la ley en una sociedad dividida en clases enfrentadas. Independientemente del desenlace de este caso, no habrá justicia real para Freddie Gray ni para los millones de víctimas de este sistema carcomido por el cáncer, hasta que tiremos al propio capitalismo al basurero de la historia.

No nos sorprende que la mayor parte de la atención de los medios se centrara, de manera hipócrita en un pequeño número de incidentes de rotura de escaparates y saqueos. Se dijo que los manifestantes estaban “destruyendo su propia ciudad”. Claramente, los marxistas no pensamos que destruir coches y romper cristales sea una táctica útil para conseguir un cambio social duradero. Nuestro programa se basa en la propiedad colectiva y el control democrático de los medios de producción, educación, salud, transporte y vivienda. Estamos a favor de las acciones colectivas de masas, huelgas y huelgas generales, ocupaciones de fábricas, manifestaciones masivas y solidaridad. Pero podemos entender perfectamente que muchos habitantes de Baltimore no sienten que esa ciudad sea “suya” en absoluto, sino al contrario, una ciudad controlada por grandes bancos y empresas a las que odian.

Como lo explicó Ta-Nehisi Coates en *The Atlantic*: “Cuando se aboga por la no-violencia como un intento de evadir las repercusiones de la brutalidad policial, se convierte en una farsa. Cuando la no-violencia empieza



Baltimore (FOTO: Arash Azizza)

a mitad de la guerra cuando el agresor pide tregua, queda desenmascarada como un engaño. Cuando son los representantes del estado los que hablan de no-violencia, mientras el estado utiliza la violencia contra sus ciudadanos, es una farsa”.

O como lo explico de manera elocuente León Trotsky en “Su Moral y la Nuestra”: “un esclavista que con engaños y violencia encadena a un esclavo, y un esclavo que con engaños y violencia rompe esas cadenas - !que no nos digan los despreciables eunucos que son iguales ante el tribunal de la moralidad!”

Muchos dirigentes naturales valientes e inspiradores han surgido de manera espontánea del movimiento - para desaparecer después en la oscuridad o en celdas cuando la marea se retira. La tragedia es que no existe una estructura organizativa y de dirección de un tamaño suficiente para galvanizar y canalizar la energía de las masas hacia la actividad política coordinada y consistente. Armado con una serie de consignas claras y estructuras democráticas, el movimiento se podría extender rápidamente y convertirse en una fuerza poderosa. La culpa de este vacío y del potencial desperdiciado reside en la dirección actual de los sindicatos, que no ha brillado por su ausencia más allá de mensajes de solidaridad formales. Aparte de la sección 10 del sindicato de estibadores portuarios ILWU en la Bahía de San Francisco que organizó una huelga de solidaridad el Primero de Mayo, no ha habido ningún esfuerzo por parte del movimiento obrero organizado para poner sus enormes recursos al servicio de organizar y extender la lucha.

Debido al pragmatismo de “sentido común” que se nos ha inculcado como parte de la ideología dominante del capitalismo estadounidense - que se puede resumir en la frase inimitable “hagámoslo”- la mayoría de nosotros no estamos predispuestos a elaborar generalizaciones teóricas amplias. Estamos limitados por los parámetros estrechos, provincianos del análisis político y histórico de los EEUU. Es por esto que los estadounidenses tienden a reaccionar ante los acontecimientos de manera empíri-

ca y emocional, enrabándose, para después sucumbir a la impotencia cuando nos traicionan y nada fundamental cambia. A pesar de eso, millones de personas, de manera instintiva, están empezando a sacar conclusiones acerca de la relación entre los bajos salarios, el racismo y la desigualdad. La tarea del movimiento obrero es darle una expresión organizativa y de independencia de clase. Hasta que eso suceda veremos desarrollarse muchos movimientos que se disiparán sin llegar nunca a conseguir sus objetivos. Pero aquellos que participen y los observen, aprenderán de esa experiencia, y de manera gradual, estas luchas, provocadas por accidentes inconexos que expresan una necesidad histórica más profunda, empezarán a unirse, hasta converger en una lucha unificada contra el propio sistema capitalista.

Los estadounidenses disponen de muy pocas oportunidades para expresarse políticamente. Por este motivo, aunque no son más que un circo controlado y vacío de ideas políticas, lo cierto es que cuando se acercan las elecciones burguesas, aumenta el interés de la gente en la política. Con una izquierda históricamente debilitada, sin una dirección clara por parte de los dirigentes sindicales, inevitablemente el vacío se llena de manera distorsionada por todo tipo de liberales, populistas e incluso libertarios.

**LA CANDIDATURA DE BERNIE SANDERS** El surgimiento de la candidatura de Bernie Sanders como candidato presidencial es una confirmación sintomática de esta perspectiva. En el desierto de la política estadounidense actual, su llamado a un “socialismo escandinavo”, sus ataques feroces a la “clase de los millonarios”, y su llamado a una “revolución política” tiene, naturalmente, un eco entre millones de personas. Esta planteando de manera audaz ideas y palabras que habían desaparecido del discurso político durante décadas. Los marxistas sabemos, por supuesto, que escandinavia es de hecho capitalista y que la clase obrera allí también sufre recortes y aumento de la explotación, pero al obrero estadounidense medio, la idea de un sistema de salud y educación universal, vivienda e infraestructuras de calidad, y protección laboral y medio-ambiental, ¡por supuesto le parece atractiva!

Según la UNICEF, los EEUU tienen al 32,2% de sus niños viviendo por debajo de la línea de la pobreza, colocándose en el puesto 36 de entre los 41 países más ricos del planeta, mientras que por ejemplo la cifra es del 5,3% en Noruega.

Sin embargo, no es un detalle secundario el que Sanders haya decidido presentarse a las primarias del Partido Demócrata. Seamos claros: el Partido Demócrata no es ni un partido, ni es democrático. Es una maquinaria electoral burocrática que está firmemente bajo el control de las grandes empresas. El propio Sanders ha acusado a Hillary Clinton de estar vinculada con los hermanos Koch, conocidos capitalistas, y con el magnate Sheldon Adelson. Aunque Sanders no es miembro del partido Demócrata, sí es parte de su grupo parlamentario y ha votado con ellos en la mayor parte de las cuestiones durante años, incluyendo el apoyo abierto al ejército, la ayuda al gobierno reaccionario de Israel, y la guerra en Afganistán.

Presentarse a las elecciones presidenciales hoy en día

requiere tener una billetera muy abultada y una red de agentes sobre el terreno. Sanders no dispone de ninguna de las dos. Aunque consiguió la cantidad respetable de 1,5 millones en las primeras 24 horas después de anunciar su candidatura, eso no es más que una gota en el océano, comparado con la cantidad total de 1,500 millones que los candidatos van a gastar en la campaña del 2016 en total. Es cierto que el dinero no lo es todo - las ideas y el entusiasmo son muy importantes - pero ni siquiera eso es suficiente.

Se requiere una vasta red social sobre el terreno para movilizar el voto, entusiasmar y educar a la gente sobre lo que realmente se decide. Según Sanders, ya hay 175.000 personas que se han comprometido a participar en su campaña a través de su página web. Pero organizar y coordinar a toda esta gente no es una tarea fácil como él mismo admitió. Aparte de las maquinarias bien aceitadas de los Demócratas y los Republicanos, solamente el movimiento obrero organizado dispone de semejantes recursos, estructuras y activistas sobre el terreno. Por eso siempre insistimos en la idea de que los sindicatos tienen que ser la espina dorsal de un futuro partido independiente de la clase trabajadora. Y también por eso, un partido de ese tipo debe de tener estructuras organizativas claras, un programa, y candidatos elegidos democráticamente y responsables ante la militancia.

Es más, no basta con denunciar la desigualdad en abstracto. Sin un programa claro para la transformación socialista de la sociedad, al final, incluso las iniciativas emprendidas con las mejores intenciones, terminan colapsando. En la medida en que no se plantea la cuestión de la propiedad privada de los medios de producción, al final, las ideas de Sanders se limitan a atacar las aristas más punzantes de la desigualdad capitalista, en un intento desesperado e inútil de salvar al sistema de sí mismo.

En la medida en que no tiene una estructura organizativa independiente, Sanders ha optado por agarrarse a la maquinaria electoral de los Demócratas. Además, ha declarado explícitamente que no se presentará como independiente si no gana las primarias del partido, y que por



Acto de Bernie Sanders en Madison





lo tanto apoyaría a un candidato Demócrata contra uno Republicano - ya que no le gustaría ser el tercero en discordia.

En la medida en que quiere presentarse como Demócrata, Bernie Sanders no presentará una alternativa real a Hillary Clinton. Su participación en las primarias y los caucuses ciertamente inyectará lenguaje e ideas de la clase trabajadora en el debate electoral. Pero al final, en lugar de representar el inicio de un proceso de romper el movimiento obrero y la clase obrera en general de los Demócratas, lo único que logrará será en llevar a gente bienintencionada hacia su “tienda amplia” - que está férreamente dominada por los grandes capitalistas. Podría obligar a Hillary a adoptar una retórica más de izquierdas en un intento de ganar a algunos de sus seguidores, pero al final, son los grandes empresarios que financian la campaña los que deciden su contenido.

Al igual que el “candidato anti-guerra” Howard Dean al final solo sirvió para dar una cobertura “progresista” al candidato pro-guerra John Kerry en 2004, Sanders se está ofreciendo a jugar el papel de anzuelo. Este tipo de candidatura “independiente” solo puede servir para confundir y desanimar a aquellos que buscan de manera genuina una alternativa. No basta con “hacer algo”, hay que saber qué se hace y con qué objetivo.

Los capitalistas apuestan a ambos caballos, invirtiendo grandes sumas tanto en los Demócratas como en los Republicanos. Independientemente de quien vaya a ocupar la Casa Blanca, las empresas del Fortune 500 serán las vencedoras. Este péndulo electoral continuará hasta que surja una fuerza de masas que desafíe al status quo de manera audaz. El surgimiento de una organización política de la clase trabajadora será un proceso de años, con inicios y paradas, éxitos y derrotas. Irá acompañado de un descontento social amplio y prolongado y de luchas, e inevitablemente vendrá acompañado de giros, escisiones y crisis en los dos partidos principales.

Si se hubiera presentado como independiente, el atractivo de Sanders hubiera sido mucho mayor a largo plazo,

y hubiera podido sentar las bases para algo mayor en el futuro. El rápido surgimiento de Podemos en España y de Syriza en Grecia, son ejemplos de lo que es posible si uno se enfrenta de manera decidida a los partidos de los empresarios, en lugar de intentar trabajar con ellos.

En este contexto, fomentar ilusiones en Sanders es fomentar la ilusión de que los Demócratas pro-capitalistas pueden ofrecer una salida a la crisis a la que se enfrenta la clase trabajadora. Por eso los marxistas no podemos ni siquiera ofrecer un apoyo crítico a su campaña.

Si se hubiera presentado como independiente y usado su candidatura como un paso hacia la ruptura de los sindicatos con los Demócratas, y el establecimiento de un partido independiente de la clase trabajadora, nuestra reacción hubiera sido diferente, a pesar de sus limitaciones. El apoyo y el entusiasmo que ya ha generado son una prueba clara de que sería un momento idóneo para lanzar un partido laborista de masas con un programa socialista. Millones de trabajadores serían receptivos a la idea.

Sin duda, decenas de miles de estadounidenses sacarán conclusiones políticas avanzadas de su experiencia en la campaña electoral como resultado de la presencia de Sanders, tanto de sus éxitos como de sus limitaciones. Esto representa un paso cualitativo en la dirección correcta.

En los próximos meses habrá una enorme presión hacia la política del mal menor - primero para apoyar a Sanders y después a Clinton. Ante esto tenemos que mantenernos firmes y claros en nuestras ideas y perspectivas. De lo contrario quedaríamos desacreditados por sembrar falsas ilusiones. Debemos mantener nuestro punto de vista y al mismo tiempo conectar con aquellos que apoyan a Sanders. Se requiere cierta habilidad y tacto, pero es necesario. La clase obrera en EEUU requiere una dirección revolucionaria marxista.

En realidad, las vidas negras no importan bajo el capitalismo. En realidad, ninguna vida le importa a este sistema - sólo le interesan los beneficios. Luchar solamente por la igualdad de brutalidad policial y opresión para todos no es una auténtica libertad. El poder de cambiar la sociedad ya existe de manera potencial. Lo que hace falta es hacerlo realidad. Hemos explicado muchas veces que cuando la clase obrera en los EEUU se ponga en movimiento nada podrá detenerla.

Los golpes económicos y los acontecimientos internacionales impactarán profundamente el desarrollo de la lucha de clases en EEUU. De Venezuela y Egipto a Wisconsin, de Grecia y España a Baltimore, Israel y más allá, lo que antes parecía una proposición aparentemente abstracta y teórica, ahora se desarrolla ante nuestros ojos: el inicio del inicio de la revolución socialista mundial. El proceso ha empezado. Necesitamos claridad política y organización, y un programa y una perspectiva para acabar con la dominación del capital de una vez por todas. Si estás de acuerdo con estas ideas, te invitamos a unirte a la CMI para luchar por un mundo mejor.

Ferguson y Baltimore son solo la punta del iceberg.

Luchemos contra el sistema que genera el racismo, la desigualdad y la brutalidad - Por un partido laborista - lucha por el socialismo★

# La transición al socialismo en Venezuela: ¿qué hacer?

Jorge Martín

*Escrito en septiembre del 2014 y publicado en el primer número de "Proceso: revista crítica de izquierda" de la Escuela de Gobierno Hugo Chávez Frías de la gobernación de Mérida*

*"La clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal como está, y a servirse de ella para sus propios fines." (Carlos Marx, La Guerra Civil en Francia, 1871)*

**S**e cumplen ya 16 años desde la victoria electoral de Hugo Chávez en las elecciones presidenciales de 1998, un acontecimiento que se puede considerar como uno de los puntos de inicio de la revolución bolivariana (que obviamente hunde sus raíces en la insurrección popular del "Caracazo" de 1989 y el fallido levantamiento cívico popular de Febrero de 1992, entre otros).

La revolución bolivariana tiene en su haber una serie de logros muy importantes en el terreno de la mejora de las condiciones materiales de las masas (particularmente en la educación, la salud, la vivienda y la alimentación), en el terreno del avance en el nivel de organización y conciencia política de las masas y también en el terreno de su propio desarrollo y clarificación ideológica.

No es necesario extenderse en el terreno de los logros materiales de la revolución, pero sí vale la pena mencionar algunos que hablan por sí solos: la extensión de la atención sanitaria al conjunto de la población con las diferentes fases de la Misión Barrio Adentro, aplicada con el apoyo de miles de médicos y personal médico cubano; la extensión

del sistema educativo en todos sus niveles, incluyendo la erradicación del analfabetismo; un plan masivo de construcción de viviendas para entregarlas a las familias que las necesitan.

En el terreno de la organización y conciencia política de las masas, hemos visto una transformación extraordinaria, que es además la característica fundamental de todo proceso revolucionario. Afirmaba el revolucionario ruso León Trotsky en el prólogo a su Historia de la revolución rusa: "El rasgo característico más indiscutible de las revoluciones **es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos**. En tiempos normales, el Estado, sea monárquico o democrático, está por encima de la nación; la historia corre a cargo de los especialistas de este oficio: los monarcas, los ministros, los burócratas, los parlamentarios, los periodistas. Pero en los momentos decisivos, cuando el orden establecido se hace insoportable para las masas, éstas rompen las barreras que las separan de la palestra política, derriban a sus representantes tradicionales y, con su intervención, crean un punto de partida para el nuevo régimen. .... La historia de las revoluciones es para nosotros, por encima de todo, la historia de **la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos**." (León Trotsky, Historia de la revolución rusa, 1929-32, nuestro énfasis)



Hacia el socialismo

En la derrota del golpe de estado de Carmona en abril del 2002, en la derrota del paro-sabotaje patronal del 2002-03, de las guarimbas del 2004, del referéndum revocatoria, en la lucha por la reforma agraria, en las batallas por el control obrero en Invepal, Inveval y tantas otras empresas, en la lucha por la renacionalización de SIDOR y por el control obrero en la industria básica de Guayana y tantas otras experiencias, la principal característica ha sido justamente la **irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos**. Las masas de trabajadores y campesinos, las mujeres de los barrios, la juventud revolucionaria, han demostrado una y otra vez un alto nivel de conciencia política de sus intereses generales y de la necesidad de participar directamente en lugar de delegar en otros.

Se han creado literalmente decenas de organizaciones revolucionarias de diferentes tipos y ámbitos, desde los Comités de Tierra Urbana y los Círculos Bolivarianos, a Escuelas de Formación Política, Consejos Revolucionarios de Trabajadores, Sindicatos Bolivarianos, organizaciones campesinas, de barrio, culturales, deportivas, de jóvenes y un largo etcétera.

Millones de personas que anteriormente nunca habían participado en política se han implicado directamente en decidir su propio futuro porque han sentido que esta era su revolución y que ellos eran los que estaban tomando el poder en sus propias manos.

Este nivel de conciencia y de organización es más importante que los propios logros materiales a la hora de explicar la capacidad de resistencia de la revolución ante los constantes embates de la oligarquía y el imperialismo. El 12 y 13 de abril del 2002, cientos de miles de trabajadores, amas de casa y jóvenes revolucionarios salieron a las calles, rodeando el Fuerte Tiuna, la 42 Brigada Paracaidista de Maracay, en las plazas Bolívar de pueblos y ciudades, y alrededor del Palacio de Miraflores. No estaban defendiendo ninguna conquista material (que en aquél entonces todavía no se había logrado), sino la revolución en sí, es decir a un presidente que ellos habían puesto en el poder y que sentían que representaba directamente sus intereses y la posibilidad de transformar la realidad, contra una oligarquía que representaba el pasado y su exclusión de la vida política.

Millones pasaron por privaciones materiales durante el criminal paro-sabotaje patronal durante las navidades del 2002. Miles de trabajadores, habitantes de las comunidades y elementos revolucionarios de la guardia nacional rodearon y defendieron las instalaciones petroleras y miles de trabajadores de PDVSA se activaron para tomar la empresa y reactivar la producción. Tampoco estaban defendiendo los módulos de Barrio Adentro, la misión Robinson, ni las Viviendas Socialistas que no existían todavía. Estaban ejercitando su poder, irrumpiendo de forma violenta en el gobierno de sus vidas y su futuro.

En el terreno de la definición ideológica también la revolución bolivariana ha dado pasos adelante de gigante. Cuando el presidente Chávez llegó al poder el 1998 su programa era uno de progreso social, renovación democrática y soberanía nacional. Un programa progresista sin duda, que conectaba con las aspiraciones de cambio más profun-



das de las masas pero que no planteaba de manera explícita un desafío al capitalismo ni tampoco al imperialismo.

Fue la propia experiencia práctica de la revolución la que la empujó hacia adelante. Cuando el presidente Chávez propuso las 49 leyes habilitantes en diciembre del 2001 inmediatamente la oligarquía y el imperialismo empezaron a preparar un golpe de estado. Las leyes que se proponían no eran, en sí mismas, tan radicales ni anti-capitalistas. Se trataba de una serie de reformas progresistas en el terreno de la reforma agraria, la pesca, acompañadas de la toma de control directo del consejo de administración de PDVSA.

El carácter parasitario, rentista, retrógrado y servil del imperialismo de la oligarquía venezolana (es decir, los terratenientes, capitalistas y banqueros) no podía permitir ni siquiera esos avances limitados. Más aún, cuando la elección de Chávez había ido acompañada de una movilización de las más amplias masas populares que se estaban organizando a todos los niveles, un proceso que el propio presidente impulsaba y amplificaba.

Esa oligarquía además contó con el apoyo abierto del imperialismo (no sólo el de EEUU, sino también de la Unión Europea y particularmente el de la antigua potencia colonial, España). La conclusión era ineludible: no se podía llevar adelante ninguna transformación seria que mejorara las condiciones de vida de las masas y permitiera el progreso general del país sin enfrentarse al poder de la oligarquía y el imperialismo.

El 16 de mayo del 2004, ante una enorme movilización revolucionaria de repudio al paramilitarismo y la reacción, el presidente Chávez declaró que la revolución bolivariana adquiriría un carácter anti imperialista. Unos días antes se había descubierto en una finca cercana a Caracas a un grupo de paramilitares colombianos con un plan para asesinar al presidente. Era el colofón de la campaña de guarimbas de los meses de febrero y marzo que representaban una nueva embestida reaccionaria contra la revolución.

“La Revolución Bolivariana después de cinco años y tres meses y un poco más de gobierno, y después haber pasado por varias etapas, ha entrado en la etapa antiimperia-



lista, esta es una revolución antiimperialista y eso la llena de un contenido especial que nos obliga, sí, que nos obliga al pensamiento claro y a la acción no sólo en Venezuela sino en el mundo entero,” declaró el presidente Chávez en aquella ocasión.

Unos meses más tarde Hugo Chávez declaró el carácter socialista de la revolución y la necesidad de superar el capitalismo. En enero del 2005, en un discurso en la clausura del Foro Social Mundial en Brasil Chávez afirmó: “Cada día estoy más convencido, sin ninguna duda en mi mente y como han dicho muchos intelectuales, de que es necesario trascender al capitalismo. Pero el capitalismo no puede trascendido desde dentro del propio capitalismo, sino a través del socialismo, el verdadero socialismo, con igualdad y justicia.”

Ese discurso abrió un debate muy amplio sobre el socialismo, que implicó a millones. Fue también en aquel período cuando se produjeron las primeras expropiaciones, de latifundios, pero también de empresas que sus empresarios habían abandonado (como en el caso de Invepal e Inveval) y que sus trabajadores querían poner bajo control obrero.

De manera inevitable, la lucha por mejorar las condiciones de vida generales de las masas ponía en el centro de la discusión la cuestión de la economía y de la propiedad de los medios de producción. Quedaba claro ante los ojos de millones que dentro del marco del capitalismo no era posible resolver los problemas de miseria, pobreza, malnutrición, analfabetismo y atraso económico que acuciaban a la mayoría de la población.

En las elecciones presidenciales del 2006, Hugo Chávez dijo abiertamente que la opción no era entre su persona y el candidato opositor Manuel Rosales, sino entre capitalismo y socialismo. Fue uno de los mayores caudales de votos que nunca haya recibido la revolución bolivariana: 7,3 millones, un 63% con una participación electoral del 75%.

Y sin embargo, 8 años más tarde, a pesar de todos los logros conseguidos, la revolución no ha sido completada. Venezuela sigue siendo un país capitalista, en el que la producción por el beneficio privado sigue dominando la economía, y el viejo aparato del estado burgués, aunque debilitado, sigue existiendo y no ha sido reemplazado por una nueva institucionalidad revolucionaria.

La oligarquía y el imperialismo siguen conspirando contra la revolución bolivariana y cuentan para ello con el control de sectores decisivos de la economía.

El revolucionario francés Saint-Just, uno de los principales dirigentes político y militares de la gran revolución francesa advertía que “los que hacen una revolución a medias no hacen más que cavarse una tumba”.

Debemos preguntarnos, ¿qué medidas serían necesarias para completar la revolución? Y sobretodo ¿por qué no se han tomado todavía?

Las medidas a tomar son claras y además fueron ya enunciadas por el propio presidente Chávez en numerosas ocasiones: el establecimiento de una economía socialista y la abolición del viejo aparato del estado burgués. Ya en el 2007, después de la victoria electoral de diciembre del 2006 y durante la juramentación del nuevo gabinete, Hugo



Encuentro nacional de comunas socialistas

Chávez habló de los 5 motores de la revolución socialista, insistiendo una y otra vez en la necesidad de “desmontar” el “viejo estado burgués que todavía está vivito y coleando” y de levantar un “estado revolucionario” un “estado socialista”.

**ABOLICIÓN DEL ESTADO BURGUÉS** ¿De qué estamos hablando? La experiencia de la Comuna de París de 1871 nos da una idea clara de qué tipo de estado requiere una revolución socialista. Fue esa misma experiencia la que llevó a Marx y Engels a hacer una modificación al Manifiesto Comunista. En su prólogo a la edición alemana de 1872 de ese texto afirman que sobre la base de la experiencia de la Comuna de París, “donde el proletariado, por vez primera, tuvo el Poder político en sus manos por espacio de dos meses” quedó demostrado que “la clase obrera no puede limitarse a tomar posesión de la máquina del Estado en bloque, poniéndola en marcha para sus propios fines”.

La experiencia de la revolución bolivariana confirma plenamente la validez de esta observación. Sobran los ejemplos de cómo el viejo estado burgués de la IV República (que sigue “vivito y coleando”) sirve para sabotear la iniciativa revolucionaria de las masas y bloquear incluso leyes e instrucciones del propio gobierno. Desde jueces que liberan a corruptos y les ayudan a escapar, a funcionarios que bloquean el registro de un sindicato o inspectores de trabajo que están al servicio de los patronos, hasta oficiales de la guardia nacional que están del lado de los terratenientes, por mencionar sólo algunos casos.

No es por casualidad que el ejemplo de la Comuna de París fue estudiado en detalle por Lenin cuando los bolcheviques estaban justamente preparándose para la toma del poder en Rusia. En “La Guerra Civil en Francia”, Carlos Marx explica las principales características de la Comuna:

“si París pudo resistir fue únicamente porque, a consecuencia del asedio, se había deshecho del ejército, sustituyéndolo por una Guardia Nacional, cuyo principal contingente lo formaban los obreros. Ahora se trata de convertir

este hecho en una institución duradera. Por eso, el primer decreto de la Comuna fue para **suprimir el ejército permanente y sustituirlo por el pueblo armado.**

“La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de la ciudad. **Eran responsables y revocables en todo momento.** La mayoría de sus miembros eran, naturalmente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera. La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo. En vez de continuar siendo un instrumento del Gobierno central, **la policía fue despojada inmediatamente de sus atributos políticos y convertida en instrumento de la Comuna, responsable ante ella y revocable en todo momento.** Lo mismo se hizo con los funcionarios de las demás ramas de la administración. **Desde los miembros de la Comuna para abajo, todos los servidores públicos debían devengar salarios de obreros.** Los intereses creados y los gastos de representación de los altos dignatarios del Estado desaparecieron con los altos dignatarios mismos. Los cargos públicos dejaron de ser propiedad privada de los testaferros del Gobierno central. En manos de la Comuna se pusieron no solamente la administración municipal, sino toda la iniciativa ejercida hasta entonces por el Estado.” (C. Marx, La Guerra Civil en Francia).

Es decir:

- 1) la elección y revocabilidad en todo momento de los representantes públicos
- 2) ningún funcionario público puede ganar un salario mayor que el de trabajador
- 3) la supresión del ejército permanente por el pueblo en armas

Este es un programa simple que permitiría romper el espinazo del viejo estado burgués y empezar a construir, en la práctica, un estado comunal, revolucionario. Si ningún cargo público gana más que el salario de un trabajador (se podría acordar que fuera el salario de un trabajador cualificado) eso excluye automáticamente a los carreris-

tas, arribistas y corruptos y además garantiza que el representante no se separe de las condiciones de vida y los problemas de aquellos a los que representa. La revocabilidad en todo momento garantiza también que cuando un representante deja de representar las opiniones de aquellos que lo eligieron, en lugar de tener que esperar cinco años hasta las siguientes elecciones, se le pueda reemplazar por otro que represente más fielmente su voluntad.

Finalmente, la supresión del ejército permanente y su sustitución por un sistema de milicias, es decir “el pueblo en armas”, garantiza que el ejército no se pueda usar contra el pueblo sino que esté a su servicio. A pesar de que en Venezuela se ha avanzado bastante en purgar las fuerzas armadas de elementos contrarrevolucionarios (muchos salieron por su propio pie durante el episodio de la plaza de Altamira en el 2002), la lealtad de los mandos y oficiales a la revolución bolivariana no está garantizada de forma automática. Hemos visto como destacados oficiales se pasaban al lado de la contrarrevolución (como en el caso del general Baduel) e incluso recientemente se desbarató una conspiración golpista que implicaba a mandos de la fuerza aérea y otros.

#### EXPROPIACIÓN DE LA OLIGARQUÍA Y EL IMPERIALISMO

En el terreno de la economía, como Chávez explicó claramente en el Plan de la Patria Socialista, Venezuela sigue estando dominada por el sistema capitalista. A pesar de la recuperación de PDVSA y de que algunos sectores estratégicos están en manos del estado (en algunos casos a través de nacionalizaciones o re-nacionalizaciones), la burguesía nacional y multinacional sigue teniendo en sus manos palancas clave de la economía. Entre ellos, gran parte del sector bancario y asegurador, la mayor parte de la industria manufacturera, la producción y distribución de alimentos, etc.

Es además una burguesía parasitaria, apátrida y rentista, que aumenta su riqueza principalmente sobre la base del robo, la especulación, el mercado negro, el sobreprecio, el contrabando, el *cadivismo*, y que lejos de reinvertir su ganancia en el desarrollo del aparato productivo del país se declara en huelga de inversiones y se prefiere llevarse su capital a Nueva York, Londres, Miami, Panamá o Bogotá.

Durante años se han hecho por parte del gobierno bolivariano repetidos llamamientos al empresariado nacional a invertir y a jugar un papel productivo. Todos han caído en saco roto. La burguesía no se puede reconciliar con la revolución mientras la revolución siga siéndolo. Es decir, lo que empuja a la burguesía en su conjunto a oponerse a la revolución bolivariana es precisamente que la revolución es una amenaza a su poder, privilegios y propiedad. Un capitalista en renovar su planta productiva sino está seguro de que mañana “sus” trabajadores no van a decidir formar un sindicato revolucionario, exigir sus derechos y como parte de la lucha formar un consejo de trabajadores y aplicar medidas de control obrero. Si además, los obreros están envalentonados por las declaraciones del presidente a favor del control obrero y por decisiones anteriores de nacionalizar empresas en lucha (SIDOR, Inveval, Invepal, etc), queda claro que el capitalista no piensa que este sea un “marco favorable” para hacer negocios.



Irrupción de las masas en la vida política



Por otra parte, los intentos de regular el mercado capitalista para proteger los intereses del pueblo trabajador, particularmente las medidas de control aplicadas a partir del 2003 después de la derrota del paro-sabotaje patronal, han llegado a su límite. La experiencia ha demostrado de manera palpable que no se puede regular el “libre mercado” capitalista. Al control de precios la clase capitalista ha respondido con el sabotaje, el acaparamiento, el desvío de la producción a otros rubros, el contrabando, el mercado negro, etc.

Al control de cambio la clase capitalista ha respondido con la fuga de capital, la estafa a Cadivi (creando empresas de maletín, importando contenedores de chatarra), el sobreprecio, el desvío de dólares al mercado negro, etc.

En las recientes reuniones con los empresarios en las llamadas “mesas de paz económica” la clase capitalista ha dejado claras cuales son sus exigencias: la liberalización de precios, el libre cambio del dólar, el fin de la inamovilidad laboral y la “flexibilización” de la ley del trabajo. Es decir, poner fin a todas aquellas medidas que la revolución aplicó para defender al pueblo trabajador y darle a los capitalistas la posibilidad de explotar el trabajo asalariado sin ninguna traba.

Si el gobierno bolivariano hace concesiones significativas en este terreno, eso tendrá dos efectos: 1) los capitalistas se van a sentir fuertes y van a exigir más concesiones; 2) el pueblo trabajador va a ser golpeado, llevando a la desmoralización, desmovilización, escepticismo y apatía hacia la revolución. Eso representaría una amenaza mortal a la propia existencia de la revolución.

En realidad la situación no es difícil de diagnosticar. Mientras la revolución mantenga su dinamismo la oligarquía la verá como una amenaza. Mientras la oligarquía controle palancas fundamentales de la economía las va a

usar para sabotear la economía. Los intereses generales de la mayoría de la población entran en conflicto directo con los intereses particulares de una minoría de grandes propietarios de los medios de producción (industria, banca y tierra).

De esto se deduce que la única solución que beneficia a la mayoría de la población es justamente la expropiación de la oligarquía. Lenin insistía, refiriéndose a abolición del estado burgués que estas medidas “atañen a la reorganización del Estado, a la reorganización puramente política de la sociedad, pero es evidente que sólo adquieren su pleno sentido e importancia en conexión con la “expropiación de los expropiadores” ya en realización o en preparación, es decir, con la transformación de la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción en propiedad social.” (Lenin, El Estado y la Revolución, 1917).

De hecho, la expropiación de los grandes capitalistas no es solamente una medida necesaria para poder poner la producción al servicio de la sociedad, sino que además es una medida de justicia democrática. Si uno toma la lista de las 300 o 400 personas que firmaron su asistencia a la juramentación del golpista Pedro Carmona “el breve”, en su gran mayoría impunes, es decir de aquellos que violentaron de manera ilegal la voluntad democrática de la mayoría, y se expropia sus empresas, haciendas y bancos, por ese acto se estaría asestando un golpe de muerte al capitalismo en Venezuela.

En cualquier revolución, la cuestión de la propiedad es crucial. Nos referimos aquí, claro está, a la propiedad de los grandes medios de producción, no de la propiedad individual del que tiene un carro, un apartamento o un abasto. El propio Saint-Just al que hemos mencionado antes afirmaba:” La revolución nos conduce a reconocer este





principio: que el que se ha mostrado enemigo de su país no puede ser propietario en él.” (Saint-Just, 1794)

En la propia Venezuela, el general de hombres libres Ezequiel Zamora afirmaba claramente: “La propiedad del pueblo se respeta, es sagrada. Lo que debe secuestrarse son los bienes de los ricos, porque con ellos hacen la guerra al pueblo, hay que dejarlos en camisa” (Ezequiel Zamora). Y eso es justamente lo que estamos argumentando. Si las gandolas de Polar se usaron para trancar las vías en las guarimbas del 2004, si Polar controla la producción de harina de maíz precocida y usa ese control para acaparar, esconder la producción, sabotear la distribución de ese y otros alimentos básicos, la solución es simple: “expropiése esa vaina” por decirlo en el lenguaje criollo que solía usar el presidente Chávez.

**¿ESTÁN MADURAS LAS CONDICIONES?** ¿Porqué entonces no se han aplicado todavía esas medidas? Claramente hay algunos que están en contra. Dentro del movimiento bolivariano están aquellos que se declaran “socialistas” porque eso es lo que dijo el presidente, pero que en realidad no son sino meros socialdemócratas, que creen que es posible reformar el sistema capitalista, limar sus aristas más asperas y hacerlo de alguna manera “más amable”. A ellos ya les respondió el presidente Chávez cuando dijo que “Es imposible un capitalismo con rostro humano, es como drácula caminando por la calle de día, eso no existe.”

Otros sin embargo avanzan otro argumento: las condiciones no están dadas en Venezuela. Queremos ir hacia el socialismo pero no se puede. En su reciente libro “La Economía Política de la Transición al Socialismo” el camarada Jesús Faría expone ese argumento cuando dice:

“Podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que uno de los principales obstáculos para un desarrollo más acelerado de las transformaciones sociales en el país descansa en la debilidad organizativa, política e ideológica de la clase obrera, incapaz de cumplir en la actualidad con su rol de principal fuerza motriz del progreso social.”

Y advierte contra la tentación de ir demasiado deprisa: “La impaciencia, el desconocimiento de la realidad, la lectura errónea de la coyuntura pueden apresurar cambios para los que no estamos preparados, bien sea porque no estamos en capacidad de dirigir aún o porque pueden generar contradicciones de gran capacidad desestabilizadora, que superen nuestra capacidad de controlar.”

Como consecuencia de ello, propone un período prolongado de coexistencia del sector estatal de la economía con un sector privado: “Sin embargo, mientras la economía socialista no pueda asumir el peso fundamental del desarrollo nacional, no podrá ignorar el desempeño del sector privado. Esto es de crucial importancia, ya que el sector capitalista de la economía convivirá por largo tiempo con el socialista.

“Es preciso explicar que si bien el Estado no fomentará el desarrollo capitalista, tendrá que considerar la presencia del sector privado en el diseño de las políticas públicas. Sin subordinarse a la lógica capitalista, tendrá que generar políticas dirigidas a mejorar su desempeño, dentro de lo cual cabe destacar la necesidad de estimular

la actividad productiva, que supere su rasgo eminentemente parasitario.”

Lo que se está planteando es que el estado deberá estimular a los capitalistas para que dejen de ser parasitarios. Creemos que ésta línea de argumentación es errónea por varios motivos:

1) la clase obrera y las más amplias masas del pueblo pobre y trabajador han demostrado una y otra vez su capacidad y nivel de conciencia, salvando la revolución en todos los momentos clave

2) además, no se aumenta el nivel de conciencia de la clase obrera si la burocracia bloquea sistemáticamente su iniciativa revolucionaria, aplastando el control obrero, impidiendo el desarrollo de los consejos de trabajadores, etc

3) más que el peligro de la impaciencia, la revolución bolivariana se enfrenta al peligro de que la paciencia de las masas ante una revolución que no se completa y que no toma medidas decisivas contra sus enemigos se agote, dando paso a la desmoralización y la apatía de las masas, lo que prepararía inevitablemente el terreno para una victoria de la contrarrevolución

4) la burguesía no invierte sino tiene garantizada su tasa de ganancia, la propia existencia de la revolución es una amenaza a la misma, ninguna política del estado va a estimular la inversión productiva del sector privado (a no ser que sea una política que elimine la propia revolución)

Sin duda, la aplicación de las medidas que proponemos para la abolición del estado burgués y la expropiación de la propiedad privada de los medios de producción se enfrentaría con la oposición acérrima de la oligarquía y el imperialismo, “generando contradicciones de gran capacidad desestabilizadora”. Eso es inevitable y además ya se ha dado en numerosas ocasiones en los últimos 16 años.

Lo que hay que hacer es crear las condiciones para enfrentar esa desestabilización. En primer lugar, la dirección revolucionaria debe explicar la situación claramente a las masas. Una discusión amplia de una ley habilitante que vinculara los problemas concretos de las masas (desabastecimiento, inflación) con la expropiación de la oligarquía tendría un eco entusiasta. Eso debería de ir acompañado de una campaña de agitación en los barrios, las fábricas y las universidades del país, con la creación de Comités de Defensa de la Revolución y Comités de Control Obrero, para enfrentar el inevitable sabotaje con el que la oligarquía respondería a ese tipo de medidas. Sólo con la movilización revolucionaria del pueblo trabajador se puede garantizar la aplicación práctica de medidas legislativas revolucionarias.

Una movilización revolucionaria en defensa de medidas decididas contra la oligarquía generaría un amplio entusiasmo más allá de las fronteras del país, ayudando a levantar las fuerzas necesarias para defender la revolución también de sus enemigos externos. En última instancia la revolución bolivariana sólo puede ser victoriosa si se completa con la abolición del capitalismo y se extiende más allá de sus fronteras.

El revolucionario francés Hébert lo explicó de manera clara y aguda: “Los moderados han enterrado más víctimas que aquellas que cayeron ante el acero de nuestros enemigos. Nada es más dañino en una revolución que las medias tintas”★



# En memoria de León Trotsky

Alan Woods

**PRESENTACIÓN** Lev Davidovich Bronstein *Trotsky*, junto con Lenin, fue uno de los dos grandes marxistas del siglo XX. Dedicó toda su vida a la causa de la clase obrera y del socialismo internacional. ¡Y qué vida! Desde su más temprana juventud -cuando trabajaba por la noche elaborando volantes ilegales para las huelgas, lo que le acarrearía su primer encarcelamiento y el destierro siberiano- hasta agosto de 1940, cuando fue asesinado por un agente de Stalin, trabajó duro e incesantemente por la causa del movimiento revolucionario. En la Revolución Rusa de 1905 fue presidente del Sóviet de San Petersburgo. De nuevo fue desterrado a Siberia, de donde escapó una vez más para continuar, ya desde el exilio europeo, con su actividad revolucionaria. Durante la Primera Guerra Mundial, Trotsky defendió una posición auténticamente internacionalista y escribió el manifiesto de Zimmerwald, que intentó unificar a todos los revolucionarios que se oponían a la guerra. En octubre de 1917 fue el organizador de la insurrección en Petrogrado.

Después de la Revolución de Octubre, Trotsky fue el primer Comisario del Pueblo de Asuntos Exteriores y estuvo a cargo de las negociaciones con los alemanes en Brest-Litovsk. Durante la sangrienta guerra civil, cuando la Rusia soviética fue invadida por veintinueve ejércitos extranjeros y la revolución estaba en peligro, Trotsky no sólo organizó el Ejército Rojo, sino que dirigió personalmente la lucha contra los contrarrevolucionarios blancos, viajando miles de kilómetros a bordo del famoso tren blindado. Trotsky sería Comisario de Guerra hasta 1925. “Mostradme otro hombre capaz de organizar en un año un ejército ejemplar y además conseguir el reconocimiento de los especialistas militares”. Estas palabras de Lenin citadas en las memorias de Máximo Gorki demuestran la actitud de aquél hacia Trotsky.

El papel de Trotsky en la consolidación del primer Estado obrero del mundo no se limitó sólo al aspecto militar. También fue importante, junto con Lenin, para la construcción de la Tercera Internacional. Trotsky escribió los manifiestos y la mayoría de las declaraciones políticas más importantes de sus primeros cuatro congresos. En el período de reconstrucción económica, Trotsky reorganizó el sistema ferroviario, que estaba hecho añicos. Además

fue un escritor prolífico que encontró tiempo para escribir importantes obras sobre política, también sobre arte o literatura (*Literatura y revolución*) e incluso sobre los problemas a los que se enfrentaban las masas en la vida cotidiana durante el período de transición (*Problemas de la vida cotidiana*).

En 1924, tras la muerte de Lenin, encabezó la lucha contra la degeneración burocrática del Estado soviético -lucha ya iniciada por Lenin desde su lecho de muerte-. Durante ella, Trotsky fue el primer defensor de la implantación de los planes quinquenales, frente a la oposición de Stalin y sus seguidores. Después, solamente Trotsky seguiría defendiendo las tradiciones revolucionarias, democráticas e internacionalistas de Octubre. Fue el único que aplicó el análisis científico marxista a la degeneración burocrática de la Revolución Rusa, plasmandolo en obras como *La revolución traicionada*, *En defensa del marxismo* y *Stalin*. Sus escritos de 1930 a 1940 son un valioso tesoro de teoría marxista donde se abordan los problemas inmediatos del movimiento obrero internacional de la época (la revolución china, el ascenso de Hitler en Alemania o la guerra civil española) y cuestiones artísticas, culturales y filosóficas.

¡Esto es más que suficiente para completar varias vidas! A pesar de todo, si examinamos objetivamente la vida de Trotsky, tendríamos que estar de acuerdo con la apreciación que él mismo hizo de ella. A pesar de todos los éxitos conseguidos por él, sus últimos diez años fueron el período más importante de su vida. Se puede afirmar con absoluta certeza que cumplió una tarea que nadie más podía haber hecho: la defensa de las ideas del bolchevismo y de las auténticas tradiciones de Octubre frente a la contrarrevolución estalinista. Ésa fue la contribución más grande e insustituible de Trotsky al marxismo y a la clase obrera mundial. Y ésa es la tarea que hoy nosotros seguimos realizando. El presente trabajo no pretende ser un relato exhaustivo de la vida y obra de Trotsky (para ello serían necesarios varios volúmenes), pero si este esbozo, sin duda insuficiente, sirve para estimular a la nueva generación a leer por sí misma los escritos de Trotsky, habremos cumplido nuestro objetivo.

24 de enero de 2000



**LOS COMIENZOS** El 26 de agosto de 1879, pocos meses antes del nacimiento de Trotsky, un pequeño grupo de revolucionarios, militantes de la organización terrorista clandestina *Narodnaya Volya* (La Voluntad del Pueblo), sentenció a muerte al zar Alejandro II. Este sería el inicio de un período de luchas heroicas de los populistas contra el aparato del Estado protagonizadas por un puñado de jóvenes, que culminaron con el asesinato del zar el 1 de marzo de 1881. Esos estudiantes y jóvenes intelectuales odiaban la tiranía y estaban dispuestos a dar su vida por la emancipación de la clase obrera, aunque estaban convencidos de que la “propaganda de los hechos” era lo único necesario para “provocar” la movilización de las masas. Querían sustituir el movimiento consciente de la clase obrera por las bombas y ametralladoras.

Los terroristas rusos asesinaron al zar, pero a pesar de todos sus esfuerzos no consiguieron nada. Lejos de fortalecer el movimiento de masas, los atentados terroristas surtían el efecto contrario: fortalecían al aparato represivo del Estado, que consiguió aislar y desmoralizar a los cuadros revolucionarios. Al final, esto significó la completa destrucción de *Narodnaya Volya*. El error de los populistas fue su incapacidad para comprender los procesos fundamentales de la revolución rusa. Debido a la ausencia de un proletariado fuerte, los populistas consideraban al campesinado como la base social de la revolución socialista. Marx y Engels explicaron que la única clase que podía llevar adelante la transformación socialista de la sociedad era el proletariado. En una sociedad atrasada y semifeudal como la Rusia zarista, el campesinado jugaría un papel importante como auxiliar de la clase obrera, pero nunca podría sustituirla.

En la década de los años 80 del siglo pasado, la mayoría de la juventud rusa no se sentía atraída por las ideas del marxismo; no tenían tiempo para la “teoría”, exigían acción. Al no comprender que sólo explicando pacientemente las ideas podrían ganar a la clase obrera, tomaron las armas esperando destruir al zarismo con la lucha individual.



El joven Trotsky

El hermano mayor de Lenin fue un terrorista. Trotsky comenzó su vida política en un grupo populista y probablemente Lenin también participó de esas ideas. En cualquier caso, el populismo ya se encontraba en declive. En la década de los 90, la atmósfera anterior, impregnada de heroísmo, se convirtió en desmoralización y pesimismo en los círculos intelectuales. Y mientras tanto, en esa década, el movimiento obrero entraba en la escena de la historia con una impresionante oleada huelguística. En pocos años, la experiencia demostraría la superioridad de los “teóricos” marxistas frente a los “prácticos” terroristas individuales. El marxismo se extendió y consiguió una enorme influencia entre la clase obrera.

Al principio fueron pequeños círculos y grupos de discusión marxistas, pero el nuevo movimiento ganaba cada vez más popularidad entre los trabajadores. Entre los jóvenes activistas de esa nueva generación de revolucionarios se encontraba Lev Davidovich Bronstein, quien comenzó su trayectoria revolucionaria en marzo de 1897 en Nikolaiev, donde construyó la primera organización ilegal de trabajadores, la Liga Obrera del Sur de Rusia. Lev Davidovich fue arrestado por primera vez cuando sólo tenía 19 años, pasó dos años y medio en prisión y después fue desterrado a Siberia. Al poco tiempo se fugó, salió de Rusia con un pasaporte falso y se reunió con Lenin en Londres. En una de esas ironías de la historia, el pasaporte estaba a nombre de uno de sus carceleros: Trotsky. Lev Davidovich más tarde sería conocido con ese nombre por el mundo entero.

**TROTSKY E ‘ISKRA’** El joven movimiento socialdemócrata aún se encontraba disperso, casi sin organización. Lenin, junto al grupo en el exilio de Plejánov (Emancipación del Trabajo), emprendería la tarea de organizar y unir a los numerosos grupos socialdemócratas locales del interior de Rusia. Lenin, ayudado por Plejánov, lanzó un periódico, *Iskra* (La Chispa), que jugó un papel clave en la organización y unificación de una genuina tendencia marxista. Lenin y su infatigable compañera, Nadezhda Krupskaya, se encargaban de la elaboración y distribución del periódico y de las respuestas a la voluminosa correspondencia llegada desde el interior de Rusia. A pesar de todos los obstáculos, consiguieron introducir clandestinamente el *Iskra* en Rusia. Rápidamente los auténticos marxistas se aglutinaron en torno a *Iskra*, que en 1903 se había convertido ya en la tendencia mayoritaria de la socialdemocracia rusa.

En 1902 Trotsky se presentó en la casa londinense de Lenin, donde se reunía el equipo de *Iskra*, y allí empezó su estrecha colaboración. El joven revolucionario recién llegado de Rusia no era consciente aún de las tensiones dentro del Comité de Redacción, donde se producían constantes choques entre Lenin y Plejánov por cuestiones organizativas y políticas. Los antiguos activistas de Emancipación del Trabajo estaban afectados por el largo período de exilio, limitándose a un trabajo de propaganda en los márgenes del movimiento obrero ruso. Eran un pequeño grupo de intelectuales, sin duda sinceros en sus ideas revolucionarias pero que padecían todos los vicios del exilio y de los pequeños círculos intelectuales.

En ocasiones, sus métodos de trabajo se parecían más a los de un club de discusión o un grupo de amigos que a los de un partido revolucionario que aspiraba a tomar el poder.

Lenin realizaba el trabajo más importante del grupo y, con la ayuda de Krupskaya, luchaba contra esas tendencias, aunque con pobres resultados. Había puesto todas sus esperanzas en la convocatoria de un congreso del partido, para que fuese la base obrera quien pusiera orden en “su propia casa”. Deposito muchas esperanzas en Trotsky, quien debido a su habilidad como escritor se había ganado el apodo de *Pero* (Pluma).

Lenin buscaba desesperadamente un compañero joven y capacitado para cooperar con él en el Comité de Redacción, intentando así salir del punto muerto al que había llegado con los antiguos editores. La aparición de Trotsky, recién fugado de Siberia, fue recibida con entusiasmo por Lenin. Trotsky tenía entonces sólo 22 años, pero ya se había ganado un nombre como escritor marxista. En las primeras ediciones de sus memorias, Krupskaya describe honestamente la actitud entusiasta de Lenin hacia Trotsky. En ediciones posteriores desaparecerían las líneas que aquí reproducimos íntegramente:

“Las recomendaciones calurosas que se nos habían dado con respecto al ‘aguilucho’ y la primera conversación sostenida impulsaron a Vladimir Ilich a examinar con atención al recién llegado. Habló mucho con él y salieron juntos a pasear.

“Vladimir Ilich interrogó a Trotsky sobre su viaje a Poltava para ponerse en contacto con *El Obrero del Sur* (que vacilaba entre *Iskra* y sus adversarios), y le gustó la precisión de las respuestas de Trotsky; el hecho de que éste hubiera sabido darse cuenta inmediatamente de la esencia de las divergencias (...).

“Desde Rusia se reclamaba con insistencia el regreso de Trotsky. Vladimir Ilich quería que éste se quedara en el extranjero a fin de que aprendiera y prestara su concurso a la labor de *Iskra*.

“Plejánov manifestó inmediatamente su recelo hacia Trotsky, en el cual veía a un miembro del sector joven de *Iskra* (Lenin, Mártov y Potréssov), a un discípulo de Lenin. Cuando Vladimir Ilich mandó un artículo de Trotsky a Plejánov, éste contestó: ‘La pluma de vuestra *Pluma* no me gusta’. ‘El estilo’, respondió Vladimir Ilich, ‘se adquiere; Trotsky es un hombre capaz de aprender y nos será muy útil.’ (Krupskaya, *Recuerdo de Lenin*, p. 92. Editorial Fontamara. Barcelona, 1976).

En marzo de 1903, Lenin solicitó formalmente la entrada de Trotsky al Comité de Redacción. En una carta dirigida a Plejánov decía:

“Propongo a los miembros del Comité de Redacción la cooptación de *Pero* como miembro pleno de la Redacción (creo que para la cooptación no basta la mayoría, sino la unanimidad).

“Necesitamos un séptimo miembro porque simplificaría el voto (seis es un número par) y reforzaría la Redacción.

“*Pero* lleva varios meses escribiendo en cada número. Trabaja para *Iskra* enérgicamente, pronuncia conferencias (con un tremendo éxito), etc. Para nuestro departamento

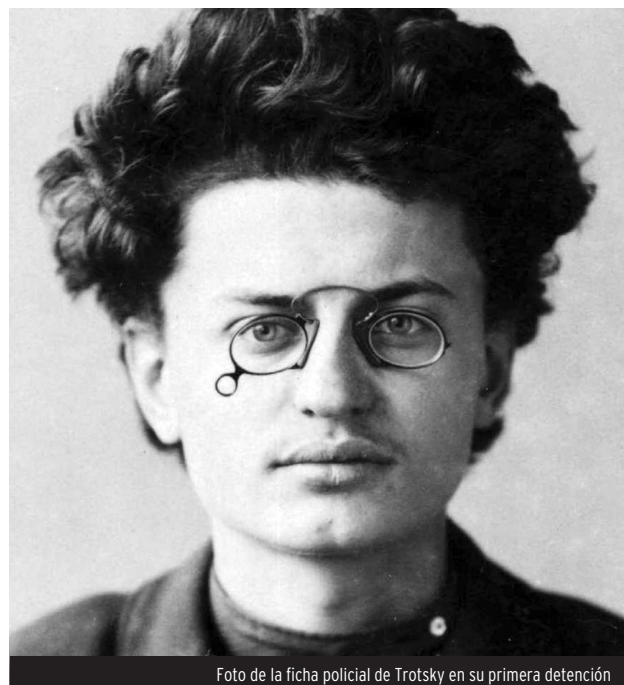


Foto de la ficha policial de Trotsky en su primera detención

de artículos y noticias de actualidad, *no sólo será muy útil, sino indispensable. Es un hombre con una capacidad incuestionable, con un convencimiento, una energía y un compromiso por encima de la media.* Y también puede ser muy bueno para la traducción y la literatura popular.

“Debemos involucrar a los jóvenes: esto les estimulará y les llevará a considerarse escritores profesionales. Una buena prueba de la escasez de éstos es: 1) la dificultad de encontrar editores de traducción, 2) la escasez de artículos que examinen la situación interna, y 3) la escasez de literatura popular. Y es precisamente en la literatura popular donde a *Pero* le gustaría intentarlo.

“Posibles argumentos en contra: 1) juventud, 2) su próximo (quizás) regreso a Rusia, 3) una pluma con trazos de estilo folletinesco, demasiado pretencioso, etc.

“No propongo a *Pero* para un puesto independiente, sino para la Redacción. En ella conseguirá experiencia. *No hay duda de que posee la “intuición” de un hombre del partido, de nuestra tendencia; el conocimiento y la experiencia los podrá adquirir. Es indiscutible que puede aprovecharlo.* Es necesario atraerle y animarle”.

Pero Plejánov sabía que Trotsky apoyaría a Lenin y que por lo tanto él quedaría en minoría, y vetó coléricamente la propuesta.

“Poco después”, añade Krupskaya, “Trotsky se fue a París y allí comenzó a avanzar y consiguió un destacable éxito”. (*Ibid.*).

Estas líneas de la compañera de toda la vida de Lenin son más significativas si tenemos en cuenta que se escribieron en 1930, cuando Trotsky ya había sido expulsado del Partido, vivía exiliado en Turquía y estaba totalmente proscrito en la Unión Soviética. Lo que salvó a Krupskaya de la cólera de Stalin fue el hecho de ser la viuda de Lenin. Más tarde, la intolerable presión le obligaría a inclinar la cabeza y a aceptar pasivamente la falsificación de la historia, aunque se negó firmemente a unirse al coro de glorificación de Stalin.

Por desgracia, esa primera colaboración entre Lenin y Trotsky se interrumpió bruscamente debido a la escisión

ocurrida en el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR), celebrado en 1903.

**EL SEGUNDO CONGRESO** Se han escrito muchas tonterías sobre el famoso II Congreso del POSDR, dejando sin explicar las causas de la escisión. Todo partido revolucionario atraviesa una larga etapa de trabajo propagandístico y formación de cuadros. Este período conlleva inevitablemente hábitos y formas de pensar que en un momento determinado pueden convertirse en un obstáculo para transformar el partido en una organización de masas. Si cuando cambia la situación objetiva el partido no es capaz de cambiar esos métodos, corre el riesgo de convertirse en una secta osificada.

En el II Congreso, la lucha entre los dos sectores de *Iskra* sorprendió a todos, incluso a los que estaban directamente implicados. El motivo fue la incompatibilidad entre la posición de Lenin -consolidar un partido de masas revolucionario con cierto grado de disciplina y eficacia- y la de los militantes del antiguo Grupo para la Emancipación del Trabajo, que se sentían cómodos en la rutina, no veían la necesidad de hacer cambios y achacaban el problema a cuestiones personales de Lenin: “querer ser el centro de atención”, “tendencias bonapartistas”, “ultracentralismo” y cosas por el estilo.

Es una ley histórica que las tendencias pequeño-burguesas son orgánicamente incapaces de separar las cuestiones políticas de las personales. Cuando Lenin, por motivos completamente justificados, propuso la destitución de Axelrod, Zasúlich y Potréssov del Comité de Redacción de *Iskra*, éstos se lo tomaron como un insulto personal y montaron un escándalo. Por desgracia los “viejos” activistas se las arreglaron para impresionar a Trotsky, por aquel entonces joven e inexperto, que no comprendió la situación y aceptó sin más las acusaciones de Zasúlich, Axelrod y demás. Esta tendencia, denominada “blanda” y representada por Mártov, surgió como una minoría y después del congreso se negó a aceptar las decisiones y a participar en el Comité Central y el Comité de Redacción. Los esfuerzos de Lenin, tras el congreso, para llegar a un compromiso fracasaron debido a la oposición de la minoría. Plejánov, que en el congreso apoyó a Lenin, no resistió las presiones de sus antiguos compañeros y amigos.

Al principio, Trotsky apoyó a la minoría frente a Lenin, y esto fue lo que creó la impresión equivocada de que Trotsky era un menchevique. No obstante, en el II Congreso, bolchevismo y menchevismo no surgieron como dos tendencias políticas claramente definidas. Las diferencias políticas entre ambas tendencias comenzaron a surgir un año después, pero no tuvieron nada que ver con la cuestión del centralismo, sino con la cuestión clave de la estrategia revolucionaria: colaboración con la burguesía liberal o independencia de clase. Finalmente, en 1904, Lenin llegó a la conclusión de que era necesario organizar los “comités de la mayoría” (bolcheviques) para salvar lo que quedaba. La escisión del partido era un hecho consumado.

**TROTSKY EN 1905** En víspera de la guerra ruso-japonesa, el país vivía un fermento prerrevolucionario. A la oleada huelguística le siguieron las manifestaciones estudianti-



El domingo sangriento, revolución de 1905 (FOTO: IWM Q81555)

les. La agitación afectaba a la burguesía liberal, que lanzó una campaña de banquetes políticos basada en los *zemstvos*, entes de administración local en las zonas rurales que servían de plataforma a los liberales. Entonces surgió el debate de cuál debería ser la posición de los marxistas respecto a la campaña de los liberales. Los mencheviques estaban a favor de apoyarlos totalmente; los bolcheviques se oponían enérgicamente a darles cualquier clase de apoyo y en su prensa criticaban la campaña y denunciaban a los liberales ante la clase obrera. Tan pronto como surgieron las diferencias políticas, Trotsky estuvo de acuerdo con los bolcheviques y rompió con los mencheviques. Desde ese momento y hasta 1917, Trotsky estuvo organizativamente al margen de ambas facciones, aunque en todas las cuestiones políticas siempre estuvo más cerca de los bolcheviques.

La situación revolucionaria maduraba rápidamente. Las derrotas militares del ejército zarista aumentaron el descontento, que estallaría en una manifestación en San Petersburgo el 9 de enero de 1905, que fue brutalmente reprimida. Así comenzó la Revolución de 1905, donde Trotsky jugó un papel prominente. Lunacharsky, que entonces era un colaborador próximo de Lenin, escribió en sus memorias:

“Debo decir que de todos los dirigentes socialdemócratas de 1905-06, sin duda Trotsky demostró, a pesar de su juventud, que era el mejor preparado. De todos, era el que menos llevaba el cuño de la emigración. Trotsky comprendía mejor que nadie lo que significaba dirigir la lucha política contra el Estado. Trotsky emergió de la revolución y consiguió un enorme grado de popularidad, que ni Lenin ni Mártov disfrutaban. Plejánov perdió bastante por las tendencias liberales que en él se dejaban ver” (Lunacharsky, citado por Trotsky en *Mi vida*, p. 146. Ed. Pluma. Bogotá, 1979).

Este no es lugar para analizar en detalle la revolución de 1905; nos remitimos a la obra de Trotsky *1905. Resultados y perspectivas*, todo un clásico del marxismo.

Con sólo 26 años, Trotsky fue presidente del Sóviet de Diputados Obreros de San Petersburgo, el más importan-



te de lo que Lenin describió como “órganos embrionarios de poder revolucionario”. La mayoría de los manifiestos y resoluciones del Sóviet fueron escritos por Trotsky, que también fue el editor de su periódico, *Izvestia*. En las ocasiones importantes hablaba tanto para los bolcheviques o los mencheviques como para el Sóviet en su conjunto. Con todo, los bolcheviques de San Petersburgo no fueron capaces de apreciar la importancia del Sóviet y por ello tenían escasa representación en él. Lenin, desde su exilio en Suecia, escribió al periódico bolchevique *Novaya Zhizn* (Vida nueva) animando a los bolcheviques a que tuvieran una actitud más positiva hacia el Sóviet, pero la carta no vio la luz del día hasta treinta y cuatro años después. Esta situación se volvería a repetir en cada coyuntura política importante de la historia de la Revolución Rusa: los dirigentes del partido del interior de Rusia se caracterizaron por su confusión y sus vacilaciones cada vez que se enfrentaron a la necesidad de tomar una decisión audaz sin la dirección de Lenin.

En 1905, Trotsky se hizo cargo del periódico *Russkaya Gazeta* (La gaceta rusa) y lo transformó en el popular periódico revolucionario *Nachalo* (Comienzo), de gran circulación, donde expresaba sus opiniones sobre la revolución, muy próximas a las bolcheviques y en directa oposición a las mencheviques. Era natural que, a pesar de la agria disputa del II Congreso, el trabajo de los bolcheviques y el de Trotsky coincidieran en la revolución. El *Nachalo* de Trotsky y el bolchevique *Novaya Zhizn*, editado por Lenin, trabajaron conjuntamente y se apoyaron mutuamente frente a los ataques de la reacción, dejando a un lado las polémicas. *Novaya Zhizn* saludó así la aparición del primer número de *Nachalo*: “Ha salido el primer ejemplar de *Nachalo*. Damos la bienvenida a un compañero de lucha. El primer ejemplar es extraordinario por la brillante descripción de la huelga de octubre escrita por el camarada Trotsky”.

Lunacharsky recuerda que cuando alguien le habló a Lenin del éxito de Trotsky en el Sóviet, el rostro de Lenin se ensombreció durante un momento, y después dijo:

“Bien, el compañero Trotsky lo ha conseguido gracias a su incansable e impresionante trabajo”. Años después, Lenin en más de una ocasión escribiría positivamente del *Nachalo* de Trotsky en 1905.

Después de la derrota de la revolución, Trotsky fue arrestado junto con los demás miembros del Sóviet de San Petersburgo y, una vez más, enviado a Siberia. Desde el banquillo de los acusados, Trotsky pronunció un incendiario discurso que se convirtió en una acusación al régimen zarista. Al final fue condenado a “deportación perpetua”, pero sólo estuvo en Siberia ocho días, antes de volver a escapar. De nuevo se dirigió al exilio -en esta ocasión a Austria-, donde continuó con su actividad revolucionaria. En Viena publicó un periódico llamado *Pravda* (La verdad). Con un estilo sencillo y atractivo, la *Pravda* de Trotsky pronto consiguió una popularidad mayor que ninguna otra publicación socialdemócrata de su tiempo.

Los años de reacción que siguieron a la derrota de la revolución fueron con toda probabilidad el período más difícil de la historia del movimiento obrero ruso. Después de la lucha, las masas estaban exhaustas y los intelectuales desmoralizados. Existía un ambiente general de desánimo, pesimismo e incluso desesperación. Hubo incluso suicidios. En esta situación de reacción generalizada, las ideas místicas y religiosas se propagaron como una nube negra entre los círculos intelectuales e incluso encontraron eco entre el movimiento obrero, traducido en una serie de intentos de revisar las ideas filosóficas del marxismo. En estos difíciles años, Lenin se dedicó a librar una lucha implacable contra el revisionismo para defender la teoría y los principios marxistas. Pero fue Trotsky quien dotó a la revolución rusa de la base teórica necesaria para recuperarse de la derrota de 1905 y continuar hasta la victoria.

**LA REVOLUCIÓN PERMANENTE** La Revolución de 1905 sacó a la luz las diferencias entre bolchevismo y menchevismo -entre reformismo y revolución, colaboración de clases y marxismo-. El tema crucial fue la actitud del movimiento revolucionario hacia la burguesía y los llamados partidos “liberales”. Por este motivo, Trotsky rompió en 1904 con los mencheviques. Al igual que Lenin, Trotsky se oponía a la colaboración de clases propugnada por Plejánov y sus seguidores, al mismo tiempo que señalaban al proletariado y al campesinado como las únicas fuerzas capaces de llevar la revolución hasta el final.

Ya antes de 1905, durante los debates sobre las alianzas de clase, Trotsky había desarrollado las líneas generales de la *teoría de la revolución permanente*, una de las contribuciones más brillantes al pensamiento marxista. ¿En qué consistía esta teoría? Los mencheviques razonaban que la revolución rusa tendría una naturaleza democrático-burguesa y que, por tanto, la clase obrera no podía aspirar a la toma del poder y debía apoyar a la burguesía liberal. Los mencheviques, con esta forma mecánica de pensar, parodiaban las ideas de Marx sobre el desarrollo de la sociedad. La teoría menchevique de las “etapas” situaba la revolución socialista en un futuro lejano. Mientras ésta llegaba, la clase obrera tenía que comportarse como un apéndice de la burguesía “liberal”. Esta es la misma teoría reformista que muchos años después llevaría a la



derrota de la clase obrera en China (1927), España (1936-39), Indonesia (1965) o Chile (1973).

Ya en 1848, Marx observó que la burguesía “democrático-revolucionaria” alemana era incapaz de jugar un papel revolucionario en la lucha contra el feudalismo, con el que prefería negociar por temor al movimiento revolucionario de los trabajadores. De hecho, el propio Marx anticipó la “revolución permanente”. Siguiendo los pasos de Marx -que calificó a los partidos “democráticos” burgueses como “más peligrosos para los trabajadores que los antiguos liberales”, Lenin explicó que la burguesía rusa, lejos de ser un aliado de los trabajadores, inevitablemente se alinearía con la contrarrevolución.

“La burguesía en su mayoría”-escribía en 1905- “se volverá inevitablemente del lado de la contrarrevolución, del lado de la autocracia, contra la revolución, contra el pueblo, en cuanto sean satisfechos sus intereses estrechos y egoístas, en cuanto ‘dé la espalda’ a la democracia consecuente (y ahora comienza a darle la espalda)” (Lenin, *Obras Escogidas*, vol. 1, p. 549. Ed. Progreso. Moscú, 1961).

¿Qué clase social, en opinión de Lenin, encabezaría la revolución democrático-burguesa?

“Queda ‘el pueblo’, es decir, el proletariado y los campesinos: sólo el proletariado es capaz de ir seguro hasta eso, el proletariado lucha en vanguardia por la república, rechazando con desprecio los consejos, necios e indignos de él, de quienes le dicen que tenga cuidado de no asustar a la burguesía” (*Ibid.*).

¿Contra quién van dirigidas estas palabras? ¿Contra Trotsky y la revolución permanente? Veamos lo que escribía Trotsky en aquel entonces:

“Esto conduce a que la ‘lucha por los intereses de toda Rusia corresponde a la única clase fuerte actualmente existente, al proletariado industrial. Como consecuencia de esto al proletariado industrial le corresponde una gran importancia política; por lo tanto, la lucha en Rusia por la liberación del pulpo asfixiante del absolutismo ha llegado a ser un duelo entre éste y la clase de obreros industriales, un duelo en el cual el campesinado otorga un apoyo

importante pero sin que pueda desempeñar un papel dirigente” (Trotsky, 1905. *Resultados y perspectivas*, vol. 2, p. 174. Ed. Ruedo Ibérico. Francia, 1971. Subrayado en el original).

Y continúa:

“Armar la revolución significa en Rusia, antes que nada, armar a los obreros. Como los liberales lo sabían y lo temían, preferían desistir de crear las milicias. Sin combate, pues, abandonaron estas posiciones al absolutismo igual que el burgués Thiers abandonó París y Francia a Bismarck con el único objeto de no tener que armar a los obreros”. (*Ibid.*, p. 168).

Las posiciones de Lenin y Trotsky respecto a la actitud hacia los partidos burgueses coincidieron totalmente. Ambos se opusieron a los mencheviques, que justificaban la subordinación del partido obrero a la burguesía por la naturaleza burguesa de la revolución. En su lucha contra la colaboración de clases, tanto Lenin como Trotsky explicaron que sólo la clase obrera, en alianza con las masas campesinas, podría acometer las tareas de la revolución democrático-burguesa.

¿Cómo podían los trabajadores llegar al poder en un país atrasado y semifeudal como la Rusia zarista? Trotsky respondió a esto en 1905:

“Es posible que el proletariado de un país económicamente atrasado llegue antes al poder que en un país capitalista evolucionado (...) En nuestra opinión la revolución rusa creará las condiciones bajo las cuales el poder puede pasar a manos del proletariado (y, en el caso de una victoria de la revolución, así *tiene que ser*) antes de que los políticos del liberalismo burgués tengan la oportunidad de hacer un despliegue completo de su genio político” (1905. *Resultados y perspectivas*, vol. 2, pp. 171-2. Ed. Ruedo Ibérico. Francia, 1971. Subrayado en el original).

¿Significa esto, como más tarde pretendieron los estalinistas, que Trotsky negó la naturaleza burguesa de la revolución? El propio Trotsky responde:

“En la revolución de comienzos del siglo XX, pese a ser igualmente burguesa en virtud de sus tareas objetivas inmediatas, se bosquejó como perspectiva próxima la inevitabilidad o, por lo menos, la probabilidad del dominio político del proletariado. El propio proletariado se ocupará, con toda seguridad, de que este dominio no llegue a ser un ‘episodio’ meramente pasajero tal como lo pretenden algunos filisteos realistas. Pero ahora podemos ya formular la pregunta: ¿Tiene que fracasar forzosamente la dictadura del proletariado entre los límites que determina la revolución burguesa o puede percibir, en las condiciones dadas de la *historia universal*, la perspectiva de una victoria después de haber reventado este marco limitado? Aquí nos urgen algunas cuestiones tácticas: ¿*Debemos dirigir la acción conscientemente hacia un gobierno obrero, en la medida en que el desarrollo revolucionario nos acerca a esta etapa, o bien tenemos que considerar, en dicho momento, el poder político como una desgracia que la revolución quiere cargar sobre los obreros, siendo preferible evitarla?*” (*Ibid.*, p. 175. El segundo subrayado es nuestro).

En 1905, solamente Trotsky planteaba la necesidad de la revolución socialista en Rusia de una forma clara y au-





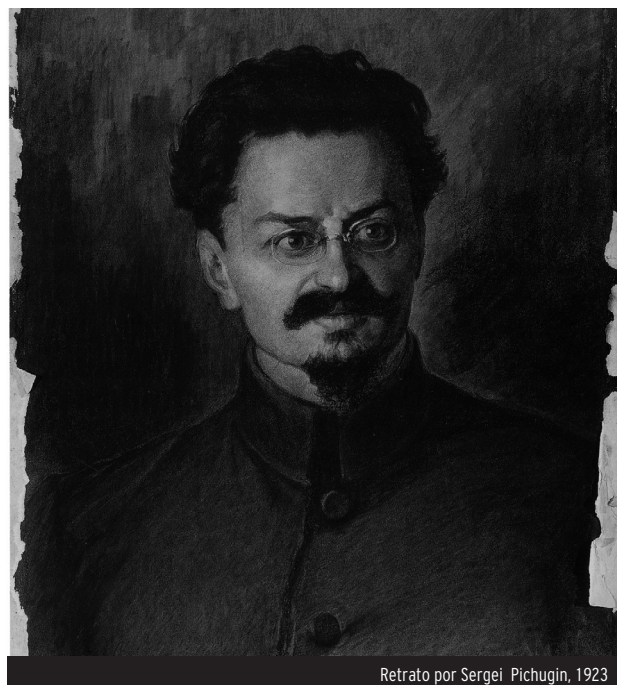
daz y era el único que defendía la posibilidad de su triunfo en Rusia antes que en Europa Occidental. Lenin todavía no tenía una postura clara. En líneas generales, la posición de Trotsky estaba muy próxima a la de los bolcheviques, como más tarde admitió el propio Lenin. Doce años después, la Historia demostraría que estaba en lo cierto.

**LA REUNIFICACIÓN** En el período de auge revolucionario, las dos facciones se reunificaron, pero fue una unidad más formal que real y cuando vino el reflujo la tendencia oportunista rebrotó entre los mencheviques, como refleja la famosa frase de Plejánov sobre la actitud de los trabajadores en las jornadas huelguísticas de 1905: “Los trabajadores no deberían haber tomado las armas”. Las diferencias resurgieron abruptamente y de nuevo Trotsky se encontró en una posición política muy similar a la de los bolcheviques.

Las diferencias entre Lenin y Trotsky en ese período estuvieron motivadas por las tendencias “conciliadoras” de éste. Utilizando una expresión poco amable, podemos decir que Trotsky era un “fanático de la unidad”, aunque no era el único. Desde *Nachalo*, Trotsky defendía consecuentemente la reunificación e intentaba mantenerse alejado de la lucha fraccional, pero antes del IV Congreso (el llamado “congreso de unificación”, celebrado en Estocolmo en mayo de 1906) fue arrestado y encarcelado por su papel en el Sóviet. El avance de la revolución dio un impulso tremendo al movimiento de reunificación de las fuerzas del marxismo ruso. Los trabajadores mencheviques y bolcheviques luchaban hombro con hombro con las mismas consignas, los comités del partido rivales se unían espontáneamente. La revolución unió a los trabajadores de ambas facciones.

La segunda mitad de 1905 se caracterizó por un proceso continuo y espontáneo de unidad desde la base. Sin esperar directrices desde arriba, las organizaciones menchevique y bolchevique del POSDR simplemente se unieron. Esto en parte reflejaba el instinto natural de los trabajadores a la unidad, pero también influyó que los dirigentes mencheviques se vieran obligados a girar a la izquierda por la presión de su propia base. Al final, a sugerencia del Comité Central bolchevique, incluido Lenin, se dio un paso hacia la reunificación. En diciembre de 1905, ambas direcciones estaban en la práctica fusionadas y existía un único Comité Central.

En el momento de celebración del congreso de unificación la oleada revolucionaria ya estaba menguando, y con ella el espíritu de lucha y los discursos “izquierdistas” de los mencheviques. Era inevitable el conflicto entre los revolucionarios consecuentes y aquellos que ya abandonaban a las masas y se acomodaban a la reacción. La derrota de la insurrección de Moscú en diciembre de 1905 había marcado el principio del fin de la revolución y un cambio decisivo en la actitud de los llamados “liberales”. La burguesía se unió contra la “locura” de diciembre. En realidad, los liberales ya se habían pasado a la reacción en octubre, después de que el zar concediera una nueva Constitución, pero ahora aparecían con su verdadero rostro. No fue la primera vez en la historia que se vio este fenómeno. Como Marx y Engels explicaron, ocurrió exactamente lo mismo en la revolución alemana de 1848.



Retrato por Sergei Pichugin, 1923

Los mencheviques representaban la capitulación ante la burguesía liberal, que en la práctica apoyaba abiertamente a la monarquía y se rendía a la autocracia. Esa era precisamente la cuestión central de las diferencias de Lenin con los mencheviques: “El ala de derechas de nuestro partido no cree en la victoria completa del momento -la revolución democrático-burguesa en Rusia-; tiene miedo a la victoria (...) Han llegado a la conclusión equivocada debido a la idea equivocada de lo que en realidad es una vulgarización del marxismo: que sólo la burguesía puede ‘hacer’ independientemente la revolución burguesa o sólo ella puede encabezarla. Los socialdemócratas de derechas no comprenden el papel del proletariado como vanguardia de la lucha por la victoria completa y decisiva de la revolución burguesa” (Lenin, *Collected Works*, vol. 10, pp. 337-38).

Al igual que Trotsky, Lenin estaba a favor de la unidad organizativa, pero bajo ningún concepto era partidario de abandonar la lucha ideológica, y mantenía una posición firme en todas las cuestiones básicas de tácticas y perspectivas. Aunque formalmente unido, el partido estaba en la práctica dividido en dos tendencias opuestas, la revolucionaria y la oportunista -el reformismo o la revolución, la colaboración de clases o la política proletaria independiente-. Estas eran las cuestiones básicas que separaban al bolchevismo del menchevismo, representadas en la actitud hacia la Duma (parlamento) y los partidos burgueses. Lenin y Trotsky mantuvieron la misma posición sobre estas cuestiones fundamentales, como el propio Lenin señalaría en el V Congreso del POSDR (Londres, 1907). En el transcurso del debate sobre la actitud hacia los partidos burgueses, Lenin comentó lo siguiente:

“Trotsky expresó por escrito [su acuerdo con la opinión de] la comunidad económica de intereses entre el proletariado y el campesinado en la actual revolución en Rusia. Trotsky reconocía la inutilidad de un bloque de izquierda con la burguesía liberal. Estos hechos me bastan para reconocer que Trotsky está más cercano a nuestras ideas (...) coincidimos en los puntos fundamentales de la actitud hacia los partidos burgueses”.



Partiendo de un punto de vista diferente, Trotsky luchaba por lo mismo que Lenin. Su periódico *Pravda*, publicado en Viena, disfrutaba de una gran popularidad. Varios dirigentes bolcheviques estaban a favor de utilizar *Pravda* para conseguir la unión de aquellos bolcheviques y mencheviques partidarios de la unidad del partido. Kámenev y Zinóviev, en ese momento los más estrechos colaboradores de Lenin, tenían la intención de que *Proletari* (El proletario) sustituyese a *Pravda* y fuera aceptado como el órgano oficial del Comité Central del POSDR. Otros, como Tomskey, también apoyaron la propuesta, que se aprobó con la oposición de Lenin, que propuso la creación de un periódico bolchevique y una publicación teórica mensual. Al final se llegó al acuerdo de que *Proletari* siguiera apareciendo, pero por un período no superior a un mes. Mientras tanto se entablaron negociaciones con Trotsky para intentar convertir *Pravda* en el órgano oficial del Comité Central del POSDR. Este detalle demuestra la fuerza que tenían las tendencias conciliadoras en las filas de los bolcheviques y también dice mucho sobre la actitud de los bolcheviques hacia Trotsky en aquel entonces.

El error fundamental de Trotsky en ese período -como hemos señalado- fue su “conciliacionismo”, pensar que era posible unir a bolcheviques y mencheviques. Esta idea fue lo que se denominó *trotskismo*. Trotsky utilizó la *Pravda* para ese objetivo y parece que durante un tiempo tuvo éxito. Muchos dirigentes bolcheviques estaban de acuerdo con él en la cuestión. En el Comité Central, los bolcheviques N. A. Rozhkov y V. P. Noguin eran conciliadores, al igual que Kámenev y Zinóviev, miembros del Comité de Redacción de *Sotsial-Demokrat* (El socialdemócrata).

La acalorada denuncia de Lenin del “trotskismo” (conciliación) en ese momento iba dirigida contra aquellos bolcheviques que se inclinaban hacia esa posición. En la carta a Zinóviev del 11 (24) de agosto de 1909 y en otros escritos de ese período, Lenin hace referencia Trotsky en términos muy duros.

Lenin estaba molesto con él por su rechazo a unirse a la tendencia bolchevique aunque no existían diferencias

políticas que les separasen. Trotsky creía que, tarde o temprano, una nueva oleada revolucionaria empujaría a los mejores elementos de ambas tendencias a unir sus fuerzas. Trotsky cometió el error más serio de su vida al mantener esta postura conciliadora, y él mismo lo admitiría más tarde. Sin embargo no deberíamos olvidar que las cosas en ese momento no estaban tan claras. El propio Lenin, en más de una ocasión, intentó acercarse a determinadas sectores de los mencheviques. En 1908 llegó a un acuerdo con Plejánov y a “la soñada alianza con Márto”, como la calificó Lunacharsky. Pero la experiencia demostraría que era inviable porque ambas tendencias evolucionaban en sentidos opuestos. Tarde o temprano la ruptura sería inevitable.

La iniciativa de Trotsky para conseguir la unidad del movimiento se concretó en la celebración de un pleno extraordinario para echar a los liquidadores de derechas y los *otzovistas* de ultraizquierda e intentar conseguir la unidad entre los mencheviques de izquierda y los bolcheviques. Lenin se opuso a la iniciativa. Se negaba a participar en un pleno con elementos que de hecho se habían situado al margen del partido. El escepticismo de Lenin estaba plenamente justificado. El giro a la derecha de los mencheviques había ido demasiado lejos. Los mencheviques de izquierda (Mártov) se negaron a romper con su ala de derechas y la tentativa de unidad fracasó pronto debido a las diferencias irreconciliables. Más tarde, Trotsky reconocería sinceramente su error. Lenin sacó las conclusiones necesarias y rompió con los mencheviques en 1912, la auténtica fecha de formación del Partido Bolchevique.

En 1911 se abrió un nuevo período de luchas que continuó hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. La recién despertada clase obrera rápidamente gravitó a la izquierda. En estas circunstancias, el vínculo con los mencheviques era un obstáculo para el desarrollo del partido. Los acontecimientos justificaban totalmente la ruptura con ellos y la organización de un partido separado. Pronto los bolcheviques representaron la mayoría decisiva de la clase obrera: en el período 1912-14, cuatro quintas



Abajo la Monarquía, Revolución de Febrero 1917

partes de los trabajadores organizados en San Petersburgo apoyaban a los bolcheviques. La publicación de un periódico bolchevique diario jugó un papel decisivo. El nombre elegido (*Pravda*) amargó las relaciones con Trotsky, pero las protestas de éste fueron en vano. A la mayoría de los activistas obreros les era indiferente y los mencheviques estaban desacreditados por su política de colaboración con la burguesía.

Trotsky, una vez más, se declaró contrario a la escisión, intentaba en vano conseguir la unidad. Este sería un error que le separaría momentáneamente de Lenin, pero fue un error honesto, el error de un genuino revolucionario cuyo único interés era la causa. En 1924 reconocería con franqueza su error. Trotsky escribió al Buró de la Historia del Partido:

“Como he declarado en muchas ocasiones, en mis discrepancias con el bolchevismo en toda una serie de cuestiones fundamentales, el error fue sólo por mi parte. Para describir a grandes rasgos la naturaleza y el alcance de mis antiguas discrepancias con el bolchevismo, diré que durante el período de mi permanencia fuera del Partido Bolchevique, en ese momento en que mis diferencias con el bolchevismo alcanzaron su nivel más alto, la distancia que me separaba de las posiciones de Lenin nunca fue tan grande como la que separa la actual posición de Stalin-Bujarin de los fundamentos del marxismo y el leninismo”.

De esta forma tan honesta, Trotsky explica sus propios errores y reconoce que Lenin tuvo la posición correcta desde el principio. Sin embargo los acontecimientos pronto convertirían las antiguas diferencias entre Lenin y Trotsky en irrelevantes. La escisión en Rusia fue sólo el anticipo de otra escisión mayor de carácter internacional que tendría lugar dos años más tarde, ante la que Lenin y Trotsky estarían en el mismo bando.

**LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL** La decisión de los dirigentes de los partidos de la Internacional Socialista de apoyar a “sus” respectivas burguesías nacionales en 1914 fue la mayor traición en la historia del movimiento obrero mundial. Cayó como un rayo, conmocionando y desorientando a la base de la Internacional, hasta el punto que significó su colapso. Desde agosto de 1914, la cuestión de la guerra concentró la atención de los socialistas de todos los países.

Muy pocas personas consiguieron en ese momento mantener la orientación correcta. Lenin en Rusia, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht en Alemania, James Connolly en Irlanda, John MacLane en Escocia y los dirigentes socialdemócratas serbios fueron excepciones a la regla. Desde el principio, Trotsky adoptó una postura claramente revolucionaria ante la guerra, como se puede comprobar en su libro *La guerra y la Internacional*. En 1915, Trotsky redactó el manifiesto de la Conferencia de Zimmerwald, que reunió a todos los socialistas opuestos a la guerra, que lo aprobaron por unanimidad a pesar de las diferencias existentes entre ellos.

En París, Trotsky publicaba el periódico *Nashe Slovo* (Nuestra palabra), que defendía los principios del internacionalismo. Sólo tenía un puñado de colaboradores y todavía menos dinero, pero con enormes sacrificios consiguieron publicarlo diariamente, un éxito no igualado por



Trotsky, Lenin y Kámenev

ninguna otra tendencia del movimiento obrero ruso del momento, incluidos los bolcheviques. Durante dos años y medio, bajo el ojo vigilante de la censura, *Nashe Slovo* llevó una existencia precaria, hasta que las autoridades francesas, bajo presión del gobierno ruso, lo clausuraron. Durante un motín en la flota rusa en Tolón, se encontraron ejemplares de *Nashe Slovo* en poder de algunos de los marineros, lo que fue utilizado como excusa por las autoridades francesas para deportar a Trotsky a finales de 1916. Después de un breve período en España, incluida una estancia en prisión, de nuevo fue deportado a Nueva York, donde colaboró con Bujarin y otros revolucionarios rusos en la publicación del periódico *Novy Mir* (Nuevo mundo). Todavía estaba trabajando en este periódico cuando llegaron los primeros informes confusos sobre el alzamiento en Petrogrado. Había comenzado la segunda Revolución Rusa.

**LENIN Y TROTSKY EN 1917** La política revolucionaria es una ciencia. El estudio de las revoluciones pasadas es la manera de preparar la del futuro. La teoría no es optativa, sino una guía vital para la acción. Cuando antes de la Primera Guerra Mundial Trotsky defendió la posibilidad de una revolución proletaria en Rusia antes que en Europa Occidental, nadie le tomó en serio. Sólo en octubre de 1917 se demostró la superioridad del método marxista aplicado por Trotsky. Al inicio de la Revolución de Febrero, Lenin estaba en Suiza y Trotsky en Nueva York. Aunque muy alejados de la revolución y entre sí, ambos llegaron a las mismas conclusiones. Los artículos de Trotsky en *Novy Mir* y las *Cartas desde lejos* de Lenin son prácticamente idénticos en las cuestiones fundamentales relativas a la revolución: la actitud hacia el campesinado, la burguesía liberal, el gobierno provisional y la revolución mundial.

A pesar de todos los intentos de los estalinistas de falsificar la realidad levantando una muralla china entre Lenin y Trotsky, los hechos hablan por sí mismos: *en el momento decisivo de la revolución, trotskismo y leninismo eran una misma cosa*. Tanto para Lenin como para



Отъ Военно-Револуціоннаго Комитета при Петроградскомъ Совѣтѣ  
Рабочихъ и Солдатскихъ Депутатовъ.

## Къ Гражданамъ Россіи.

Временное Правительство низложено. Государственная власть перешла въ руки органа Петроградскаго Совѣта Рабочихъ и Солдатскихъ Депутатовъ Военно-Револуціоннаго Комитета, стоящаго во главѣ Петроградскаго пролетаріата и гарнизона.

Дѣло, за которое боролся народъ: немедленное предложеііе демократическаго мира, отмѣна помѣщичьей собственности на землю, рабочій контроль надъ производствомъ, созданіе Совѣтскаго Правительства — это дѣло обезпечено.

Los Soviets toman el poder, Octubre 1917

Trotsky, 1917 fue el punto de inflexión que convirtió en irrelevantes las antiguas polémicas entre ambos. Por esa razón, Lenin nunca se refirió a ellas después de 1917. De hecho, en su último discurso al Partido Comunista Ruso (el famoso *Testamento de Lenin*, oculto durante décadas por los estalinistas), advertía de que no se debía utilizar contra Trotsky su pasado no bolchevique. Esas fueron las últimas palabras de Lenin respecto a Trotsky y su relación con el Partido Bolchevique antes de 1917.

Con la única excepción de Lenin, los dirigentes bolcheviques no comprendían la situación, y los acontecimientos les superaban. Es una ley histórica que en una situación revolucionaria el partido y sobre todo su dirección sufren la intensa presión de los enemigos de clase, de la “opinión pública” burguesa e incluso de los prejuicios de las masas obreras. Ninguno de los dirigentes bolcheviques en Petrogrado fue capaz de resistir esas presiones, ninguno planteó que la revolución únicamente podía llegar hasta el final con la toma del poder por parte del proletariado. Todos habían abandonado la perspectiva de clase, adoptando simplemente una vulgar postura democrática. Stalin era partidario de apoyar “críticamente” al Gobierno Provisional y de unirse a los mencheviques. Kámenev, Rikov, Molotov, etc. compartían su postura.

Sólo tras la llegada de Lenin el Partido Bolchevique cambió de postura, después de una lucha interna alrededor de las *Tesis de Abril*, publicadas en *Pravda* con su única firma. Nadie estaba dispuesto a que le identificaran con esa postura. No comprendían el método de Lenin y hacían un fetiche de las consignas de 1905. El “crimen” de Trotsky fue prever los acontecimientos. En 1917, los propios acontecimientos demostraron la corrección de la teoría de la revolución permanente.

Desde entonces nada separó políticamente a Lenin y Trotsky. Todas las diferencias del pasado dejaron de existir. Cuando Trotsky regresó a Petrogrado en mayo de 1917, Lenin y Zinóviev asistieron a la ceremonia de bienvenida organizada por el Comité Interdistrito. En aquella reunión, Trotsky manifestó que la unidad de bolcheviques

y mencheviques ya no significaba nada. Sólo aquellos que habían roto con el socialpatriotismo podían unirse bajo la bandera de una nueva Internacional. En realidad, desde su llegada, Trotsky habló y actuó al lado de los bolcheviques. El bolchevique Raskólnikov lo recordaría como sigue:

“León Davidovich, Trotsky, en esos momentos formalmente no era militante de nuestro partido, pero en la práctica desde el primer día de su llegada de América trabajó constantemente dentro de él. En cualquier caso inmediatamente después de su primer discurso en el Sóviet todos le consideramos uno de los dirigentes de nuestro partido” (*Proletarskaya Revolutsia*, p. 71. 1923).

Con relación a las controversias pasadas, señaló: “Los ecos de las antiguas discrepancias en el período previo a la guerra habían desaparecido totalmente. No existían diferencias entre la táctica de Lenin y Trotsky. Esa fusión, que ya se observaba durante la guerra, se demostró totalmente desde el momento en que Trotsky regresó a Rusia. A partir de su primer discurso público, todos nosotros, antiguos leninistas, le considerábamos uno de los nuestros” (*Ibid.*, p. 150).

Si Trotsky no ingresó inmediatamente en el Partido Bolchevique no fue por las antiguas discrepancias, sino porque quería que también entrase el Comité Interdistrito, que agrupaba aproximadamente a 4.000 trabajadores de Petrogrado y a muchas figuras prominentes de la izquierda, como Uritsky, Joffe, Lunacharsky, Riazanov, Volodarsky y otros que posteriormente jugaron un importante papel en la dirección bolchevique. Como Trotsky explicó en su testimonio ante la Comisión Dewey:

“Trabajaba junto al Partido Bolchevique. Existía un grupo en Petrogrado que programáticamente defendía lo mismo que el Partido Bolchevique, pero organizativamente era independiente. Consulté a Lenin si sería mejor que yo entrara al Partido Bolchevique inmediatamente o con esa organización obrera de tres mil o cuatro mil militantes revolucionarios” (*The case of Leon Trotsky*, p. 21).

El Congreso de los Sóviets de toda Rusia celebrado a principios de junio todavía estuvo dominado por los mencheviques y socialrevolucionarios. El historiador E. H. Carr, refiriéndose a Trotsky y al Comité Interdistrito, hace la siguiente observación: “Trotsky y Lunacharsky estaban entre los diez delegados de los ‘socialdemócratas unidos’ que apoyaron unánimemente a los bolcheviques durante las tres semanas que duró el congreso” (E. H. Carr, *La revolución bolchevique (1927-1923)*, vol. 1, p. 106. Alianza Universidad).

Para acelerar la entrada del Comité Interdistrito al partido, a la que se oponían algunos miembros de la dirección, Trotsky escribió en *Pravda* la siguiente declaración: “En mi opinión, actualmente [julio], no hay diferencias ni de principios ni tácticas entre el Interdistrito y las organizaciones bolcheviques. *Por consiguiente no existen motivos que justifiquen la existencia separada de ambas organizaciones*”. (El subrayado es nuestro).

En mayo de 1917, incluso antes de su adhesión formal al Partido Bolchevique, Lenin propuso a Trotsky como jefe de redacción de *Pravda* y de paso recordó la excelente calidad del *Russkaya Gazzeta* (el periódico que Trotsky



dirigía y que en 1905 se transformaría en el *Nachalo*). Este hecho fue recogido en 1923 en *Krasnaya Letopis* (La Crónica Roja) nº3. Aunque la propuesta no fue aceptada por el comité de redacción de *Pravda*, demuestra la actitud de Lenin hacia Trotsky en ese momento. Estaba tan ansioso de que Trotsky y sus colaboradores se unieran a los bolcheviques que estaba dispuesto a ofrecerles sin condiciones puestos de dirección en el Partido.

Cuando el Comité Interdistrito se fusionó con el Partido Bolchevique, para considerar los años de militancia en el partido se tuvo en cuenta la fecha de entrada al Comité Interdistrito, lo que significó admitir que no existían diferencias importantes entre ambos grupos. Una nota en las obras de Lenin publicadas en Rusia después de la revolución dice lo siguiente: “Sobre la cuestión de la guerra, el Comité Interdistrito sostenía una postura internacionalista y sus tácticas estaban cercanas a los bolcheviques” (*Collected Works*, vol. 14, p. 448).

Después de las Jornadas de Julio, la reacción tomó la iniciativa durante un tiempo. En los días más difíciles, el partido estaba en la clandestinidad, Lenin y Zinóviev se vieron obligados a pasar a Finlandia, Kámenev estaba en la cárcel y los bolcheviques sufrían una campaña de calumnias acusándolos de ser agentes alemanes. Trotsky salió públicamente en su defensa y se identificó con sus posturas. En esos tiempos difíciles y peligrosos, Trotsky escribió una carta al Gobierno Provisional, que por su valor la reproducimos íntegramente porque sirve para arrojar luz sobre las relaciones de Trotsky con los bolcheviques en 1917. La carta está fechada el 23 de julio:

“Ciudadanos ministros:

“He tenido conocimiento de que se ha publicado una orden, en relación con los acontecimientos de los pasados 16 y 17 de julio, decretando el arresto de Lenin, Zinóviev y Kámenev, pero no el mío, por lo que desearía solicitar su atención para los puntos siguientes:

“1) Coincido con las principales tesis de Lenin, Zinóviev y Kámenev, y las he defendido en el periódico *Vpered* y en mis discursos públicos.



Mural de Diego de Rivera

“2) Mi postura hacia los acontecimientos del 16 y 17 de julio ha sido idéntica a la mantenida por ellos.

“a) Tanto Kámenev y Zinóviev como yo conocimos por primera vez los planes propuestos por el regimiento de ametralladoras y otros más en el mitin conjunto de los Burós de los Comités Ejecutivos el 16 de julio. Actuamos inmediatamente para detener a los soldados. Zinóviev y Kámenev poniéndose en contacto con los bolcheviques y yo, con la organización “interdistritos”, a la que pertenezco.

“b) Cuando, a pesar de nuestros esfuerzos, la manifestación se realizó, mis camaradas bolcheviques y yo pronunciamos numerosos discursos a favor de la principal exigencia de la multitud: “todo el poder a los sóviets”, pero a la vez exhortamos a los manifestantes, tanto a los soldados como a los civiles, a regresar a sus casas y cuarteles en forma pacífica y ordenada.

“c) En una conferencia celebrada en el Palacio de Táurida, muy avanzada la noche del 16 al 17 de julio, entre los bolcheviques y la organización interdistritos, apoyé la posición, hecha por Kámenev, de que se debía hacer todo lo posible para evitar una nueva manifestación el 17 de julio. Sin embargo, cuando a través de los agitadores que llegaban de los distintos distritos supimos que los regimientos y los obreros ya habían decidido la salida y que era imposible detener a la multitud hasta que se hubiera resuelto la crisis gubernamental, todos los allí presentes estuvimos de acuerdo en que lo mejor que podíamos hacer era dirigir la manifestación de forma pacífica y pedir a las masas que dejaran sus fusiles en casa.

“d) A lo largo del 17 de julio, día que pasé en el Palacio Táurida, tanto yo como los camaradas bolcheviques exhortamos más de una vez a la multitud para que actuase según esta línea.

“3) El hecho de que yo no esté conectado a *Pravda* y no sea miembro del Partido Bolchevique no se debe a diferencias políticas, sino a ciertas circunstancias de la historia de nuestro partido que han perdido ahora toda importancia.

“4) El intento de los diarios de dar la impresión de que yo he declarado ‘no tener nada que ver’ con los bolcheviques tiene tanto de verdad como el informe según el cual he pedido a las autoridades protección de la ‘violencia del populacho’, o como el resto de los falsos rumores extendidos por la misma prensa.

“5) Por todo lo que he declarado, resulta evidente que no me pueden excluir lógicamente de la orden de arresto que han lanzado contra Lenin, Kámenev y Zinóviev. Tampoco puede haber ninguna duda en sus mentes de que soy un enemigo del Gobierno Provisional tan irreconciliable como los camaradas anteriormente nombrados. Dejándome al margen, únicamente se consigue subrayar el propósito contrarrevolucionario que está tras el ataque a Lenin, Zinóviev y Kámenev”. (León Trotsky, *La era de la revolución permanente*, pp. 98-99. Editorial Akal. Madrid, 1976. El subrayado es nuestro).

En ese período, Trotsky expresó su acuerdo con la posición de los bolcheviques en docenas de ocasiones y llegó a ser encarcelado a consecuencia de ello.

**TROTSKY Y LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE** No es posible aquí hacer justicia al papel de Trotsky durante la Revolución

de Octubre. Hoy su papel es universalmente reconocido. Pero lo que sí podemos decir es que la Revolución Rusa demuestra la enorme importancia del factor subjetivo y el papel del individuo en la historia. El marxismo es determinista pero no fatalista. Los viejos populistas rusos y los terroristas eran utópicos voluntariosos. Imaginaban que toda la historia dependía de la voluntad de los individuos, “grandes hombres” o héroes, ajena a la situación objetiva y las leyes históricas. Plejánov y los marxistas rusos libraron una lucha implacable contra la interpretación idealista de la historia.

Dicho esto, hay que añadir que existen momentos en la historia de la sociedad en los que todos los factores objetivos necesarios para la revolución han madurado y, por tanto, el factor subjetivo -su preparación consciente, la dirección revolucionaria- se convierte en el factor decisivo. En esos momentos todo el proceso histórico depende de las actividades de un pequeño grupo de individuos e incluso de una sola persona. Engels explicó que hay períodos históricos en los que veinte años equivalen a un día, en los cuales aparentemente no ocurre nada, en los que a pesar de que haya mucha actividad la situación no cambia. Pero también dijo que hay otros períodos en los que la historia de veinte años se concentra en el espacio de unas pocas semanas o incluso días. Si no existe un partido revolucionario con una dirección revolucionaria que aproveche la situación, ese momento se puede perder y sería necesario el paso de años para que se presente una nueva oportunidad.

En el breve espacio de nueve meses, entre febrero y octubre de 1917, se evidenció con total claridad la importancia de las cuestiones de la clase, el partido y la dirección. El Partido Bolchevique fue el partido más revolucionario de la historia. Sin embargo, a pesar de la enorme experiencia y fortaleza acumuladas por su dirección, en el momento decisivo los dirigentes de Petrogrado vacilaron. En última instancia, el destino de la revolución descansó sobre los hombros de dos personas: Lenin y Trotsky. Sin ellos la Revolución de Octubre no habría ocurrido.

A primera vista esta afirmación contradice la teoría marxista sobre el papel del individuo en la historia, pero no es así. En aquella situación, sin el partido, Lenin y Trotsky no podrían haber hecho absolutamente nada. Les había costado casi dos décadas de trabajo construir y perfeccionar el instrumento, ganar autoridad entre la clase obrera y echar profundas raíces entre las masas, en las fábricas, en los barracones del ejército y en los barrios obreros. Un solo individuo, por muy grande que fuese, nunca podría haber sustituido al partido, que no se puede improvisar.

La clase obrera necesita un partido para cambiar la sociedad. Si no hay un partido revolucionario capaz de dar una dirección consciente a la energía revolucionaria de la clase, ésta se despilfarra, de la misma forma que se disipa el vapor si no existe el pistón. Por otra parte, todo partido tiene su lado conservador. En realidad, en algunas ocasiones, los revolucionarios pueden ser las personas más conservadoras. Este conservadurismo se desarrolla a consecuencia de años de trabajo rutinario, absolutamente imprescindible pero que puede llevar a determinados hábitos y tradiciones que en una situación revolucionaria podrían actuar como un freno si la dirección no es capaz de

superarlas. En el momento decisivo, cuando la situación exige un cambio profundo en la orientación del partido -el paso del trabajo rutinario a la toma del poder-, las viejas costumbres pueden entrar en conflicto con las necesidades de la nueva situación. Es precisamente en este contexto en el que el papel de la dirección es vital.

Un partido, como órgano de lucha de una clase contra otra, en cierta forma se puede comparar a un ejército. El partido también tiene sus generales, tenientes, cabos y soldados. Tanto en la revolución como en la guerra, el factor tiempo es una cuestión de vida o muerte. Sin Lenin y Trotsky, los bolcheviques sin duda habrían corregido sus errores, pero ¿cuándo y a qué precio? La revolución no puede esperar a que el partido corrija sus errores porque el precio de las dudas y los retrasos es la derrota. Esto quedó demostrado en Alemania durante el proceso revolucionario de 1923.

Para comprender el papel clave que Trotsky jugó en 1917 es suficiente leer cualquier periódico de la época o cualquier libro histórico, sea amistoso u hostil. Tomemos como ejemplos las siguientes líneas escritas sólo doce meses después de que los bolcheviques llegaron al poder:

“Todo el trabajo práctico de organización de la insurrección se hizo bajo la dirección directa del camarada Trotsky -presidente del Sóviet de Petrogrado-. Se puede afirmar con total seguridad que el partido está en deuda, en primer lugar y sobre todo, con el camarada Trotsky por la rapidez con que la guarnición se pasó al lado de los sóviets y por la forma de organizar el trabajo del Comité Militar Revolucionario”.

Este pasaje fue escrito por Stalin en el primer aniversario de la Revolución de Octubre. Más tarde, Stalin volvería a escribir:

“El camarada Trotsky no jugó ningún papel importante ni en el partido ni en la insurrección de Octubre, y no otra cosa se podía esperar de quien en el período de Octubre era un hombre relativamente nuevo en nuestro partido” (*Stalin's Works*. Moscú, 1953).

Más tarde, no sólo Trotsky sino todo el estado mayor de Lenin fueron acusados de ser agentes de Hitler y de querer restaurar el capitalismo en la URSS. En realidad, setenta y cuatro años después de Octubre, como Trotsky predijo, fueron los herederos de Stalin los que liquidaron la URSS y todas las conquistas de la Revolución.

Para ser exactos, ni siquiera la primera apreciación de Stalin hace justicia al papel de Trotsky en la Revolución de Octubre. En el período clave, de septiembre a octubre, Lenin pasó la mayor parte del tiempo en la clandestinidad y el peso de la preparación política y organizativa de la insurrección recayó sobre Trotsky. La mayoría de los antiguos seguidores de Lenin -Kámenev, Zinóviev, Stalin, etc.- eran contrarios a la toma del poder o tenían una posición vacilante y ambigua. Zinóviev y Kámenev llevaron su oposición a la insurrección tan lejos que hicieron públicos los planes en la prensa ajena al partido. Basta leer la correspondencia de Lenin con el Comité Central para comprender la lucha que libró para superar la resistencia de la dirección bolchevique. En cierto momento incluso llegó a amenazar con dimitir y apelar a la base del partido por encima del Comité Central. En esta lucha, Trotsky y





el Comité Interdistrito apoyaron la línea revolucionaria de Lenin.

Una de las obras más célebres sobre la revolución rusa es *Diez días que estremecieron al mundo*, de John Reed. Lenin describió este libro en la introducción como “la exposición más fidedigna y gráfica” de aquellos hechos y recomendó que se publicasen “millones de copias y traducirlo a todas las lenguas”. Bajo Stalin, el libro desapareció de las publicaciones de los partidos comunistas. La razón no es difícil de comprender. Una ojeada a su contenido demuestra que el autor menciona 63 veces a Lenin, 53 a Trotsky, 8 a Kámenev, 7 a Zinóviev y sólo 2 veces a Bujarin y Stalin. Esto refleja con cierta precisión la realidad.

En la lucha política dentro del partido, que se prolongó más allá de Octubre, el principal argumento de los conciliadores fue que los bolcheviques no debían tomar el poder por sí mismos, sino que debían formar una coalición con otros partidos “socialistas” (mencheviques y socialrevolucionarios). En la práctica eso supondría devolver el poder

a la burguesía, como en Alemania en noviembre de 1918. John Reed describe la situación:

“El Congreso debía reunirse a la una y el gran salón de sesiones estaba lleno desde hacía rato. Sin embargo, a las siete, el Buró no había aparecido todavía (...) Los bolcheviques y la izquierda social-revolucionaria deliberaban en sus propias salas. Durante toda la tarde, Lenin y Trotsky habían tenido que combatir las tendencias hacia una componenda. Una buena parte de los bolcheviques opinaba que debían hacerse las concesiones necesarias para lograr constituir un gobierno de coalición socialista.

“- No podemos aguantar -exclamaban-. Son demasiados contra nosotros. No contamos con los hombres necesarios. Quedaremos aislados y se desplomará todo.

“Así se manifestaban Kámenev, Riazanov y otros.

“Pero Lenin, con Trotsky a su lado, se mantenía firme como una roca.

“- Quienes deseen llegar a un arreglo, que acepten nuestro programa y los admitiremos. Nosotros no cedemos ni una pulgada. Si hay camaradas aquí que no tienen el valor y la voluntad de atreverse a lo que nosotros nos atrevemos, ¡que vayan a reunirse con los cobardes y conciliadores! ¡Con el apoyo de los obreros y los soldados seguiremos adelante!” (*Diez días que estremecieron el mundo*, p. 123. Ed. Grijalbo. Barcelona, 1985)

“Era tal el grado de afinidad entre Lenin y Trotsky que las masas con frecuencia se referían al Partido Bolchevique como “el partido de Lenin y Trotsky”. En una reunión del Comité de Petrogrado el 14 de noviembre de 1917, Lenin expuso que las tendencias conciliadoras en la dirección del partido *constituían un peligro incluso después de la Revolución de Octubre*. El 14 de noviembre, once días después de la triunfante insurrección, tres miembros del Comité Central (Kámenev, Zinóviev y Noguín) dimitieron en protesta por la política del partido, publicando un ultimátum en el que exigían la formación de un gobierno de coalición con mencheviques y socialrevolucionarios, ‘o si no, un gobierno puramente bolchevique sólo podría mantenerse aplicando una política de terror’. Acababan su declaración con un llamamiento a los trabajadores para formar una ‘coalición inmediata’ bajo la consigna ‘larga vida al gobierno de todos los partidos del Sóviet’.

“Parecía que esta crisis en las filas del partido acabaría por destruir las conquistas de Octubre. Lenin pidió la expulsión de los dirigentes desleales y fue precisamente en ese momento cuando pronunció el discurso que acaba así: ‘¡Ningún compromiso! Un gobierno bolchevique homogéneo’. En el texto original del discurso aparecen además las siguientes palabras: ‘Sobre la coalición, lo único que puedo decir es que Trotsky dijo hace ya tiempo que era imposible una unión. Trotsky lo comprendió y a partir de ese momento *no ha habido otro bolchevique mejor*’.”

Tras la muerte de Lenin, la camarilla dominante (Stalin, Kámenev y Zinóviev) comenzó una campaña de falsificaciones destinada a minimizar el papel de Trotsky en la revolución. Para conseguirlo, inventaron la leyenda del “trotskismo” y metieron una cuña entre las posiciones de Trotsky y las de Lenin y los “leninistas” (ellos mismos). Los historiadores a sueldo revolviaron en la basura de las viejas polémicas hacía tiempo olvidadas por aquellos que



participaron en ellas: *olvidadas porque todas las discrepancias quedaron resueltas por la experiencia de Octubre y por lo tanto no tenían otro interés que el puramente histórico*. Pero el obstáculo más serio en el camino de los epígonos fue la propia Revolución de Octubre. Poco a poco lo eliminaron, borrando el nombre de Trotsky de los libros, reescribiendo la historia y, por último, suprimiendo totalmente incluso las más inocuas menciones al papel de Trotsky.

**TROTSKY Y EL EJÉRCITO ROJO** Antes de la revolución, ni Lenin ni Trotsky sabían mucho de tácticas bélicas. A Trotsky se le pidió que se hiciera cargo de los asuntos militares en un momento en que la revolución estaba en grave peligro. El viejo ejército zarista se había desintegrado sin que hubiese nada para sustituirlo. La joven república soviética estaba invadida por veintidós ejércitos imperialistas. En cierto momento, el Estado soviético quedó reducido a la franja de territorio entre Moscú y Petrogrado y poco más. Al final se consiguió superar esta situación adversa y el Estado obrero logró sobrevivir. Este éxito se logró en gran medida gracias al trabajo infatigable de Trotsky al frente del Ejército Rojo.

En septiembre de 1918, cuando en palabras de Trotsky el poder del Sóviet estaba en su nivel más bajo, el gobierno aprobó un decreto especial declarando en peligro a la Rusia socialista. En ese difícil momento se envió a Trotsky al decisivo frente oriental, donde la situación militar era catastrófica. Simbirsk y Kazán estaban en manos de los blancos. El tren blindado de Trotsky sólo podía llegar hasta Simbirsk, a las afueras de Kazán. Las fuerzas enemigas eran superiores tanto en número como en organización. Algunas compañías blancas estaban compuestas exclusivamente de oficiales y competían en mejores condiciones que las mal entrenadas y poco disciplinadas fuerzas rojas. Entre las tropas cundió el pánico y se retiraban en desorden. “El mismo suelo parecía estar infectado de pánico”. Más tarde, Trotsky reconocería en su biografía: “Los nuevos destacamentos rojos llegaban con energía, pero rápidamente se hundían en la inercia de la retirada. Se comenzó a extender el rumor entre el campesinado local de que los sóviets estaban condenados. Los curas y los tenderos levantaban cabeza. En los pueblos, los elementos revolucionarios se escondían. Todo se desmoronaba. No había un solo palmo de tierra firme. La situación parecía desesperada” (*Ibid.*).

Ésa era la situación que a su llegada se encontraron Trotsky y sus agitadores. Pero, en una semana, Trotsky regresó victorioso de Kazán tras conseguir el primer y decisivo éxito militar de la revolución. En un discurso al Sóviet de Petrogrado para pedir voluntarios para el Ejército Rojo, describió la situación en el frente:

“El cuadro que presencié ante mis ojos era el de las noches más tristes y trágicas de Kazán, cuando las fuerzas de jóvenes reclutas se retiraban presas del pánico. Eso ocurría en la primera mitad de agosto, cuando sufrimos los mayores contratiempos. Llegó un destacamento de comunistas: más de cincuenta hombres, cincuenta y seis, creo. Entre ellos algunos que nunca antes de ese día habían tenido un fusil en las manos. Había hombres de cuarenta años



o más, pero la mayoría eran chicos de dieciocho, diecinueve o veinte años. Recuerdo a uno de dieciocho años con la cara tranquila, un comunista de Petrogrado que apareció en el cuartel general de noche, fusil en mano y nos relató cómo un regimiento había desertado de su posición y ellos habían ocupado su lugar, y dijo: ‘Somos comuneros’. De este destacamento de cincuenta hombres regresaron doce, pero, camaradas, crearon un ejército, de estos trabajadores de Petrogrado y Moscú, destacamentos de cincuenta o sesenta hombres que ocuparon posiciones abandonadas, regresaron doce. Murieron anónimamente, al igual que la mayoría de los héroes de la clase obrera. Nuestro problema y deber es esforzarnos por restablecer sus nombres en la memoria de la clase obrera. Muchos murieron aquí y no se les conoce por su nombre, sino por lo que hicieron por nosotros en ese Ejército Rojo que defiende la Rusia soviética y las conquistas de la clase obrera, esa ciudadela, esa fortaleza de la revolución internacional que ahora representa nuestra Rusia soviética. Desde ese momento, camaradas, nuestra situación es, como ya sabéis, incomparablemente mejor en el frente oriental, allí donde el peligro era mayor con los checoslovacos y los guardias blancos dirigiéndose hacia Simbirsk y Kazán, amenazándonos en dirección hacia Nijny, en la otra hacia Vologda, Rasoslavl y Arcángel, y así unirse a la expedición anglo-francesa. Por eso nuestros mayores esfuerzos van dirigidos al frente oriental, y hemos obtenido buenos resultados” (*Leon Trotsky speaks*, p. 126).

Después de la liberación de Kazán, Simbirsk, Khvalynsk y otras ciudades de la región del Volga, a Trotsky se le encomendó la tarea de coordinar y dirigir la guerra en los muchos frentes abiertos en ese vasto país. Reorganizó las fuerzas armadas de la Revolución e instauró el juramento del Ejército Rojo, en el que todo soldado juraba lealtad a la revolución mundial. Pero su éxito más destacable fue conseguir que un gran número de oficiales del ejército zarista colaborase con la revolución. De no ser así, no hubiera sido posible encontrar los cuadros militares necesarios para dirigir a más de quince ejércitos en dife-

rentes frentes. Por supuesto, al final, algunos de ellos fueron traidores y otros sirvieron con desgana o por rutina. Pero lo más sorprendente fue el gran número de oficiales que se pasó al lado de la revolución, a la que sirvieron lealmente. Algunos, como Tujachevsky -un genio militar- se convertiría en un comunista convencido. Casi todos fueron asesinados por Stalin en las purgas de 1937.

El éxito de Trotsky con los antiguos oficiales cogió por sorpresa incluso a Lenin. Cuando durante la guerra civil le preguntó a Trotsky si era mejor reemplazar a los antiguos oficiales zaristas, controlados por comisarios políticos, y sustituirlos por otros, comunistas, Trotsky respondió:

“- Me preguntaba usted si no convendría que separásemos a todos los antiguos oficiales. ¿Sabe usted cuántos sirven actualmente en el ejército?

“- No, no lo sé.

“- ¿Cuántos, aproximadamente, calcula usted?

“- No tengo idea.

“- Pues no bajarán de treinta mil. Por cada traidor habrá cien personas seguras y por cada desertor, dos o tres caídos en el campo de batalla. ¿Por quién quiere usted que los substituyamos?

“A los pocos días, Lenin pronunció un discurso acerca de los problemas que planteaba la reconstrucción socialista del Estado en el que dijo: ‘Cuando hace poco tiempo el camarada Trotsky hubo de decirme, concisamente, que el número de oficiales que servían en el departamento de guerra ascendía a varias docenas de millares, comprendí, de un modo concreto, dónde está el secreto de poner al servicio de nuestra causa al enemigo (...) y cómo es necesario construir el comunismo utilizando los mismos ladrones que el capitalismo tenía preparados contra nosotros’.” (Trotsky, *Mi vida*, p. 348. Ed. Pluma. Bogotá, 1979)

Los logros de Trotsky fueron reconocidos incluso por enemigos declarados de la Revolución, entre ellos los oficiales y diplomáticos alemanes. Max Bauer calificó a Trotsky como “un organizador militar y un líder (...) Creó un nuevo ejército de la nada en medio de duras batallas. La forma en que después organizó y entrenó a su ejército es completamente napoleónica”. El general Hoffmann llegaría a la misma conclusión: “Incluso desde un punto de vista puramente militar es asombroso cómo fue posible que las tropas rojas, recién reclutadas, aplastaran a las fuerzas de los generales blancos y las eliminaran totalmente” (E.H. Carr, *La revolución bolchevique 1917-23*, vol. 3, p. 326).

Dimitri Volkogonov, a pesar de su hostilidad hacia el bolchevismo, diría lo siguiente: “Su tren viajaba de un frente a otro; trabajaba duro para asegurar los suministros para las tropas, su implicación personal en el uso de los comisarios militares en el frente tuvo resultados positivos. Además los jefes del ejército le veían como el ‘segundo hombre’ de la república soviética, un importante oficial político y del Estado, un hombre con una enorme autoridad personal. Su papel en el terreno estratégico fue más político que militar” (Dimitri Volkogonov, *Trotsky: the eternal revolutionary*, p. 140).

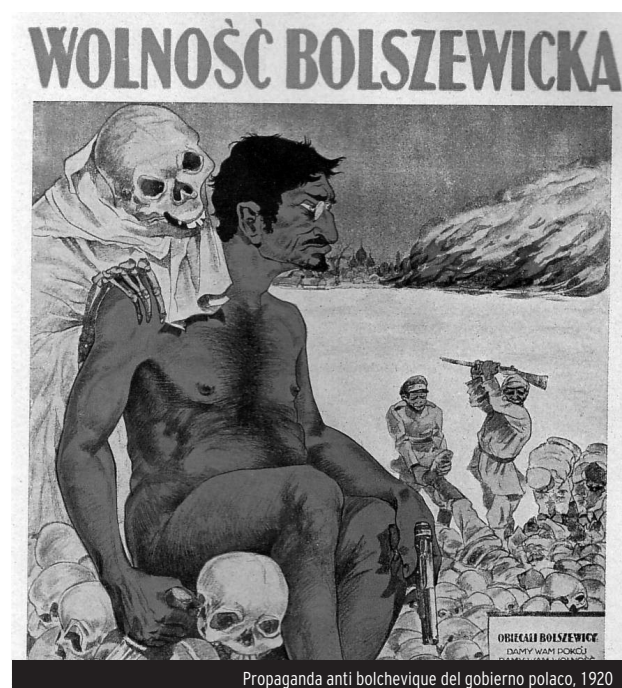
Demos la última palabra acerca del papel de Trotsky en la Revolución Rusa y la guerra civil a Lunacharsky, el veterano bolchevique que se convertiría en el primer Comisario Soviético de Educación y Cultura: “Sería un gran

error pensar que el otro gran líder de la revolución rusa es inferior en todo a su colega [Lenin]: por ejemplo, hay aspectos en los que Trotsky sobrepasa indiscutiblemente a Lenin, es más brillante, más claro y más activo. Lenin era el más adecuado para ocupar la Presidencia de los Comisarios del Consejo del Pueblo y guiar la revolución mundial con ese toque de genialidad, pero nunca hubiera podido cumplir la titánica misión que Trotsky soportó sobre sus hombros, con aquellos traslados de lugar en lugar, aquellos asombrosos discursos que precedían a las órdenes en el acto, el papel de galvanizador incesante de un ejército débil, ahora en un punto, después en otro. No hay un hombre sobre la Tierra que pudiera haber reemplazado a Trotsky en este papel.

“En toda gran revolución las personas siempre encuentran el actor adecuado para actuar en cada parte, y uno de los signos de grandeza de nuestra revolución es el hecho de que el Partido Comunista los haya creado en sus propias filas, los haya pedido prestado a otros partidos y haya incorporado en sus propios organismos las suficientes personalidades excepcionales que fueron encajadas para cumplir cualquier función política que se les demandase.

“Y dos de los más fuertes, identificados completamente con sus respectivos papeles, son Lenin y Trotsky”. (Lunacharsky, *Revolutionary Silhouettes*, pp. 68-69)

**LA LUCHA DE TROTSKY CONTRA LA BUROCRACIA** La Revolución de Octubre fue el acontecimiento más importante de la historia de la humanidad. Por vez primera -si excluimos la breve experiencia de la Comuna de París en 1871- las masas oprimidas tomaron su destino en sus propias manos y emprendieron la tarea de transformar la sociedad. La revolución socialista es totalmente diferente de cualquier otra revolución de la historia porque, por primera vez, el factor subjetivo -la conciencia de la clase- se convierte en la fuerza motriz del desarrollo social. La explicación hay que buscarla en las diferentes relaciones de producción. Bajo el capitalismo, las fuerzas del mercado funcionan de una forma incontrolada, sin planificación ni intervención



Propaganda anti bolchevique del gobierno polaco, 1920





estatal. La revolución socialista pone fin a la anarquía de la producción e implanta el control y la planificación por parte de la sociedad. El resultado es que, después de la revolución, el factor subjetivo se convierte también en el factor decisivo. En palabras de Engels, el socialismo es “el salto del reino de la necesidad al de la libertad”.

Pero la conciencia de las masas no es algo separado de las condiciones materiales de vida, del nivel de cultura, de la jornada laboral, etc. Por eso Marx y Engels insistieron en que los requisitos materiales previos para conseguir el socialismo dependían del desarrollo de las fuerzas productivas. Las protestas mencheviques contra la Revolución de Octubre, argumentando que las condiciones materiales para el socialismo estaban ausentes en Rusia, tenían una parte de verdad. No obstante, las condiciones objetivas sí existían internacionalmente.

Para los bolcheviques, el internacionalismo no era una cuestión sentimental. Lenin repitió en cientos de ocasiones que si la revolución rusa no se extendía a otros países sería su fin. Tras ella hubo una oleada revolucionaria y se dieron situaciones revolucionarias en muchos países (Alemania, Hungría, Italia, Francia, etc.) pero, dada la ausencia de partidos marxistas de masas, todos esos movimientos terminaron derrotados. O, para ser más exactos, en Alemania y otros países fueron traicionadas por los dirigentes socialdemócratas. Debido a esa traición, la revolución quedó aislada en un país atrasado, donde las condiciones de vida de la población eran atroces. Sólo en un año murieron de hambre seis millones de personas. En 1921, al final de la guerra civil, la clase obrera estaba exhausta.

En esa situación, la reacción era inevitable. Los resultados conseguidos no se correspondían con las expectativas de las masas. Una buena parte de los obreros más conscientes y militantes falleció en la guerra civil. Otros, absorbidos por las tareas de administración de la industria y el Estado, se fueron divorciando poco a poco de los trabajadores, a la par que el aparato del Estado se elevaba gradualmente por encima de la clase obrera. Cada paso atrás de la clase obrera estimulaba a los burócratas y arri-

bistas. En ese contexto, surgió una casta burocrática que se sentía satisfecha con su propia posición y estaba en desacuerdo con las ideas “utópicas” de la revolución mundial. Estos elementos abrazaron con entusiasmo la teoría del “socialismo en un solo país”, esbozada por primera vez en 1923.

El marxismo explica que las ideas no caen del cielo. Si una idea obtiene un apoyo de masas es porque necesariamente refleja los intereses de una clase o casta social. Actualmente los historiadores burgueses tratan de presentar la lucha entre Stalin y Trotsky como un “debate” sobre cuestiones teóricas en el que, por oscuros motivos, Stalin ganó y Trotsky perdió. Pero el factor determinante en la historia no es la lucha entre las ideas, sino entre los intereses de clase y las fuerzas materiales. La victoria de Stalin no se debió a su superioridad intelectual (en realidad, de todos los líderes bolcheviques, Stalin era el más mediocre en las cuestiones teóricas), pero las ideas que defendió representaban los intereses y privilegios de la nueva casta burocrática surgida, mientras que Trotsky y la Oposición de Izquierda defendían las ideas de Octubre y los intereses de la clase obrera, que se vio obligada a replegarse ante la ofensiva lanzada por la burocracia, la pequeña burguesía y los *kulaks* (campesinos ricos).

Las ideas y acciones de Stalin tampoco estaban planeadas de antemano. En las primeras etapas, ni él mismo sabía hacia dónde se dirigía. En realidad, si lo hubiera conocido en 1923 cuando se gestaba el proceso que lideraba, lo más probable es que nunca hubiera tomado ese camino. Lenin era consciente del peligro e intentó avisar de la amenaza que representaba la burocracia. En el XI Congreso, presentó ante el partido una contundente acusación contra la burocratización del aparato del Estado:

“Tomemos Moscú, con sus 4.700 comunistas en puestos de responsabilidad. Si consideramos la enorme máquina burocrática, ese enorme gigante, debemos preguntarnos: ¿quién dirige a quién? Dudo mucho que se pueda decir sinceramente que los comunistas dirigen al enorme gigante. *A decir verdad no están dirigiendo, les están di-*



rigiendo” (Lenin, *Collected Works*, vol. 33, p. 288. El subrayado es nuestro).

Para lograr apartar a los burócratas y arribistas de los aparatos del Estado y el partido, se creó el Rabkrin (Comisariado de Inspección Obrera y Campesina), al frente del cual se situó a Stalin porque Lenin creía necesario poner al frente a un organizador fuerte que llevase con rigor esa tarea y Stalin parecía cualificado por su éxito como organizador del partido. En pocos años, Stalin ocupó distintos puestos organizativos: dirigió el Rabkrin y fue miembro del Comité Central, del Politburó, del Buró de Organización y del Secretariado del partido. Pero su estrecha perspectiva organizativa y la ambición personal hicieron que en breve espacio de tiempo apareciese como el portavoz de la burocracia en la dirección del partido, no como su adversario.

A principios de 1920, Trotsky criticó el trabajo del Rabkrin porque, en vez de ser una herramienta de lucha contra la burocracia, se había convertido en su criadero. Al principio Lenin defendió el Rabkrin. Su enfermedad le impedía darse cuenta de lo que se estaba incubando. Stalin utilizó su atribución de seleccionar al personal para los puestos de dirección en el Estado y el partido para rodearse de aliados y funcionarios serviles, nulidades políticas que le estaban agradecidas por su ascenso. En sus manos, el Rabkrin se convirtió en un instrumento para defender su propia posición y eliminar a sus rivales políticos.

Lenin se dio cuenta de la terrible situación cuando descubrió las manipulaciones de Stalin en Georgia. Sin el conocimiento de Lenin ni del Politburó, Stalin, junto con sus secuaces Dzerzhinsky y Ordjonikidze, dio un *golpe de Estado* en el partido en Georgia, purgando a los mejores cuadros del bolchevismo georgiano. Cuando al final se dio cuenta de lo que ocurría, Lenin se enfureció. Desde su lecho de convalecencia, dictó a finales de 1922 una serie de notas a sus secretarías sobre “las cuestiones de la autonomía en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas”.

Las notas de Lenin son una contundente acusación a la arrogancia burocrática y chovinista de Stalin y su cama-

rilla. Pero Lenin no trató el incidente como un fenómeno accidental, sino como la expresión del corrupto y reaccionario nacionalismo de la burocracia soviética. Vale la pena citar textualmente las palabras de Lenin:

“Se afirma que era necesaria la unidad del aparato. ¿De dónde emanaban esas afirmaciones? ¿No provenían acaso del mismo aparato de Rusia, que, como ya lo dije en un número anterior de mi diario, tomamos del zarismo, limitándonos a recubrirlo ligeramente con un barniz soviético?”

“Sin duda alguna, habríamos debido esperar con esa medida hasta el día en que pudiéramos decir que respondemos de nuestro aparato porque es nuestro. Pero ahora, en conciencia, debemos decir lo contrario: que denominamos nuestro a un aparato que, en conciencia, nos es fundamentalmente extraño y que representa una mezcolanza de supervivencias burguesas y zaristas; que nos fue en absoluto imposible transformarlo en cinco años, ya que no contábamos con la ayuda de otros países y predominaban las ‘ocupaciones’ militares y la lucha contra el hambre.

“En tales condiciones es muy natural que ‘la libertad de salir de la Unión’, que nos sirve de justificación, aparezca como una fórmula burocrática incapaz de defender a los miembros de otras nacionalidades de Rusia contra la invasión del hombre auténticamente ruso, del chovinista gran ruso, de ese canalla y ese opresor que es en el fondo el burócrata ruso. No es dudoso que los obreros soviéticos y soviéticos, que se encuentran en proporción ínfima, lleguen a ahogarse en ese océano de la morralla gran rusa chovinista, como una mosca en la leche”. (Lenin, *Contra la burocracia*, p. 141. Siglo XXI. Buenos Aires, 1974)

Después del asunto georgiano, Lenin utilizó toda su autoridad para intentar quitar a Stalin de la secretaría general del partido, que ostentaba desde 1922, tras la muerte de Sverdlov. Sin embargo el principal temor de Lenin, ahora mayor que antes, era una división abierta en la dirección, que en las condiciones existentes podría conducir a la ruptura del partido según los diferentes intereses de clase. Por tanto, intentando confinar la lucha a la dirección, las notas anteriores y el resto del material de Lenin contra la burocracia no se hicieran públicos. Lenin escribía en secreto a los bolcheviques de Georgia (enviaba también copias a Trotsky y Kámenev) y, como no podía seguir personalmente el asunto, escribió a Trotsky para pedirle que defendiese a los georgianos en el Comité Central. Durante su enfermedad siguió luchando contra el proceso de burocratización e incluso le propuso a Trotsky formar un bloque para luchar contra Stalin en el XXI Congreso del partido. Pero Lenin murió antes de poder llevar adelante sus planes. Su carta al Congreso, en la que califica a Trotsky como el miembro del Comité Central más capacitado y exige la destitución de Stalin como secretario general, fue censurada por la camarilla dirigente y durante décadas no vio la luz.

**“EL SOCIALISMO EN UN SOLO PAÍS”** Incluso con la participación de Lenin el proceso no se habría desarrollado de forma sustancialmente diferente. Las causas no se hallaban en los individuos, sino en la situación objetiva de un país atrasado, hambriento y aislado por el retraso de la revo-



lución socialista en Occidente. Tras la muerte de Lenin, el grupo dirigente (la *troika*) -inicialmente formada por Kámenev, Zinóviev y Stalin- ignoró la advertencia de Lenin y, en su lugar, emprendieron una campaña contra el *trotskismo*, que en la práctica significaba renegar de las ideas de Lenin y de la Revolución de Octubre. Inconscientemente reflejaban las presiones del estrato ascendente de funcionarios privilegiados que robaban los bienes de la revolución y deseaban poner fin al período de democracia obrera. La reacción pequeño-burguesa contra Octubre encontró su expresión en la campaña contra el *trotskismo* y sobre todo en la teoría anti-leninista del “socialismo en un solo país”.

Aunque Rusia era un país atrasado, no habría tenido esos problemas si Octubre hubiera sido el preludio de la revolución socialista mundial, que era el objetivo del Partido Bolchevique con Lenin y Trotsky. El internacionalismo no era un gesto sentimental, estaba enraizado en el carácter internacional del capitalismo y la lucha de clases. En palabras de Trotsky: “El socialismo es la organización de la producción social planificada destinada a satisfacer las necesidades humanas. La propiedad colectiva de los medios de producción no es el socialismo, sólo es su premisa legal. El problema de una sociedad socialista no se puede abstraer del carácter mundial de las fuerzas productivas en la actual etapa de desarrollo humano” (Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, vol. 2, p. 570. Ed. Zyx. Madrid, 1973). La Revolución de Octubre era considerada como el principio de un nuevo orden socialista mundial.

La teoría antimarxista del socialismo en un solo país, que Stalin expuso en otoño de 1924, iba dirigida contra todo lo que defendían los bolcheviques y la Internacional Comunista. ¿Cómo era posible construir el socialismo en un solo país, sobre todo en un país extremadamente atrasado como Rusia? Este pensamiento jamás entró en la cabeza de ningún bolchevique, ni siquiera de Stalin hasta 1924. Todavía en abril de ese año, Stalin escribió en su libro *Los fundamentos del leninismo*: “Para derrocar a la burguesía no basta el esfuerzo de un solo país -la historia de nuestra revolución lo testifica-. Para la victoria final del socialismo, para la organización de la producción socialista, no bastan los esfuerzos de un país, en especial de un país campesino como el nuestro. Por eso debemos conseguir el apoyo del proletariado de los países desarrollados”. Pocos meses después desaparecían estas líneas y en su lugar aparecía lo contrario: “Después de consolidar su poder y dirección, el campesinado, siguiendo la estela del proletariado de un país victorioso, puede construir una sociedad socialista” (*Los fundamentos del leninismo*, p. 39. Pekín, 1975).

Esta teoría choca con todo lo que Marx, Engels y Lenin defendieron y demuestra lo lejos que llegó la reacción burocrática. Con todo, el nuevo programa de Stalin llevó a una crisis en el triunvirato. Kámenev y Zinóviev, alarmados por el cariz que estaban tomando las cosas, rompieron con Stalin y se unieron temporalmente con la Oposición de Izquierda de Trotsky en la llamada Oposición Conjunta. En 1926, en una reunión de la Oposición, Krupskaya, la viuda de Lenin, comentó con amargura: “Si Vladimir estuviese vivo, estaría en la cárcel”. La razón principal para

la derrota de Trotsky y de la Oposición hay que buscarla en el ambiente entre las masas, que simpatizaban con la oposición pero se encontraban exhaustas y cansadas por los largos años de guerra.

El surgimiento de una nueva casta dominante tuvo efectos sociales muy profundos. El aislamiento de la revolución fue la principal razón del ascenso de Stalin y la burocracia, pero al mismo tiempo se convertiría en la causa de nuevas derrotas de la revolución mundial: Bulgaria y Alemania (1923), la huelga general británica (1926), China (1927) y la más terrible de todas, la de Alemania en 1933. Cada nuevo fracaso profundizaba el desánimo de la clase obrera soviética y estimulaba todavía más a los burócratas y arribistas. Después de la terrible derrota de China, responsabilidad directa de Stalin y Bujarin, comenzaron las expulsiones del PCUS de los partidarios de la Oposición. Incluso antes, ya se perseguía sistemáticamente a los opositores: se les despedía del trabajo, se les condenaba al ostracismo y, en algunos casos, se les indujo al suicidio.

Las monstruosas acciones de los estalinistas estaban en total contradicción con las tradiciones democráticas del Partido Bolchevique. Por ejemplo, reventaban las reuniones de la Oposición con la colaboración de sus rufianes, instigaban campañas maliciosas de mentiras y calumnias en la prensa oficial, persiguieron a los amigos y colaboradores de Trotsky hasta el punto de llevar a la muerte a varios prominentes bolcheviques, como Glazman (inducido al suicidio por el chantaje) y Joffe, el famoso diplomático soviético a quien se negó la asistencia médica ante una terrible enfermedad y también se suicidó. En las reuniones del partido, los portavoces de la Oposición sufrían los ataques de pandillas de gamberros, casi fascistas, organizadas por el aparato estalinista para intimidarlos. El periódico comunista francés *Contre le Courant* publicaba en los años 20 los métodos utilizados por los estalinistas en los “debates” dentro del partido:

“Los burócratas del partido ruso han creado por todo el país pandillas de reventadores. En cada reunión del



Huelga general británica, 1926

partido a las que asiste algún miembro de la Oposición, se sitúan en la entrada, formando un cerco de hombres armados con silbato de policía. Cuando el orador de la Oposición pronuncia las primeras palabras, comienzan los silbidos. El alboroto dura hasta que el orador de la Oposición se rinde” (*La verdadera situación en Rusia*. Nota al pie de la página 14).

Debido al aislamiento de la revolución en condiciones terribles de atraso y al cansancio de la clase obrera y su vanguardia, el resultado inevitable fue la victoria de la burocracia estalinista. No fue resultado de la inteligencia o previsión de Stalin, todo lo contrario. Stalin no preveía ni comprendía nada, sino que actuaba empíricamente, como lo demuestran los constantes zigzags en su política. Stalin y su aliado Bujarin dieron un giro a la derecha, intentando apoyarse en los *kulaks*. Trotsky y la Oposición de Izquierda avisaron insistentemente del peligro de esa política y defendieron una política de industrialización, planes quinquenales y colectivización. En una sesión plenaria del Comité Central, en abril de 1927, Stalin atacó sus propuestas, comparando el plan de electrificación de la Oposición (el esquema Dnieperstroï) con “ofrecer a un campesino un gramófono en lugar de una vaca”.

Las advertencias de la Oposición fueron correctas. El peligro del *kulak* se tradujo en sabotajes y una huelga de grano que amenazaron con derrocar el poder soviético y situó en el orden del día la contrarrevolución capitalista. En una reacción de pánico, Stalin rompió con Bujarin y se lanzó a una aventura ultraizquierdista. Después de rechazar desdenosamente la propuesta de Trotsky de un plan quinquenal destinado a desarrollar la economía soviética, de repente, en 1927, dio un giro de ciento ochenta grados e impuso la locura del “plan quinquenal en cuatro años” y la colectivización forzosa para “exterminar al kulak como clase”. Esto desorientó a muchos opositores, que imaginaron que Stalin había adoptado el programa de la Oposición. Pero la política de Stalin sólo era una caricatura de la de la Oposición porque su objetivo no era regresar a la democracia soviética leninista, sino consolidar a la burocracia como casta dominante.

Empezando con Kámenev y Zinóviev, muchos de los antiguos opositores capitularon ante Stalin, con la esperanza de ser aceptados de nuevo en el partido. Eso era una ilusión. El que se retractaran sólo sirvió para pavimentar el camino a nuevas exigencias y capitulaciones, hasta la humillación final de los juicios de Moscú, en los que Kámenev, Zinóviev y otros viejos bolcheviques fueron declarados culpables de los crímenes más monstruosos contra la revolución. Pero sus “confesiones” no los salvaron. Sus cabezas fueron entregadas a los verdugos estalinistas.

Trotsky mantenía su causa, aunque no tenía ninguna ilusión en poder ganar debido a la desfavorable correlación de fuerzas. Pero luchaba para dejar tras de sí una bandera, un programa y una tradición para la nueva generación. Como él mismo explica en su biografía: “El grupo dirigente de la Oposición se enfrentaba al final con los ojos bien abiertos. Nos dábamos cuenta de que podríamos conseguir que nuestras ideas fueran propiedad común de la nueva generación, no con la diplomacia ni con las evasivas, sino sólo con una lucha abierta sin eludir ninguna de

las consecuencias prácticas. Nos dirigíamos al inevitable desastre, pero confiábamos en que prepararíamos el camino para el triunfo de nuestras ideas en un futuro más lejano”.

**LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDA INTERNACIONAL** En 1927 Trotsky fue exiliado a Turquía. Stalin todavía no se había consolidado lo suficiente como para asesinarlo. Entre 1927 y 1933, desde sus distintos lugares de deportación (primero el destierro en la URSS y después el exilio), Trotsky dedicó sus energías a organizar la Oposición de Izquierda Internacional, con el objetivo de regenerar la URSS y la Internacional Comunista. El giro ultraizquierdista de Stalin en la Unión Soviética encontró su expresión en el terreno internacional en el “socialfascismo” y el denominado “tercer período”, que supuestamente desembocaría en la “crisis final” del capitalismo mundial. La Internacional Comunista, siguiendo instrucciones de Moscú, calificó a todos los partidos -sobre todo a los socialdemócratas, a los que se caracterizó de “socialfascistas”- como fascistas, excepto a los comunistas. Esta locura obtuvo sus resultados más desastrosos en Alemania, donde llevaría directamente a la victoria de Hitler.

La recesión mundial de 1929-33 afectó de manera especialmente grave a Alemania. El desempleo alcanzó los ocho millones de personas. Grandes sectores de las capas medias quedaron arruinados. La decepción con los socialdemócratas en 1918 y posteriormente con los comunistas en 1923 hicieron que las capas medias alemanas miraran con desesperación al partido nazi como una alternativa. En las elecciones de septiembre de 1930, los nazis recogieron seis millones y medio de votos. Desde su exilio en Turquía, Trotsky advirtió una y otra vez del peligro del fascismo y exigió a los comunistas alemanes la formación de un frente único con los socialdemócratas para frenar a Hitler. Este mensaje se puede leer en *El giro en la Internacional Comunista y la situación en Alemania* y otros artículos y documentos de la época. Pero el llamamiento a regresar a la política leninista del frente único cayó en saco roto.

Aunque el movimiento obrero alemán era el más poderoso del mundo occidental, a la hora de la verdad quedó paralizado por la política de sus dirigentes. En particular, por los dirigentes del estalinista Partido Comunista Alemán (KPD), que jugó un papel pernicioso al dividir el movimiento obrero frente a la amenaza nazi. ¡Incluso lanzaron la consigna “golpear a los pequeños Scheidemann en los patios de recreo de los colegios”, una increíble provocación para que los hijos de los comunistas golpearan a los hijos de los socialdemócratas! Esta locura alcanzó su clímax en el llamado referéndum rojo. Cuando en 1931 Hitler organizó un referéndum para derrocar al gobierno socialdemócrata de Prusia, el KPD, cumpliendo las órdenes de Moscú, pidió a sus seguidores que apoyaran a los nazis. El periódico estalinista británico *The Daily Worker* escribió después lo siguiente: “Es significativo que Trotsky saliera en defensa del frente único de los partidos comunista y socialdemócrata frente al fascismo. Nada más perjudicial y contrarrevolucionario se puede decir en un momento como el actual”.





El fiscal Vishinsky (FOTO: RIA Novosti)

En 1933, el Partido Comunista Alemán tenía seis millones de partidarios y la socialdemocracia, ocho. Entra ambos sumaban aproximadamente un millón de militantes -una cifra mayor que la Guardia Roja de Petrogrado y Moscú en 1917-. Y todavía Hitler se permitía el lujo de decir: “He llegado al poder sin romper un cristal”. Esto representó una traición a la clase obrera comparable a la de agosto de 1914. De la noche a la mañana, las poderosas organizaciones del proletariado alemán quedaron reducidas a escombros. Los trabajadores de todo el mundo -y sobre todo de la URSS- pagaron un terrible precio por la traición.

Trotsky esperaba que esa derrota brutal serviría para sacudir la Internacional Comunista hasta sus cimientos y abrir un debate en las filas de los partidos comunistas que los regeneraría y exculparía a la Oposición. Pero las cosas se desarrollaron de forma diferente. La Internacional Comunista y sus partidos eran tan estalinistas que el debate o la autocrítica ya no existían, sólo repetían las mismas políticas ya desacreditadas. La línea del KPD -y por lo tanto de Stalin, el gran líder, el gran maestro- fue ratificada como la única correcta. Increíblemente, los líderes comunistas alemanes lanzaron la consigna “Después de Hitler, nuestro turno”. El año siguiente aún fue peor. Cuando los fascistas franceses de La Croix de Feu y otros grupos intentaron derrocar el gobierno del radical Deladier, los estalinistas impartieron instrucciones a sus militantes para manifestarse junto con los fascistas contra el “radical-fascista” Deladier.

Un partido o una Internacional que son incapaces de aprender de sus errores están condenados. La terrible derrota de la clase obrera alemana, fruto tanto de la política estalinista como de la socialdemócrata, se saldó con una completa ausencia de autocrítica o debate en los partidos de la Internacional Comunista, lo que convenció a Trotsky de que la Tercera Internacional estaba completamente degenerada. Mientras que en los primeros años la burocracia todavía no estaba consolidada como casta dirigente, ahora era evidente que se había convertido no sólo en una

aberración histórica imposible de corregir con la crítica y la discusión, sino que representaba a la contrarrevolución triunfante que había destruido todos los elementos de democracia obrera existentes en la Revolución de Octubre. Por esa razón, Trotsky propuso la necesidad de crear una nueva Internacional, la Cuarta.

**LOS JUICIOS DE MOSCÚ** La expresión más clara de la nueva situación fueron los célebres “Juicios de Moscú”, descritos por Trotsky como una “guerra civil unilateral contra el Partido Bolchevique”. Entre 1936 y 1938, todos los miembros del Comité Central de los tiempos de Lenin que todavía vivían en la URSS -excepto obviamente el propio Stalin- fueron asesinados. “El juicio de los 16” (Zinóviev, Kámenev, Smirnov,...) “el juicio de los 17” (Rádek, Piatakov, Sokólnikov,...), “el juicio secreto de los oficiales del ejército” (Tujachevsky, etc.), “el juicio de los 21” (Bujarin, Rykov, Rakovsky,...). Los antiguos compañeros de armas de Lenin fueron acusados de los crímenes más grotescos contra la revolución. Lo normal es que fueran acusados de ser agentes de Hitler, de igual manera que los jacobinos fueron acusados de ser agentes de Inglaterra en el período de reacción termidoriana en Francia.

Los objetivos de la burocracia eran sencillos: destruir completamente todo aquello que pudiera servir para aglutinar el descontento de las masas. Aunque algunos leales servidores de Stalin también se vieron implicados en las purgas, la mayoría de las miles de personas arrestadas y asesinadas lo fueron por el “crimen” de haber estado vinculados directamente con la Revolución de Octubre. Era peligroso ser amigo, vecino, padre o hijo de un detenido. La condena a muerte de un dirigente de la Oposición conllevaba también la de su esposa e hijos mayores de 12 años. En los campos de concentración se encontraban familias enteras, incluidos niños. El general Yakir fue asesinado en 1938. Su hijo pasó 14 años con su madre en los campos de concentración. Uno entre muchos casos.

El principal acusado -León Trotsky- no se encontraba presente en los juicios. Después de que todos los países europeos le negasen el asilo, México lo acogió. Desde allí organizó una campaña internacional de protestas contra los juicios de Moscú. ¿Por qué la burocracia estalinista temía tanto a un solo hombre? La Revolución de Octubre estableció un régimen de democracia obrera que dio a los trabajadores la máxima libertad. Por otro lado, la burocracia sólo podía gobernar destruyendo la democracia obrera e instalando un régimen totalitario. No podía tolerar la más mínima libertad de expresión o crítica.

En apariencia el régimen de Stalin era similar al de Hitler, Franco o Mussolini. Pero existía una diferencia fundamental: la nueva camarilla dominante en la URSS basaba su poder en las nuevas relaciones de propiedad establecidas por la revolución. Era una situación contradictoria. Para defender su poder y privilegios esta casta parasitaria tenía que defender las nuevas formas de economía nacionalizada que encarnaban las grandes conquistas históricas de la clase obrera. Los burócratas privilegiados que habían destruido las conquistas políticas de Octubre y aniquilado al Partido Bolchevique se vieron obligados a mantener la ficción de un “partido comunista”, “sóviets”,

etc., y basarse en la economía planificada y nacionalizada. De esta forma jugaron un papel relativamente progresista y desarrollaron la industria, aunque a un precio diez veces superior al de los países burgueses.

Los marxistas no defendemos la democracia por razones sentimentales. Como explicó Trotsky, una economía planificada necesita la democracia como el cuerpo humano necesita el oxígeno. El asfixiante control de la poderosa burocracia es incompatible con el desarrollo de una economía planificada. La existencia de la burocracia genera inevitablemente todo tipo de corrupción, mala administración y estafas a todos los niveles. Por esta razón la burocracia, en contraposición a la burguesía, no podía tolerar una crítica o pensamiento independiente en cualquier campo, no sólo en política sino también en literatura, música, ciencia, arte o filosofía. Trotsky era una amenaza para la burocracia porque permanecía como testigo y recuerdo de las genuinas tradiciones democráticas e internacionalistas del bolchevismo.

En la década de los años 30, Trotsky analizó el nuevo fenómeno de la burocracia estalinista en su obra clásica *La revolución traicionada*, donde explicó la necesidad de una nueva revolución, una revolución política, para regenerar la URSS. Al igual que todas las clases o castas dominantes de la historia, la burocracia rusa no desaparecería por sí sola. A principios de 1936, Trotsky advirtió de que la burocracia estalinista representaba una amenaza mortal para la supervivencia de la URSS. Pronosticó, con asombrosa certeza, que si la burocracia no era eliminada por la clase obrera, el proceso remataría inevitablemente en una contrarrevolución capitalista. Con un retraso de cincuenta años, la predicción de Trotsky se ha cumplido ahora. No satisfechos con los privilegios derivados del saqueo de la economía nacionalizada, los hijos y nietos de los funcionarios estalinistas se han convertido ahora en los propietarios privados de los medios de producción en Rusia y, por tanto, han hundido la tierra de Octubre en una nueva edad oscura de barbarie, como Trotsky previno.



Rakovsky y Trotsky

Stalin y la casta privilegiada que él representaba no podían ignorar a Trotsky porque los delataba como usurpadores y sepultureros de Octubre. La tarea de Trotsky y sus colaboradores representaba un peligro mortal para la burocracia, que respondió con una masiva campaña de asesinatos, persecuciones y difamaciones. Se podría buscar en vano en los anales de la historia moderna un paralelo con la persecución sufrida por los trotskistas a manos de Stalin y su monstruosa maquinaria de matar. Sería necesario remontarnos a la persecución de los primeros cristianos o a la infame obra de la Inquisición española para encontrarlo. Los verdugos de Stalin silenciaron uno a uno a los colaboradores de Trotsky. Compañeros, amigos y familiares acabaron en el infierno del *gulag* estalinista.

Pero incluso allí los trotskistas permanecieron firmes. Sólo ellos mantuvieron la organización y la disciplina. Lograron seguir los asuntos internacionales, organizar reuniones, grupos de discusión marxista y lucharon por defender sus derechos. Llegaron a organizar manifestaciones y huelgas de hambre, como la del campo de Pechora en 1936, que duró ciento treinta y seis días.

“Los huelguistas protestaban contra su traslado de sus anteriores lugares de deportación y contra los castigos que les habían impuesto sin celebración de proceso público. Exigían una jornada de trabajo de ocho horas, la misma alimentación para todos los reclusos (independientemente de que hubieran cumplido las normas de producción o no), la separación de los presos políticos y los delincuentes comunes y el traslado de los inválidos, las mujeres y los ancianos desde la zona ártica a lugares de clima más benigno. La decisión de ir a la huelga se adoptó en asamblea. Los prisioneros enfermos y los ancianos fueron eximidos, pero ‘estos últimos rechazaron categóricamente la exención’. En casi todas las barracas, los que no eran trotskistas respondieron al llamamiento, pero sólo ‘en los barracones de los trotskistas fue completa la huelga’.

“La administración, temerosa de que la acción pudiera propagarse, trasladó a los trotskistas a unas chozas semi-derruidas a 40 kilómetros de distancia del campo. De un total de mil huelguistas, varios murieron y sólo dos abandonaron la huelga, pero ninguno de los dos era trotskista” (Isaac Deutscher, *El profeta desterrado*, p. 376. Ed. Era. México, 1963).

Pero la victoria de los presos duró poco. El terror de Yezhov pronto tomaría nuevos bríos. Las raciones, ya escasas, se redujeron a solamente 400 gramos diarios de pan, la GPU armó a los presos comunes con porras y los incitó a golpear a los opositores, el número de ejecuciones arbitrarias aumentó... Stalin había optado por la “solución final”. A finales de marzo de 1938, los trotskistas, en grupos de veinticinco, eran llevados a la muerte en las soledades heladas de los alrededores del campo de Vorkuta. Durante meses, los asesinatos continuaron. Los carniceros de la GPU hicieron su trabajo y asesinaron hombres, mujeres y niños. Nadie se salvó. Un testigo relató cómo la esposa de un opositor caminaba sobre sus muletas hacia el lugar de ejecución. “Durante todo abril y parte de mayo continuaron las ejecuciones en la tundra. Cada día o cada segundo día, treinta o cuarenta personas eran sacadas (...) Los altavoces del campo transmitían los comunicados.



‘Por agitación contrarrevolucionaria, sabotaje, bandidaje, negativa a trabajar e intentos de fuga, las siguientes personas serán ejecutadas’. Una vez, un grupo numeroso, formado por unas cien personas, trotskistas en su mayoría, fue sacado del campo (...) Mientras se alejaban, entonaron *La Internacional*, y centenares de voces en los barracones se unieron al coro” (*Ibid.*, p. 377).

**UN HOMBRE CONTRA EL MUNDO** Para el dirigente de Octubre no había refugio ni lugar seguro de descanso en el planeta. Una tras otra se le cerraban todas las puertas. Aquellos países que se autocalificaban de democracias y les gustaba diferenciarse de los “dictadores” bolcheviques demostraron no ser más tolerantes que los demás. Gran Bretaña, que anteriormente había dado refugio a Marx, Lenin y al propio Trotsky, le negó la entrada a pesar de contar con un gobierno laborista. Francia y Noruega impusieron tales restricciones a los movimientos y actividades de Trotsky que el “santuario” no podía distinguirse de una prisión. Al final, Trotsky y su fiel compañera, Natalia Sedova, encontraron refugio en México gracias al gobierno del nacionalista burgués Lázaro Cárdenas.

Pero tampoco en México estaba a salvo Trotsky. El brazo de la GPU era largo. Al elevar la voz contra la camarilla del Kremlin, Trotsky era un peligro mortal para Stalin, quien, como se ha demostrado, ordenó que cada mañana estuvieran en su despacho los artículos de Trotsky. Juró venganza contra su rival. A lo largo de los años 20, Zinóviev y Kámenev avisaron a Trotsky: “Piensas que Stalin responderá a tus ideas. Pero Stalin te golpeará la cabeza”.

En los años previos a su asesinato, Trotsky había presenciado el asesinato de uno de sus hijos, la desaparición de otro, el suicidio de su hija, la masacre de sus amigos y colaboradores dentro y fuera de la URSS y la destrucción de las conquistas políticas de la Revolución de Octubre. La hija de Trotsky, Zinaida, se suicidó debido a la persecución de Stalin. Después del suicidio de su hija, su primera esposa, Alexandra Sokolovskaya, una mujer extraordinaria que pereció en los campos de Stalin, escribió una desesperada carta a Trotsky: “Nuestras hijas estaban condenadas. Ya no creo en la vida. No creo que crezcan. Espero constantemente algún nuevo desastre”. Y concluía: “Ha sido difícil para mí escribir y enviar esta carta. Perdóname por ser cruel contigo, pero tú también debes saberlo todo sobre los nuestros” (*Ibid.*, p. 188).

León Sedov, el hijo mayor de Trotsky, que jugó un papel clave en la Oposición de Izquierda Internacional, fue asesinado en febrero de 1938 mientras se recuperaba de una operación en una clínica de París. Dos de sus secretarios europeos, Rudolf Klement y Erwin Wolff, también fueron asesinados. Ignace Reiss, un oficial de la GPU que rompió públicamente con Stalin y se declaró partidario de Trotsky, fue otra víctima de la maquinaria asesina de Stalin, tiroteado por un agente de la GPU en Suiza.

El golpe más doloroso llegó con el arresto del hijo menor de Trotsky, Sergei, que permanecía en Rusia y se creía a salvo por no estar involucrado en política. ¡Esperanza vana! Incapaz de vengarse de su padre, Stalin recurrió a la tortura más sofisticada: hacer daño a sus hijos. Nadie

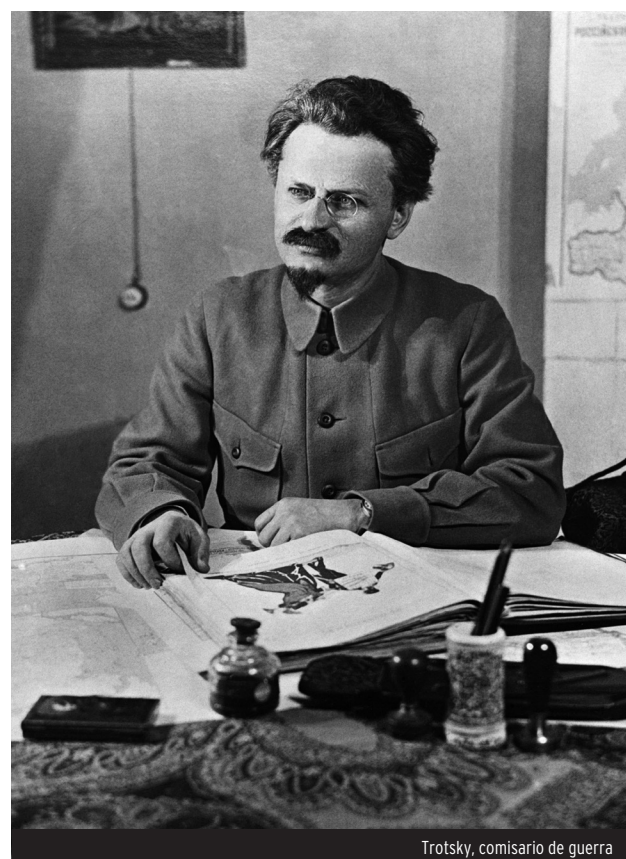
puede imaginar qué tormentos sufrieron Trotsky y Natalia Sedova. Sólo hace pocos años salió a la luz que Trotsky contempló la posibilidad del suicidio, como una salida para salvar a su hijo. Pero se dio cuenta de que no sólo no lo salvaría, sino que le daría a Stalin lo que buscaba. Trotsky no se equivocó. Sergei ya estaba muerto, fusilado en secreto en 1938 por negarse a renegar de su padre.

Uno por uno, los antiguos colaboradores de Trotsky cayeron víctimas del terror estalinista. Aquellos que se negaban a retractarse eran aniquilados. Pero incluso a los que capitularon, la “confesión” no les salvó la vida; también fueron ejecutados. Una de las últimas víctimas de la oposición dentro de la URSS fue el gran marxista balcánico y veterano revolucionario Christian Rakovsky. Cuando Trotsky escuchó sus confesiones, escribió en su diario:

“Rakovsky fue, en la práctica, mi último contacto con la antigua generación revolucionaria. Después de su capitulación no queda nadie. Incluso aunque mi correspondencia con Rakovsky no llegara, debido a la censura, en el momento de mi deportación sin embargo la imagen de Rakovsky permanecía como un vínculo simbólico con mis antiguos compañeros de armas. Ahora no queda nadie. Desde hace un tiempo no he sido capaz de satisfacer mi necesidad de intercambiar ideas y discutir problemas con alguien más. He quedado reducido a un diálogo con los periódicos, o mejor aun que con los periódicos, con los hechos y opiniones.

“Y aún pienso que el trabajo en el que estoy comprometido ahora, a pesar de su naturaleza extremadamente insuficiente y fragmentaria, es el más importante de mi vida, más importante que 1917, más importante que el período de guerra civil o cualquier otro.

“Por el bien de la verdad seguiré en este camino. Aunque yo no hubiera estado presente en 1917 en San Peters-



Trotsky, comisario de guerra



burgo, la Revolución de Octubre hubiera sucedido igualmente, *a condición de que Lenin estuviera presente y al mando*. Si Lenin ni yo hubiéramos estado presentes en San Petersburgo, no hubiese habido Revolución de Octubre: la dirección del Partido Bolchevique habría impedido que sucediera -¡no tengo la menor duda!-. Si Lenin no hubiera estado en San Petersburgo, dudo que hubiera podido vencer la resistencia de los líderes bolcheviques. La lucha contra el “trotskismo” (con la revolución proletaria) habría comenzado en mayo de 1917, y el resultado de la revolución habría estado en entredicho. Pero, repito, la presencia de Lenin garantizó la Revolución de Octubre y su desarrollo victorioso. Lo mismo se podría decir de la guerra civil, aunque en su primer período, en especial en el momento de la caída de Simbirsk y Kazán, Lenin tuviera muchas dudas. Pero esto sin duda fue un ambiente pasajero que, con toda probabilidad, nunca le admitió a nadie excepto a mí.

“Así que no puedo hablar de la ‘indispensabilidad’ de mi trabajo, incluso en el período de 1917 a 1921. Pero ahora mi trabajo es ‘indispensable’ en el pleno sentido de la palabra. No es arrogancia. El colapso de las dos Internacionales ha creado un problema que ninguno de los dirigentes de estas Internacionales está dispuesto a resolver. Las vicisitudes de mi destino personal me han situado ante este problema y armado con una experiencia importante para ocuparme de él. Ahora lo más importante para mí es llevar adelante la misión de armar a una nueva generación con el método revolucionario, por encima de los dirigentes de la Segunda y Tercera Internacional. Y yo estoy totalmente de acuerdo con Lenin (o incluso con Turgeniev) que el peor vicio son más de 55 años de edad. Necesito al menos cinco años más de trabajo ininterrumpido para asegurar la sucesión” (*Diary in exile*, pp. 53-54).

Pero Trotsky no vio cumplido su deseo. Después de varios intentos, la GPU al final consiguió poner fin a su vida el 20 de agosto de 1940.

Trotsky permaneció a pesar de todo absolutamente firme hasta el final en sus ideas revolucionarias. Su testamento político revela el enorme optimismo en el futuro socialista de la humanidad. Pero su auténtico testamento se encuentra en sus libros y escritos, un tesoro de ideas marxistas para la nueva generación de revolucionarios. Que el espectro del “trotskismo” continúe obsesionando a los dirigentes burgueses, reformistas y estalinistas es suficiente prueba de la persistencia de las ideas del bolchevismo-leninismo. Esto es en esencia el “trotskismo”.

Sobre todo en Rusia -la tierra de Octubre-, el trotskismo mantiene toda su vitalidad y cada vez son más los que miran el ejemplo de los trotskistas, descrito por Leopold Trepper, el organizador de la Orquesta Roja, la famosa red de espionaje soviético en la Alemania nazi, en sus memorias:

“Todos los que no se alzaron contra la máquina estalinista son responsables, colectivamente responsables de sus crímenes. Tampoco yo me libro de este veredicto.

“Pero ¿quién protestó en aquella época? ¿Quién se levantó para gritar su hastío? Los trotskistas pueden reivindicar este honor. A semejanza de su líder, que pagó su obstinación con un pioletazo, los trotskistas combatieron

totalmente el estalinismo y fueron los únicos que lo hicieron. En la época de las grandes purgas, ya sólo podían gritar su rebeldía en las inmensidades heladas a las que los habían conducido para mejor exterminarlos. En los campos de concentración, su conducta fue siempre digna e incluso ejemplar. Pero sus voces se perdieron en la tundra siberiana.

“Hoy día los trotskistas tienen el derecho de acusar a quienes antaño corearon los aullidos de muerte de los lobos. Que no olviden, sin embargo, que poseían sobre nosotros la inmensa ventaja de disponer de un sistema político coherente, susceptible de sustituir al estalinismo, y al que podían agarrarse en medio de la profunda miseria de la revolución traicionada. Los trotskistas no ‘confesaban’ porque sabían que sus confesiones no servirían ni al partido ni al socialismo”. (*El gran juego*, pp. 67-68)

Ya en 1936 León Trotsky predijo que la burocracia estalinista, ese tumor cancerígeno en el organismo del Estado obrero, podría acabar destruyendo todas las conquistas de la revolución: “La caída de la actual dictadura burocrática, o es reemplazada por un nuevo poder socialista o significará el regreso a las relaciones capitalistas, con un declive catastrófico de la industria y la cultura” (*La revolución traicionada*, p. 243. Fundación Federico Engels. Madrid, 1991). Ahora esa predicción se ha cumplido totalmente. Los últimos cinco o seis años son la prueba de ello. Los dirigentes del llamado Partido Comunista de la Unión Soviética, que ayer juraban lealtad a Lenin y al socialismo, hoy son presa del repugnante arrebató de enriquecerse a costa del saqueo sistemático de la propiedad de la URSS. Comparado con esta monstruosa traición, las acciones de los dirigentes socialdemócratas en agosto de 1914 parecen un juego de niños.

Sin embargo, a pesar de las predicciones de Francis Fukuyama, la historia no ha acabado. La naciente burguesía rusa ha demostrado ser incapaz de hacer progresar la sociedad y desarrollar las fuerzas productivas. Los últimos diez años de la historia de Rusia representan un colapso sin precedentes de las fuerzas productivas y la civilización. Sólo la ausencia de una dirección marxista sería ha evitado el derrocamiento de un régimen corrompido y reaccionario. Los líderes ex estalinistas del Partido Comunista de la Federación Rusa han actuado conscientemente para impedir que la clase obrera tome el poder. No tienen nada en común con las tradiciones de Lenin y el Partido Bolchevique.

A Lenin le gustaba mucho utilizar un proverbio ruso: “La vida enseña”. Una vez la clase obrera rusa sea consciente de lo que significa el capitalismo (y cada día que pasa es más consciente), sentirá una necesidad mayor de regresar a las antiguas tradiciones. Descubrirán, a través de la acción, la herencia de 1905 y 1917, las ideas y el programa de Vladimir Ilich y también de ese gran dirigente y mártir de la clase obrera llamado León Trotsky. Después de décadas de la represión más terrible, las ideas del bolchevismo-leninismo -las genuinas ideas de Octubre- siguen vivas y vibrantes y no pueden ser destruidas ni con difamaciones ni con las balas de los asesinos. En palabras de Lenin: “El marxismo es todopoderoso porque tiene razón”★

La Corriente Marxista Internacional es una organización de marxistas revolucionarios que tiene presencia en más de 30 países de todos los continentes

A 25 años de la caída del estalinismo, el capitalismo se enfrenta a la crisis más profunda probablemente de toda su historia. Millones de personas se ven condenadas a la inactividad forzosa por que el sistema capitalista, basado en el lucro privado de los propietarios del capital es incapaz de utilizar su energía y conocimientos

Millones de personas se empiezan a cuestionar la validez del sistema y buscan a tientas una salida. Se han producido en los últimos años movilizaciones de masas sin precedentes (en Egipto, en Turquía, en Brasil, en España, en Grecia, etc) que demuestran la voluntad de capas cada vez más amplias de entrar directamente en la escena de la política para transformar su situación

Éstas movilizaciones, que han tumbado regímenes que parecían inamovibles (Ben Alí, Mubarak) y que contaban con un enorme aparato represivo y el apoyo del imperialismo, han demostrado la fuerza de las masas oprimidas cuando se ponen en marcha. Pero al mismo tiempo también han sacado a la luz las limitaciones del espontaneísmo. Las masas saben lo que no quieren, pero no tienen todavía un programa acabado de qué quieren ni una idea precisa de cómo conseguirlo

En nuestra opinión el marxismo revolucionario es justamente esa teoría que concentra toda la experiencia acumulada de las luchas de la clase trabajadora por su emancipación y la dota de un instrumento para la victoria. La Corriente Marxista Internacional lucha porque las ideas del marxismo conquisten la dirección del movimiento revolucionario de los jóvenes y trabajadores del mundo

Nuestro objetivo es modesto, queremos cambiar el mundo de base. La abolición del sistema capitalista significaría, en palabras de Engels, "el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad"

# ¡Únete a nosotros en esta lucha!



[www.marxist.com/es](http://www.marxist.com/es)